

# EDUCOMUNICACIÓN POPULAR

Reflexiones desde el proyecto Escaramujo

Rodolfo Romero Reyes



JUVENTUDES EN CUBA



Rodolfo Romero Reyes (Guanabacoa, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010). Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) (2013). Doctor en Ciencias de la Comunicación (2022). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Educomunicador popular. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Se desempeñó como director de la revista académica *Pensar en Cuba* (2014-2016). Desde 2006 ejerce el periodismo en la revista *Alma Mater* y desde 2017 coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*. Tiene libros publicados con las editoriales Abril, Capitán San Luis y Ocean Sur. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza.

# Educomunicación popular

Reflexiones desde el proyecto Escaramujo

Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2023 Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2023 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-83-7

Primera edición 2023

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
SUR



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# Índice

Nota introductoria	1
<i>Luisa María Guerra Rubio y Rayza Portal Moreno</i>	
Prólogo	3
<i>María Isabel Romero Sarduy y Tania del Pino Más</i>	
Mapas de navegación y apuntes metodológicos	9
<b>Capítulo 1. Fundamentos teóricos</b>	
Comunicación para el desarrollo: punto de partida	25
Comunicación para el cambio social: un desafío presente	31
Caminos educomunicativos	40
De la educomunicación popular a las prácticas educomunicativas	45
<b>Capítulo 2. Análisis de las prácticas educomunicativas de Escaramujo</b>	
Adolescencia, vulnerabilidad social y el proyecto Escaramujo	61
La práctica formativa: esencia del proceso de transformación social	71
La práctica comunicativa: en pos de un pensamiento estratégico	88
La práctica investigativa: en aras de la necesaria transdisciplinariedad	101

La práctica organizativa: proceso aglutinador y sistémico	109
Breves apuntes parciales	115
<b>Capítulo 3. Fundamentación del modelo educomunicativo</b>	
Caminos para la construcción de un modelo	119
Modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas	121
Validación del modelo	152
Epílogo	159
Anexos	
Experiencias formativas (2010-2022)	163
Investigaciones realizadas (2010-2022)	171
Artículos académicos publicados (2010-2022)	179
Referencias bibliográficas	186

## Nota introductoria

Este libro se inspira en el proyecto Escaramujo, reconocido en Cuba por sus 13 años de trabajo ininterrumpido, en los que ha aunado de manera interdisciplinar a profesionales y estudiantes en cinco universidades del país, utilizando la comunicación como eje central de su acción de transformación social.

El modelo educomunicativo propuesto contribuye al desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social, a partir de una práctica interdisciplinar, gestionada desde el ámbito universitario y concebida desde la educomunicación popular.

La investigación realizada sistematiza las prácticas formativas, investigativas, comunicativas y organizativas de un proyecto centrado en promover procesos de educación desde, en y para la comunicación. Sus resultados ofrecen a Escaramujo pautas y lógicas metodológicas para perfeccionar sus actuales procedimientos de trabajo.

Nos encontramos ante resultados de una investigación que asume un paradigma en la flexibilidad que se le concede al paradigma crítico, cuyos resultados nos llevan a verdades científicas. Esta investigación hizo acreedor a su autor del título de Doctor en Ciencias de la Comunicación, evidencia de su laboriosidad y experticia en el tema. Su valor social y metodológico la hacen acreedora de elogios, el mayor de ellos, referidos a su aplicabilidad, pertinencia y conveniencia social.

*Dra. Luisa María Guerra Rubio y Dra. Rayza Portal Moreno*  
25 de mayo de 2022.

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





## Prólogo

La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo es un ejemplo de articulación de los tres procesos sustantivos de la educación superior cubana: la docencia, la investigación y la extensión universitaria, lo cual potencia el diálogo entre la academia y la política social en la Isla.

Este libro trata una experiencia de 13 años que ha contribuido desde el ámbito universitario a la formación integral de niñas, niños y adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social, y que ha sido coordinada por el autor con pasión, entrega y compromiso.

La tesis doctoral que da origen a estas páginas —y que ha sido defendida recientemente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana— es de gran actualidad pues responde al interés del Estado, del gobierno, instituciones y organizaciones de la sociedad civil cubana por garantizar la seguridad, el desarrollo integral, el bienestar y la protección a los derechos de la niñez y la adolescencia. En este sentido, la investigación contribuye a un tema relevante para nuestra sociedad: cómo contribuir a la prevención y tratamiento de la conducta transgresora en adolescentes cubanos expuestos a situaciones de vulnerabilidad social y cómo generar capacidades de análisis crítico en ellos así como comportamientos resilientes para su mejor inserción en la sociedad.

La investigación resulta novedosa porque el modelo se sustenta en propuestas emancipatorias tales como: la educación

#### 4 Educomunicación popular

popular, la comunicación para el cambio social, la educomunicación popular, la Investigación Acción-Participativa (IAP), generando sujetos protagonistas de los cambios a partir del desarrollo de habilidades y competencias infocomunicacionales. Se trata de un proyecto/proceso que ha logrado extenderse a cinco universidades en cuatro provincias del país, en el que participan estudiantes, profesores y egresados universitarios, articulándose y nutriéndose de redes y procesos de transformación social ya existentes.

Creemos justo reconocer el uso, declarado y explícito, de la IAP, pocas veces aplicada dada su propia complejidad. Asimismo destacamos la decisión de construir un modelo, ya que resulta poco habitual que se opte por esta salida investigativa en este campo.

El primer capítulo realiza un recorrido teórico en el que ha sido un acierto asumir como marco referencial la Comunicación para el desarrollo, la Comunicación para el cambio social y, dentro de esta última, la educomunicación popular, pues hacen énfasis en la participación popular, comunicación dialógica e inclusiva, procesos hacia la transformación deseada, defensa de los derechos humanos, la justicia social, el medio ambiente, la salud y la calidad de vida, libre acceso a la información y la comunicación, y procesos de alfabetización mediática y de educación para la comunicación.

Se reafirma la comunicación como vía para desarrollar en estos adolescentes habilidades en la comunicación interpersonal, autoestima, independencia, autoconfianza, acercamiento a nuevos referentes de vida, capacidad de proyección y experimentación de nuevas formas de relaciones humanas. A su vez se identifica la formación de adolescentes y coordinadores como un paso esencial para la transformación social y prácticas

organizativas que apuesten a la coordinación colectiva y democrática de los procesos.

A lo largo del segundo capítulo predomina un sentido crítico en el análisis de las prácticas educomunicativas del proyecto Escaramujo. Resultan interesantes los desplazamientos que se identifican para cada una de las prácticas formativas, investigativas, comunicativas y organizativas, los cuales permiten notar con claridad la favorable evolución que han tenido las experiencias que anteceden a esta tesis.

Lo que se cuenta en este acápite nos lleva a sugerir un futuro examen bien diseñado y profundo de los contenidos de estos productos comunicativos a los que hace referencia el autor —productos pensados y realizados por estos muchachos y muchachas durante más de diez años y a lo largo del país—, el cual ofrecería una caracterización de las situaciones y preocupaciones que más aquejan a adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social o que manifiestan conductas desajustadas.

En el tercer y último capítulo se nota rigor científico en la realización y validación de la propuesta. Es meritorio que el autor no solo haya compartido las opiniones favorables de los expertos, sino las críticas y sugerencias recibidas, lo cual habla de un proceso de evaluación transparente encaminado al mejoramiento de los puntos débiles de la propuesta.

El modelo propuesto responde a particularidades de nuestro contexto, donde niños, niñas y adolescentes son sujetos de derecho, y está en línea con los documentos programáticos de la política económica y social cubana y con documentos internacionales como la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.

A partir de su fundamentación desde diversas disciplinas sociales se constata la inter y transdisciplinariedad del modelo,

así como su carácter emancipatorio, expresado en la horizontalidad en las relaciones educadores-educandos, la generación de pensamiento crítico sobre las relaciones de poder, el protagonismo de los sujetos en la transformación de su realidad y el carácter vivencial del proceso educomunicativo asumiendo a los participantes como seres sentipensantes y resilientes.

El modelo no solo se plantea trabajar con niñas, niños y adolescentes, sino con un conjunto de actores que inciden en el comportamiento, y en los entornos en los que ellos se desarrollan, incorporando miradas transversales relacionadas con el género y la resiliencia. Ofrece la posibilidad de ser aplicado por profesionales, expertos, y también por estudiantes u otros actores jóvenes; y promueve la sistematización desde la educación popular, una fórmula poco común para identificar lecciones aprendidas y buenas prácticas.

La consulta y validación de los expertos, el grupo de discusión y las entrevistas semiestructuradas a investigadores, profesores, estudiantes y coordinadores constituyeron instrumentos valiosos para arribar al modelo propuesto, a la estrategia metodológica para su implementación y al mapa de las relaciones estructurales entre los componentes.

Para realizar la investigación el autor referenció más de 150 asientos bibliográficos, diversos en cuanto a su origen geográfico y el idioma, aunque predominan los escritos en español. Entre ellos, si bien aparecen títulos clásicos de autores imprescindibles como Luis Ramiro Beltrán, también están presentes muchas publicaciones derivadas de experiencias desarrolladas por el proyecto Escaramujo. Satisface mucho ver en diálogo con los clásicos una gran representación de muchachos jóvenes con artículos escritos en los últimos cinco años en publicaciones académicas de alto impacto como la *Revista Estudios*

*del Desarrollo Social: Cuba y América Latina y ALCANCE. Revista Cubana de Información y Comunicación.*

Este libro muestra un recorrido en el que se parte de la práctica —con la sistematización de la experiencia educomunicativa del proyecto Escaramujo—, se teoriza a partir de la reflexión epistémica sobre la educomunicación popular en diálogo con diversas disciplinas sociales, y se vuelve a una práctica enriquecida por los aportes de los participantes, de la cual resulta este modelo con sus principios, fin, objetivo, fundamentos y componentes. En este sentido, constituye una guía teórica y metodológica para proyectos de investigación o de extensión universitaria que pretendan transformar su entorno social, de ahí que se recomiende socializarlo y crear las condiciones necesarias para su aplicación.

*Dra. María Isabel Romero Sarduy y Dra. Tania del Pino Más*  
25 de mayo de 2022.



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f [ContextoLatinoamericano](#)

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f [LibrosCheGuevara](#)

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



## Mapas de navegación y apuntes metodológicos

*Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después en pago contribuir a la educación de los demás.*

José Martí

En Cuba existe un marcado interés por parte del Estado, el gobierno y las distintas organizaciones políticas y de masas en garantizar la seguridad y el desarrollo de los adolescentes, así como su total protección en materia de derechos. Sin embargo, las dificultades económicas en las últimas tres décadas han generado condiciones adversas y riesgosas para este grupo etario.

La conducta transgresora en la población adolescente constituye en la actualidad un tema no resuelto. En el contexto internacional, los estudios develan una preocupación por su aumento en los últimos años y su implicación, tanto a nivel social como individual. En ese sentido, aun cuando el propio desarrollo económico y tecnológico ha generado nuevas formas de expresión de tales comportamientos, las causas en muchos casos siguen asociadas a condiciones de pobreza, marginación, estereotipos que condicionan y refuerzan conductas de esta naturaleza o a la pertenencia a barrios o familias con alto deterioro social, moral y legal.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ana Hernández: «Apuntes teóricos sobre identidad social en una población adolescente excluida», p. 31.

La desvinculación de los estudios, la temprana inclusión en el ámbito laboral, la disfuncionalidad en sus hogares, la ausencia del amparo familiar y los procesos de maternidad y paternidad en edades tempranas, son expresión de la vulnerabilidad a la que se expone una parte de este grupo social.

Específicamente el estudio de adolescentes que han cometido hechos que la ley tipifica como delito — tanto en el contexto nacional como internacional — ha sido objeto de diversas investigaciones en el área de las ciencias psicológicas, sociológicas y/o penales. De esta manera, se han abordado los comportamientos asociados a la transgresión, sus causas y consecuencias; una metodología para su estudio; las limitaciones de los órganos y agentes encargados de la atención y prevención en esta población; las características de personalidad de los adolescentes que transgreden la ley; estrategias de reinserción social en este grupo y la relación entre marginalidad y conductas delictivas.<sup>2</sup>

Desde las Ciencias de la Comunicación, y específicamente desde campos disciplinares específicos como la comunicación comunitaria, la comunicación para el desarrollo o la comunicación para el cambio social, ha existido la intención de transformar estos complejos escenarios sociales. Comunicadores para el desarrollo y educadores populares se han convertido en facilitadores o coordinadores de procesos que — teniendo a la comunicación como centro, motivación, vía y fin de la acción de transformación social — han impactado de manera positiva en comunidades, familias, escuelas.

La comunicación para el desarrollo o para el cambio social se ha caracterizado históricamente por ser un área prolífica en conceptos, teorías y abordajes metodológicos, lo cual la con-

---

<sup>2</sup> Juliette Ortiz: *Resiliencia y adolescentes transgresores de la ley en inter-namiento*.



vierte en uno de los campos de estudio más fragmentados de la comunicación, en especial si se la compara con áreas más cohesionadas como los estudios de redacción periodística, la comunicación política o los trabajos sobre recepción y audiencias.<sup>3</sup> No obstante, entre sus presupuestos existen coincidencias en torno a que: promueve procesos de participación y empoderamiento ciudadano; aboga por una comunicación dialógica e inclusiva; plantea una crítica hacia la visión economicista y colonial del concepto originario de desarrollo; se interesa más en el proceso que en el resultado; defiende los derechos humanos, la justicia social, el medio ambiente, la salud, la calidad de vida y el libre acceso a la información y la comunicación; e impulsa procesos de alfabetización mediática y de educación para la comunicación; por solo mencionar algunos elementos.

Al amparo de la comunicación para el cambio social se enmarca la educomunicación popular, definida por el autor como «el área interdisciplinar que engloba procesos de transformación política, cultural y social que, de forma colectiva, participativa y dialógica, educan en, desde y para la comunicación, desde la concepción y metodología de la educación popular».<sup>4</sup>

Aunque desde los años ochenta existen registros en Cuba de experiencias concretas que podrían enmarcarse en este campo, la reflexión teórica sobre el mismo se ha venido desarrollando con más fuerza en la última década a partir de la puesta en marcha de disímiles procesos y proyectos educomunicativos que, a la par de su práctica transformadora y empírica, han producido teoría

---

<sup>3</sup> Alejandro Barranquero: «Comunicación, ciudadanía y cambio social. Diseño de un modelo de investigación y acción para democratizar la comunicación desde la noción de reforma mediática».

<sup>4</sup> Rodolfo Romero: «Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba», p. 30.

como un registro científico de su quehacer social y a la vez como un proceso de validación en el ámbito académico.

Entre los proyectos educomunicativos que trabajan con y para adolescentes se ubica Escaramujo. Fundado en La Habana, el 10 de enero de 2010, nació con la intención de contribuir, desde el ámbito universitario, a los procesos políticos y pedagógicos de formación integral de niñas, niños y adolescentes —específicamente de aquellos que estudian en Escuelas de Formación Integral (EFI)— que han manifestado conductas desajustadas o cometido hechos que la ley tipifica como delitos.

Con 13 años de trabajo ininterrumpido al amparo de la disciplina Comunicación y Desarrollo, y gracias al trabajo mancomunado de estudiantes, egresados y profesores universitarios, el proyecto se nutre de la educomunicación popular como eje central de su acción de transformación social y propone, como principal objetivo de sus prácticas, contribuir al desarrollo psicosocial de niñas, niños y adolescentes, fundamentalmente de aquellos que viven en condiciones de vulnerabilidad social.

Hasta diciembre de 2022, como parte de sus prácticas formativas, el proyecto había desarrollado 72 talleres con adolescentes, 17 con estudiantes y profesores universitarios y nueve para otros actores educativos.

De las experiencias con adolescentes, 35 han tenido lugar en Escuelas de Formación Integral de las provincias La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba; 20 en escuelas Secundarias Básicas en La Habana y Santiago de Cuba; y 17 como parte de la formación en producción comunicativa: tres de ellos como parte del Concurso y Evento Teórico Ania Pino *in memoriam*, uno sobre nuevas tecnologías, dos vinculados a la producción audiovisual para Canal Habana y Cubavisión, uno con niñas, niños y adolescentes afec-

tados por el tornado en el municipio 10 de Octubre, cinco talleres *online* «Tu adolescencia cuenta: Tiempo libre en cuarentena» como parte de la Gran Feria Comunitaria del XI Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología celebrado en 2020, dos talleres «Hablemos de derechos en la adolescencia», uno en la VIII edición del evento *Adolescer*, un taller «EnRedes» de conjunto con Habana Espacios Creativos y un taller en A+ espacios adolescentes.

En ellas han participado un total de 810 adolescentes (435 alumnos de las EFI, 205 estudiantes de secundarias básicas y 170 adolescentes de diversas enseñanzas, 63 de ellos vinculados a talleres *online* realizados en 2020 y 2021).

De los 17 espacios con universitarios han egresado los estudiantes y profesores que han permitido continuar y multiplicar el proyecto en otras regiones del país. Se han desarrollado 12 en universidades de La Habana, dos en la Universidad de Ciencias Médicas de Holguín, uno en la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, uno en el Centro Memorial Martin Luther King y uno en modalidad virtual desde la plataforma WhatsApp.

En 2011, luego de la primera formación de universitarios, participaban en el proyecto 18 estudiantes y profesores (13 de Comunicación Social y cinco de Periodismo). Once años después, hasta junio de 2022 han pasado por Escaramujo 216 estudiantes y profesores (79 de Comunicación Social, 76 de Psicología, 22 de Periodismo, 14 de Pedagogía, 20 de Ciencias Médicas, uno de Sociología, uno de Derecho, uno de Economía y dos del Instituto Superior de Diseño).

De los nueve talleres para otros actores educativos seis estuvieron relacionados con la Dirección de Menores del Ministerio del Interior (MININT), uno con la escuela preuniversitaria pedagógica de Holguín (en 2017), uno se realizó en modalidad

virtual sobre entornos protectores a favor de la niñez y la adolescencia (en 2021) y uno en colaboración con ProSalud (en 2022). En ellos han participado 166 personas, entre ellos oficiales del MININT, docentes, trabajadores sociales, instructores de arte y estudiantes de escuelas pedagógicas.

Como parte de su labor de investigación, hasta la fecha se han defendido 42 tesis de licenciatura, cuatro tesinas de diplomado, tres tesis de maestría y una tesis de doctorado —para un total de 50 investigaciones—; se han presentado 51 ponencias en eventos nacionales e internacionales, y se han publicado 35 artículos académicos y dos libros de divulgación científica: *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba* (Ocean Sur, 2019) y *Por los derechos de nuestras infancias y adolescencias. Memorias de Adolescer 2021* (Editorial Universitaria, 2022).

Desde febrero de 2015 Escaramujo convoca y organiza anualmente el evento académico sobre adolescencias en Cuba «Adolescer», que ya cuenta con ocho ediciones y posee un carácter nacional.

En 2018 y hasta 2020 el proyecto se incorporó al Programa Nacional de Educación del CITMA y en 2019 recibió el Premio de la Universidad de La Habana por la Investigación Científica y Tecnológica y la Innovación al Resultado de mayor aporte a la Educación.

En materia de comunicación, además de los productos comunicativos resultantes de los talleres con adolescentes y otros productos con fines divulgativos, el proyecto acumula dos multimedias, cinco documentales, dos campañas de comunicación promocional, dos estrategias de comunicación, dos manuales de identidad y de comunicación, una revista (de única edición), una canción y los dos libros de divulgación científica anteriormente mencionados. Como canales *online* sostiene: su sitio web

(un blog), su página y grupo en Facebook, la página del evento *Adolescer*, su canal en Youtube y sus perfiles en Instagram y en Twitter.

El proyecto toma su nombre de la canción *Escaramujo*, del cantautor cubano Silvio Rodríguez. Este grupo de jóvenes universitarios viven de preguntar; se cuestionan acerca de si la realidad puede cambiar y si ellos y ellas son responsables de generar ese cambio. Como «saber no puede ser lujo», comparten saberes y valores con los adolescentes. Se dicen «de la rosa y de la mar» porque unen en su accionar diario dos mundos aparentemente divorciados: el académico universitario y el mundo de «a pie», muchas veces marginado.

El proyecto ha logrado gestarse desde cinco universidades en cuatro provincias del país: la Universidad de La Habana y la Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona» (en La Habana), la Universidad de Camagüey (en Camagüey), la Universidad de Ciencias Médicas (en Holguín) y la Universidad de Oriente (en Santiago de Cuba). Se han implicado en él estudiantes y profesores de diez carreras universitarias: Periodismo, Comunicación Social, Psicología, Español-Literatura, Pedagogía-Psicología, Marxismo-Leninismo e Historia, Medicina, Sociología, Economía y Diseño, en facultades como Comunicación, Psicología, Ciencias Sociales y Humanísticas, Derecho, Ciencias de la Educación, Lenguas y Comunicación, Ciencias Médicas y Ciencias Sociales, Economía y el ISDI.

Escaramujo pertenece a la Red de Educadoras y Educadores Populares, a la Plataforma Latinoamericana y Caribeña del Universo Audiovisual de la Niñez y la Adolescencia (UNIAL) y a la Plataforma de Articulación Juvenil del Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR). Ha trabajado en estrecho vínculo con el Cen-

tro Memorial Martin Luther King y el Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativa Comunitaria (CIERIC). Además, ha colaborado con la Dirección de Menores del MININT, La Colmenita, el Proyecto Nuestra América, A+ espacios adolescentes, Payasas terapéuticas y Redes de esperanza.

De las experiencias afines que se han desarrollado en Cuba, Escaramujo es la única en la que confluyen las siguientes condiciones: tiene como centro de sus prácticas a adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas; se desarrolla como un proyecto de investigación; ha tenido equipos de trabajo en cinco universidades; tiene en su grupo gestor estudiantes, profesores y egresados de diferentes carreras; se asume explícitamente como «proyecto educomunicativo»; tiene un trabajo consolidado, visibilizado dentro y fuera de los predios universitarios; y está articulado con otros proyectos y redes vinculadas al trabajo comunitario o a la transformación social.

Poco tiempo después de su creación, en 2012 y 2015 respectivamente, Escaramujo desarrolló sistematizaciones diseñadas a partir de la concepción y metodología de la educación popular, que constituyeron los primeros análisis teórico-prácticos acerca de su accionar educomunicativo. Ambos ejercicios arrojaron que, aun cuando la práctica investigativa había sido constante en el periodo abordado, prevalecía el trabajo empírico.

En el momento en que inició la investigación que conforma este libro (febrero de 2018) se podía constatar que los referentes teórico-metodológicos que sustentaban las prácticas educomunicativas del proyecto —Beltrán (1970, 2005, 2007), Freire (1972, 2010, 2013), Puiggrós (1984, 1994, 1998), Jara (1990, 1994, 1998, 1999, 2001, 2011, 2012), Núñez (1998), Soares (2000, 2009), Ramos (2001), Kaplún M. (2002), Portal (2003, 2009), Linares y

Moras (2003), Roselló y Lueiro (2004), Ramos y Torres (2008), Obregón (2009), Bellido (2009), Flores (2010), Kaplún G. (2012), González (2013), Moro (2013), entre otros— no habían sido sistematizados con anterioridad, así como tampoco había existido una total correspondencia entre estos referentes y la manera en que se habían organizado sus prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas.

Los antecedentes citados llevaron a la siguiente interrogante o problema de investigación: ¿Cómo fortalecer las prácticas educomunicativas que desarrolla el proyecto Escaramujo orientadas a los adolescentes cubanos en situaciones de vulnerabilidad social?

A partir de ahí, la investigación tuvo como premisas:

1. La transformación social impulsada desde la universidad por el proyecto Escaramujo con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social se centra en sistemáticas prácticas educomunicativas, concebidas desde una visión interdisciplinar. No obstante, en estas prácticas ha prevalecido un carácter empírico, y requieren de una mirada crítica para su perfeccionamiento.
2. Las prácticas educomunicativas orientadas hacia la transformación social mediante el desarrollo de habilidades y competencias infocomunicacionales inciden de forma positiva en adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social, modifican las dinámicas en sus agentes de socialización y contribuyen a la formación profesional de aquellos sujetos que coordinan dichas prácticas.
3. La implementación de un modelo educomunicativo mejoraría las situaciones de vulnerabilidad social o las conductas

desajustadas que viven o manifiestan adolescentes cubanos sobre los que incide el proyecto Escaramujo.

Asumió como objetivo general: Fundamentar un modelo educucomunicativo que permita fortalecer las prácticas educucomunicativas que realiza el proyecto Escaramujo con adolescentes cubanos en situaciones de vulnerabilidad social o que manifiestan conductas desajustadas.

Y se propuso como objetivos específicos: sistematizar los referentes teóricos y metodológicos que permitan sustentar un modelo educucomunicativo para el proyecto Escaramujo; analizar sus prácticas educucomunicativas durante el periodo 2010-2019; caracterizar los componentes, procesos, infraestructura y relaciones estructurales del modelo educucomunicativo; y validar dicho modelo mediante la consulta a expertos.

La investigación se desarrolló desde una perspectiva cualitativa y con un enfoque histórico cultural. El estudio – descriptivo y explicativo – permitió comprender las prácticas educucomunicativas como fenómenos histórico-sociales y culturales condicionados por la unidad dialéctica entre teoría y práctica, lo objetivo y lo subjetivo, lo cuantitativo y cualitativo, así como sus contradicciones.

Incluyó como métodos la Investigación Acción-Participativa (IAP), la modelación, el enfoque sistémico estructural, el histórico-lógico y el analítico-sintético. Se auxilió de diversas técnicas como la revisión bibliográfica y documental, el análisis de contenido cualitativo, el grupo de discusión, la entrevista semiestructurada y la consulta a expertos.

Para la definición de la categoría *prácticas educucomunicativas* resultaron esenciales los aportes de Rayza Portal (2003) y Geisel García (2007), y los conceptos de educucomunicación popular



y procesos/proyectos educomunicativos elaborados por investigadores del proyecto Escaramujo. La categoría fue dimensionada en *prácticas formativas*, *prácticas comunicativas*, *prácticas investigativas* y *prácticas organizativas*.

La unidad de análisis estuvo conformada por documentos internos y productos comunicativos de Escaramujo, documentos rectores externos al proyecto y coordinadores de las cuatro provincias desde donde se ha gestado, así como actores de instituciones y organizaciones cuyo trabajo guarda estrecha relación con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social o que manifiestan conductas desajustadas.

La muestra contempló 94 registros y productos comunicativos representativos de sus prácticas educomunicativas. Para su selección se tuvo en cuenta que existiera una diversidad en cuanto a: años en que fueron concebidos, provincias desde donde se gestaron, ámbitos de formación, formatos para la producción comunicativa y disciplinas desde donde se investigó. Además, fueron analizados ocho documentos rectores externos al proyecto.

El análisis de contenido cualitativo se aplicó a 42 registros de observación y análisis de la práctica formativa, 16 de la práctica comunicativa, 34 de la práctica investigativa y dos de la práctica organizativa.

En el grupo de discusión participaron 12 coordinadores del proyecto,<sup>5</sup> en los cuales estuvieron representadas las dos provincias en las que Escaramujo había trabajado de manera más

---

<sup>5</sup> Los estudiantes Beatriz Herrera, Damián Granda, Mónica Lezcana; los egresados Zulema Tanquero, Yohana Lezcana, Ana María Cabrera, Daniela Pérez, Gabriela Pérez, Carlos Gallardo; y las profesoras Yerisleydys Menéndez, Ileana Alea y Maite Álvarez.

sistemática (La Habana y Santiago de Cuba); lográndose una representatividad de estudiantes, profesores y egresados.

Por su parte, la entrevista semiestructurada se aplicó a diez coordinadores de Escaramujo<sup>6</sup> y a diez actores<sup>7</sup> que forman parte de los componentes organizacionales definidos en el modelo, cuyo trabajo guarda estrecha relación con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social o que manifiestan conductas desajustadas. En el caso de los coordinadores, se tuvo en cuenta que hubiese representatividad de estudiantes, profesores y egresados de cada una de las cuatro provincias en las que el proyecto había logrado conformar equipos de trabajo; un acumulado de prácticas educomunicativas en distintos ámbitos; y una permanencia en el proyecto de al menos cuatro años. Para las entrevistas a los actores se tuvo en cuenta la relación directa de su institución u organización con la vulnerabilidad social y que llevasen un mínimo de cinco años en dicha entidad.

---

<sup>6</sup> Yohana Lezcano Lavandera, Ana María Cabrera Marsden, Ana Hernández Martín y Yuliet Ortiz Gómez, de La Habana; Lisabell Sánchez Somonte y Telma Machado Escanio, de Camagüey; Evidio Hechavarría y María Isabel Ferrer González, de Holguín; y Yarlenis Mestre Zalfrán y Karen Soler, de Santiago de Cuba.

<sup>7</sup> Además de las entrevistas realizadas a coordinadores del proyecto fueron entrevistados actores de instituciones: Roberto Enrique Verdecia Estrada, de la Dirección de Menores del MININT; Dayana Morejón Tur, del Centro Evaluación, Análisis y Orientación a Menores; Yelena Valenzuela Orta, de la Escuela de Formación Integral José Martí; Yoerky Sánchez Cuellar; miembro del Consejo de Estado y de la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular; Yosmel Duany Álvarez, de la Unión de Jóvenes Comunistas; Keyla Estévez García, del Centro de Estudios sobre la Juventud; Eileen Sanabria Herrera, de la Plataforma UNIAL; Lisset Ametller Estévez, del Centro A+ espacios adolescentes; Lídice Mederos Villalón, de la Línea de adolescentes y jóvenes en la prevención de las ITS-VIH/sida «Jóvenes por la Vida» y Lisy Alina Jorge Méndez, de UNICEF Cuba.

En la consulta a expertos participaron 11 personas<sup>8</sup> con un mínimo de experiencia laboral de diez años, grado científico de Doctor en Ciencias y una experticia en las áreas: educación y comunicación, comunicación para el desarrollo y el cambio social, y/o vulnerabilidad social. Nueve fueron cubanos conocedores del tema y de las características del contexto de estudio, y otros dos de Brasil y México.

Desde un punto de vista teórico, los contenidos de este libro enriquecen conceptos y categorías que contribuyen al desarrollo epistemológico de la disciplina Comunicación e Información para el desarrollo —Beltrán (1970, 2005, 2007), Tufte (2001, 2005, 2014, 2015), Portal (2003, 2009), García (2007), Barranquero (2007, 2009, 2012, 2014, 2019), Del Pino (2010), González (2013), De la Noval (2020)—; sistematiza teorías relacionadas con la educomunicación —Romero (2010, 2012, 2013, 2015, 2020a, 2020b), Lezcano, Y. (2012, 2018), González (2013), Lezcano, M. (2018), Cabrera y Romero (2017, 2018, 2019)— y la vulnerabilidad social en adolescentes cubanos —Vasallo (2006, 2009), Morales (2008), Campoalegre y Portieles (2011), Castro (2016)—; contribuye a la consolidación de la educomunicación popular en Cuba, desarrollando el concepto de prácticas educomunicativas; propone un modelo que trasciende la práctica multidisciplinar del proyecto Escaramujo para concebir una visión interdisciplinar de sus prácticas educomunicativas; y constituye una guía teórica y metodológica para proyectos de investigación o de extensión universitaria que pretendan incidir en su entorno social.

---

<sup>8</sup> Dasniel Olivera Pérez (Cuba), Marta Rosa Muñoz Campos (Cuba), Geydis Elena Fundora Nevot (Cuba), Tania del Pino Más (Cuba), María del Carmen Zabala Argüelles (Cuba), Vera Fátima Gasparetto (Brasil), José Hugo Trinidad Cornejo Martín del Campo (México), Ángela Isabel Peña Farias (Cuba), Yarlenis Mestre Malfrán (Cuba), Osana Eiriz García (Cuba) y Dayron Roque Lazo (Cuba).

En tanto, desde el punto de vista metodológico, sistematiza las prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas de Escaramujo; al tiempo que le ofrece pautas y lógicas metodológicas para perfeccionar sus actuales procedimientos de trabajo.

El modelo propuesto responde de manera novedosa al tratamiento de una problemática social desde una perspectiva crítica y emancipadora en la que adolescentes y jóvenes coordinadores son protagonistas de la investigación y de un proceso de construcción colectiva que les permite desarrollar habilidades informacionales en pos de transformar su entorno social.

Se trata de una investigación que tiene su centro en los ámbitos educativos y comunicativos, los cuales aparecen priorizados en la política social que sigue el país, y declara como motivación esencial a los adolescentes, un grupo etario priorizado en las estrategias de formación de valores y en los procesos de enseñanza-aprendizaje por parte de los distintos ministerios formadores, así como por el gobierno, y las organizaciones políticas y de masas.

Más que ser el resultado de una investigación, este libro pretende ser útil, continuar el camino emprendido por Escaramujo y seguir haciendo por Cuba y desde Cuba.

*Rodolfo Romero Reyes*  
*10 de diciembre de 2022.*

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



## LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.



## PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.



## Capítulo 1

### Fundamentos teóricos

*La teoría materialista de que los hombres [y las mujeres] son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, modificados, son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres [y las mujeres], precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado.*

Carlos Marx

## Comunicación para el desarrollo: punto de partida

La comunicación ha transitado y transita constantemente por distintas conceptualizaciones. Asumida inicialmente como elemento unidireccional, propagandístico y de persuasión; enriquecida después por presupuestos relacionados con usos y gratificaciones, estudios culturales, prácticas de resistencia y de retroalimentación por parte de los receptores; repensada al asumir a los sujetos en su doble condición de emisores y receptores (*emirec*); la comunicación no deja de ser estudiada y revisada desde una posición crítica.

Precisamente desde América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, emergieron voces comprometidas que se enfrentaron a las perspectivas dominantes que las antecedieron.

Autores como Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Orlando Fals Borda o Juan Díaz Bordenave, así como un sinnúmero de experiencias de comunicación alternativa y popular (radiofóruns, radio-escuelas, radios comunitarias, etc.), recondujeron la perspectiva dominante inicial hacia presupuestos más complejos, privilegiando lo participativo, lo dialógico, el carácter endógeno del cambio social o la función democratizadora de la comunicación.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Alejandro Barranquero: «Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social», p. 117.

Una inspiración para este cambio de paradigma comunicativo lo constituyó la obra y el pensamiento de Paulo Freire, quien en la década de los sesenta defendió y argumentó una propuesta de educación problematizadora, crítica y liberadora, donde el grupo constituía la célula básica del aprendizaje. Una educación popular que ponía su énfasis, más que en los contenidos y efectos, en el proceso; un proceso que a su vez se convertía en generador de sujetos capaces de transformar el mundo y no solo de reproducirlo.

La llamada Escuela Crítica Latinoamericana, de la que Luis Ramiro Beltrán fue pionero, cuestionó la comunicación dominante, el sistema vertical de imposición de imaginarios, como uno de los principales problemas para el progreso en la región y defendió la comunicación como ejercicio de liberación y gobernanza ciudadana.<sup>2</sup>

Mario Kaplún —en su libro *Una pedagogía de la comunicación. El comunicador popular*— describió la correspondencia entre modelos educativos y modelos comunicativos, argumentando que al tercero de estos modelos educativos —el mismo que Freire centraba en el proceso y no en el resultado, y que se oponía a los procesos de educación bancaria—, le correspondía, por ende, un proceso dialógico, participativo y emancipador.

En esta concepción el diálogo sostiene un papel clave al constituir un intercambio horizontal entre educandos, entre el educador y el grupo, entre el grupo y el mundo social concreto.

Se intenta viabilizar un proceso de aprendizaje común, donde los errores se reconocen como experiencias y no como

---

<sup>2</sup> Manuel Chaparro: «Prólogo», p. 10.



castigos, donde se jerarquiza una identidad colectiva sin perder los intereses individuales. Este tipo de comunicación privilegia los cómo hacer y las relaciones interpersonales que se producen a lo interno del proceso comunicativo. No le interesan solamente los resultados; aquí el fin no justifica los medios. El objetivo fundamental es formar conciencia crítica y propiciar un espacio en el que la gente sienta la voluntad no solo de pensar de manera diferente, sino de hacer, de apostar por la transformación personal y colectiva.<sup>3</sup>

A este tipo de comunicación –distinta, alternativa y desafiante– se han añadido diversas adjetivaciones que han servido para «apellidarla», en función de sus objetivos, espacios, propuestas y referentes conceptuales y metodológicos. Por eso es muy común encontrar textos académicos sobre comunicación popular, comunitaria, alternativa, para el cambio social, educativa, para el desarrollo, para la educación.

Las reflexiones de autores como Huergo (2000, 2006), Tufte (2001, 2005, 2014 y 2015), Gumucio-Dragon (2002, 2004, 2005, 2011), Gumucio-Dagron y Tufte (2008), Núñez (1998), Portal (2003, 2009), Alejandro y Vidal (2004), Barranquero (2007, 2009, 2012, 2014, 2019), Obregón (2009), Del Pino (2010), González (2013), Enghel (2017), De la Noval (2020), entre otros, evidencian que se trata de un campo heterogéneo, fértil en conceptos y enfoques, y con diversos anclajes teórico-metodológicos.

Entre estos campos disciplinares, la comunicación comunitaria, la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social tienen importantes puntos de coincidencia ya que, como subraya el investigador cubano Alain de la Noval, ponen en el centro de los procesos y prácticas comunicativas

---

<sup>3</sup> Yohana Lezcano: «Por caminos educomunicativos», p. 4.

el desarrollo humano sostenible; buscan la transformación en función del desarrollo social; contribuyen a la construcción de ciudadanías activas a partir del reconocimiento al efectivo ejercicio del disfrute y ampliación de derechos individuales y sociales; y visibilizan y actúan en diferentes agendas del desarrollo: valores, género, salud, medio ambiente, educación para el consumo y comercio justo, educación para la paz, educación para la comunicación; educación en derechos; comunicación de la ciencia; equidad social y comunicación intercultural, entre otras.<sup>4</sup>

La primera de estas áreas disciplinares, la comunicación comunitaria, es una corriente de pensamiento que, ante la injerencia de Estados Unidos y la proliferación de las dictaduras militares en Latinoamérica, surge en la década de los setenta para enfrentar una conglomeración mediática, reflejo inequívoco de la conglomeración económica de los grandes poderes. Aunque en un inicio el término se asociaba estrictamente a lo local, en la actualidad es más como una manera de promover el diálogo, la participación y el empoderamiento ciudadano en los países.

En el caso de la comunicación para el desarrollo han prevalecido tres concepciones: «comunicación de desarrollo», que indica que los medios masivos son capaces de crear una atmósfera pública favorable a la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico; «comunicación de apoyo al desarrollo», que alude al uso de los medios de comunicación —masivos o no— como recurso para el logro de metas prácticas de instituciones que ejecutan proyectos en pos del desarrollo económico y social; y «comunicación alternativa para el desarrollo democrático», que habla de la participación de las personas en el proceso de comu-

---

<sup>4</sup> Alain de la Noval: *Conceptualización de un sistema de producción comunicativa desde un enfoque participativo en la radio cubana.*

nicación, empleando los medios necesarios para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría.<sup>5</sup>

Esta tercera concepción se relaciona con un nuevo modelo comunicativo argumentado por el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, que tendría entre sus bases: combinación de acceso, diálogo y participación, revalorización de la necesidad y del derecho intrínsecamente humano a comunicar, concepción de la comunicación como proceso, retroalimentación dialógica y multidireccional, y énfasis en el cambio social.<sup>6</sup>

El modo de asumir esta comunicación para el desarrollo ha transitado desde la visión clásica, neoclásica y neoliberal (las que argumentaban las trabas que tienen los países subdesarrollados que limitaban su crecimiento económico), pasando por el estructuralismo latinoamericano, la teoría de la dependencia y la crítica marxista del subdesarrollo, hasta nuevas maneras de asumir el desarrollo como lo son el desarrollo humano, el desarrollo local o el desarrollo sostenible.

Aunque la comunicación para el desarrollo ha logrado insertarse en los espacios locales y, desde diferentes cimientos teóricos, impactar en países subdesarrollados en los que urgía impulsar profundas transformaciones para enfrentar las adversas condiciones que históricamente han determinado sus niveles de desarrollo, ha recibido también críticas por la manera de asumir el desarrollo.

Desde sus orígenes y surgimiento en Estados Unidos ha estado asociada a la idea de relacionar comunicación al desarrollo

---

<sup>5</sup> Luis Ramiro Beltrán: «La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo».

<sup>6</sup> Alejandro Barranquero: «El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán».

económico y social: programas de comunicación y salud, programas de comunicación rural, comunicación y gobierno local, etcétera; lo cual ha sido fuertemente criticado por su enfoque difusionista y extensionista del desarrollo. Desde esta concepción, los medios, las estrategias y las campañas juegan un papel central, congruente con modelos comunicacionales de tipo conductista: que pretenden cambios de actitudes en los sujetos, grupos, organizaciones y comunidades.<sup>7</sup>

Sin embargo, la manera en que fue reinterpretada en América Latina la hizo diferenciarse de las prácticas difusionistas que estaban en boga en los años sesenta, principalmente los proyectos de extensión agrícola.

Beltrán insiste en que América Latina es asimismo el continente pionero en cuestionar el modelo de desarrollo imperante en la academia estadounidense —teoría de la dependencia— y su patrón comunicativo —comunicología de la liberación—; y es allí donde se esbozan de forma originaria los modelos alternativos más adecuados a los contextos locales específicos y al servicio de la democracia.<sup>8</sup>

El debate alrededor del enfoque humanista del desarrollo ha identificado en la comunicación un elemento determinante para garantizar la integración de los sujetos en procesos sociales medulares. De acuerdo con Rafael Obregón: «la comunicación cobra significación para el desarrollo en tanto se convierte

---

<sup>7</sup> Alain de la Noval: Conceptualización de un sistema de producción comunicativa desde un enfoque participativo en la radio cubana, p. 47.

<sup>8</sup> Alejandro Barranquero: «El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán», p. 39.

en una herramienta clave para originar procesos de cambios a nivel político, social, comunitario e individual».<sup>9</sup>

No obstante, la defensa de ese paradigma, con el tiempo, se tradujo en la institucionalización del modelo participativo, lo cual fue en detrimento de la participación comunitaria. «Los principios de diálogo y debate dejaron lugar a acciones dirigidas institucionalmente, en las que el “saber técnico” se imponía verticalmente sobre el conocimiento local. La comunicación para el desarrollo se convirtió en una etiqueta institucional».<sup>10</sup>

A pesar de las críticas recibidas, el español Alejandro Barranquero defiende que, tanto la comunicación para el desarrollo como la comunicación para el cambio social, asumen como premisas el interés en el proceso, la pertinencia cultural de las acciones comunicativas, el empleo de un marco de actuación local sin perder su proyección global, el uso de tecnologías y medios apropiados para cada contexto, la determinación de objetivos a medio y largo plazo y el trabajo en red de estos procesos con experiencias similares.<sup>11</sup>

## Comunicación para el cambio social: un desafío presente

El paradigma de la comunicación para el cambio social no es precisamente nuevo, sino más bien integrador. Lo novedoso es que aspira a transformar sectores y ámbitos de la sociedad que

<sup>9</sup> Rafael Obregón: «Comunicación, desarrollo y cambio social», p. 7.

<sup>10</sup> Alfonso Gumucio-Dragon: «El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social», p. 10.

<sup>11</sup> Alejandro Barranquero: «Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social».

quizás paradigmas anteriores habían relegado a un segundo plano.

Esta propuesta nuclea esencias de la comunicación comunitaria y la comunicación para el desarrollo; rescata los postulados de Freire y se convierte en una herramienta para el diálogo, para la participación, para el empoderamiento ciudadano.

Gumucio-Dragon ubica su gestación en abril de 1997, durante una reunión convocada por la Fundación Rockefeller en su centro de conferencias de Bellagio, en Italia. Bajo la consigna: ¿Qué comunicación para el cambio social en el próximo siglo?, los debates concluyeron en un concepto primario que definía la comunicación para el cambio social como un proceso de diálogo privado y público, a través del cual los participantes deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden obtenerlo. Más que el concepto, se trató de una mirada que insistía en modificar los términos vigentes en el desarrollo y en la comunicación.<sup>12</sup>

Gumucio-Dragon y Tufte<sup>13</sup> enfatizan en que son los propios actores sociales quienes deben decidir y tomar decisiones de forma autónoma sobre su devenir, a través de un proceso dialógico y participativo que genere conocimiento, acción y transformación social. Barranquero<sup>14</sup> agrega a estas reflexiones, cuestiones relacionadas con el acceso a medios y nuevas tecnologías, las representaciones de la ciudadanía en los medios convencionales, las prácticas de educación mediática y las nece-

---

<sup>12</sup> Alfonso Gumucio-Dragon: «El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social».

<sup>13</sup> Alfonso Gumucio-Dragon y Thomas Tufte: *Antología de la Comunicación para el Cambio Social. Lecturas Históricas y Contemporáneas*.

<sup>14</sup> Alejandro Barranquero: «Comunicación, ciudadanía y cambio social. Diseño de un modelo de investigación y acción para democratizar la comunicación desde la noción de reforma mediática».

sarias estrategias de subversión de los sentidos hegemónicos que transmiten los medios.

Mientras los debates teóricos iban por un camino, las experiencias de comunicación participativa continuaban creciendo como respuesta a una situación en las que las voces de la multiculturalidad eran negadas o escondidas por los medios masivos. Las experiencias de comunicación popular y participativa, en el área rural y urbana, irrumpían en la esfera pública reclamando una nueva ciudadanía.<sup>15</sup>

De ahí que emerge este tipo de comunicación, estrechamente relacionada con la cultura y con el diálogo.

Algunos autores coinciden en entender la comunicación para el cambio social como una derivación, profundización o radicalización de la comunicación para el desarrollo, que retomó lo más valioso del pensamiento humanista que enriquece la teoría de la comunicación: la propuesta dialógica-participativa, y la voluntad de incidir en la toma de decisiones en todos los niveles y procesos de la sociedad. Además, situó el eje del trabajo en lo comunitario y en la multiplicidad de procesos dialógicos y participativos que pueden contribuir a la transformación social.<sup>16</sup>

La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir, de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales; ambos elementos existían

---

<sup>15</sup> Alfonso Gumucio-Dragon: «El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social».

<sup>16</sup> Alain de la Noval: Conceptualización de un sistema de producción comunicativa desde un enfoque participativo en la radio cubana.

entrelazados con otros modelos y paradigmas y estaban presentes en la teoría como en un gran número de experiencias concretas, pero no tenían carta de ciudadanía entre los modelos dominantes, de modo que no alimentaron suficientemente la reflexión.<sup>17</sup>

Por su parte, Florencia Enghel la asume como:

un campo de estudio —que implica tanto investigación empírica como desarrollos teóricos, metodológicos y analíticos—; una práctica —más o menos profesional según las organizaciones desde donde se le pone en práctica, en el caso de los ámbitos institucionalizados, o cívica cuando se genera más allá de dichos ámbitos—; y un proyecto del orden de gobernabilidad (que responde a motivaciones y agendas geopolíticas y se implementa por medio de instituciones de gobierno específicas, tanto nacionales como multilaterales).<sup>18</sup>

En opinión de Víctor Manuel Marí este campo incluiría: las políticas de comunicación y su impacto en los procesos de integración y desarrollo sociocultural; las formas de vertebración solidaria y equilibrada de la cultura local a través de los medios y mediaciones informativas; la participación y democracia cultural en la construcción de la ciudadanía; la planificación de redes sociales y de comunicación participativa para el desarrollo endógeno; la comunicación alternativa y la organización de medios comunitarios para la movilización y apropiación colec-

---

<sup>17</sup> Alfonso Gumucio-Dragon: «El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social», pp. 6-7.

<sup>18</sup> Florencia Enghel: «El problema del éxito en la comunicación para el cambio social», p. 14.



tiva del hábitat social; la comunicación y la educación popular; la apropiación de las tecnologías y medios convencionales de comunicación por los movimientos sociales; y la planificación estratégica de la comunicación para el cambio social.<sup>19</sup>

Para De la Noval:

la participación de todos los actores involucrados es el eje central en las propuestas de comunicación para el cambio social, pues esta permite potenciar la construcción de ciudadanías activas con elevado compromiso ético y político. Se puede afirmar entonces que los medios pueden favorecer y estimular procesos de comunicación para el cambio social, donde la ciudadanía manifieste sus opiniones, valoraciones, aspiraciones e inquietudes.<sup>20</sup>

La participación emerge como una categoría medular pues la construcción de conocimientos debe realizarse desde la experiencia de cada cual, sobre la base de la problematización y de forma colectiva, otorgándole a la educación y a la comunicación un marcado carácter participativo.

Evidenciar la correspondencia entre comunicación para el cambio social y el ejercicio participativo, supone una concepción dialógica de las relaciones de poder, lo cual implica construir un espacio de intercambio interactivo, responsable, evaluador y flexible. Espacios que agrupen sentimientos y emociones, que reconozcan a cada miembro del grupo, que propicien el diálogo y la interacción, que reconozcan las diferencias y les enseñen a convivir con ellas.

---

<sup>19</sup> Víctor Manuel Marí: «El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica en los medios comunitarios».

<sup>20</sup> Alain de la Noval: *Conceptualización de un sistema de producción comunicativa desde un enfoque participativo en la radio cubana*, p. 52.

La participación es entendida como un proceso activo encaminado a transformar las relaciones de poder que tiene como intención estratégica incrementar y redistribuir las oportunidades de los actores sociales de tomar parte en los procesos de toma de decisiones,<sup>21</sup> como base para el fortalecimiento de los procesos democráticos; como condición para el ejercicio de la ciudadanía; como mecanismo que contribuye a la integración social, al afianzamiento de la legitimidad, del consenso y a la comunicación política.<sup>22</sup>

Implica que el grupo y cada uno de sus integrantes transiten de modo ascendente por distintos niveles de participación —formar parte, tener parte y tomar parte—;<sup>23</sup> siempre al tanto de actitudes básicas que favorecen la integración, interacción y comunicación grupal; ellas son: la aceptación o tolerancia, la empatía y la congruencia, pues las actitudes que sean asumidas por los participantes van a determinar la efectividad del proceso de participación.<sup>24</sup>

Si desde la comunicación para el desarrollo nos hacíamos la pregunta qué comunicación y para qué desarrollo, aquí sería prudente preguntar: ¿a qué tipo de cambio social se aspira?, ¿cuáles, además de la participación y el empoderamiento, son sus puntos de partida?

Barranquero reconoce algunas de estas premisas: en comunicación y educación para el cambio social interesa más el pro-

---

<sup>21</sup> Cecilia Linares y Pedro Emilio Moras: «La participación. ¿Solución o problema?».

<sup>22</sup> Yohana Lezcano: *Hiperactiv@s.uh: Trazos e identidades cómplices*.

<sup>23</sup> José Luis Rebellato: *Ética de la liberación*.

<sup>24</sup> Rayza Portal: *Por los caminos de la utopía: un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad de La Habana*.

ceso de transformación colectiva que los propios productos; el proceso debe promover el acceso, la participación y la apropiación final del mismo por parte de los propios actores implicados; hay que contemplar la pertinencia cultural de las acciones que se planteen, interesa emplear un marco de actuación local, aunque con proyección global, basado en el saber comunitario y la representatividad de todos los miembros del grupo en la toma de decisiones, evitando que el poder sea monopolizado por unos pocos.<sup>25</sup>

Y añade la necesidad de evitar el excesivo localismo, pues es necesario impulsar la organización en red y vincular cada proyecto con otras experiencias similares a nivel local, regional o global.

Conviene utilizar la tecnología o el medio apropiados a cada contexto, entendiéndolos únicamente como instrumentos y nunca como fines en sí mismos. Se debe de trabajar con objetivos a medio y largo plazo, es la única forma de conseguir una apropiación de los procesos por parte de la comunidad y un cambio prolongado y sostenible.<sup>26</sup>

Gumucio-Dragon argumenta, entre otros elementos de la comunicación para el cambio social, los siguientes:

- la sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales.

---

<sup>25</sup> Alejandro Barranquero: «Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social».

<sup>26</sup> Alejandro Barranquero: «Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social», p. 120.

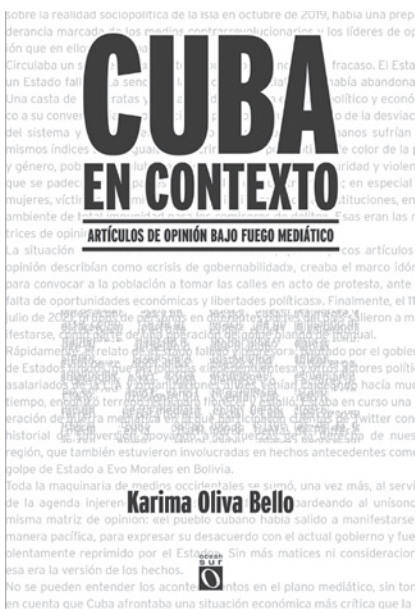
- las comunidades deben ser agentes de su propio cambio y gestoras de su propia comunicación.
- en lugar del énfasis en la persuasión y en la transmisión de informaciones y conocimientos desde afuera, la comunicación para el cambio social promueve el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad.
- los resultados del proceso deben ir más allá de los comportamientos individuales, y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo.
- la comunicación para el cambio social es diálogo y participación, con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario.
- la comunicación para el cambio social rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde un centro emisor hacia un individuo receptor, y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva.<sup>27</sup>

Uno de los pilares de esta comunicación para el cambio social ha sido la sólida y natural relación que se establece entre los procesos educativos y los procesos comunicativos. De esa interrelación han emergido términos como educomunicación, educación para la comunicación y comunicación educativa, entre otros.

---

<sup>27</sup> Alfonso Gumucio-Dagron: «Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo», p. 37.

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **CUBA EN CONTEXTO**

#### **Artículos de opinión bajo fuego mediático**

Karima Oliva Bello

Los artículos que se aglutinan en este libro, han sido escritos con la intención de brindar un aporte a la resistencia y la lucha en defensa del socialismo en los momentos más duros de guerra mediática que ha vivido Cuba en los últimos tiempos. Son resultado de un esfuerzo colectivo. Se integran a las tantas formas de resistencia que Cuba ha venido ensayando ante la guerra simbólica.

2022, ISBN 978-1-922501-61-5

## Caminos educomunicativos

La educomunicación es un campo de estudios interdisciplinar y transdisciplinar que aborda, al mismo tiempo, las dimensiones teórico-prácticas de dos disciplinas históricamente separadas: la educación y la comunicación. Es también conocida como educación en materia de comunicación, didáctica de los medios, comunicación educativa, alfabetización mediática o pedagogía de la comunicación, en el contexto iberoamericano, y *media literacy* o *media education*, en el contexto anglosajón.<sup>28</sup>

En 1973, entendiéndola como la educación en materia de comunicación, el Consejo Internacional de Cine y Televisión (CICT) la conceptualizó como el estudio, la enseñanza y el aprendizaje de los medios modernos de comunicación y de expresión a los que se considera parte integrante de una esfera de conocimientos específica y autónoma en la teoría y en la práctica pedagógica.

La educomunicación es proceso, movimiento, flujo de significados, acción creativa y re-creativa, construcción-deconstrucción-reconstrucción permanente de la realidad. Es una forma de pedagogía crítica que concibe los procesos educativos, la comunicación, los medios y las tecnologías como herramientas de análisis y de acción para la comprensión y la transformación del mundo.<sup>29</sup>

A este empeño reflexivo —en torno al campo educomunicativo— se han sumado las voces de investigadores de diversas latitudes. Desde Chile, Jorge Alberto Huergo ha trazado

---

<sup>28</sup> Ángel Barbas: «Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado».

<sup>29</sup> *Ibíd.*

una genealogía del campo que delinea las rutas conceptuales y prácticas que le dan origen y forma. En Brasil, el profesor Ismar de Oliveira Soares, a raíz de una investigación realizada entre 1997 y 1999 por el Núcleo de Comunicación y Educación (NCE) de la Universidad de São Paulo, ha articulado una serie de esfuerzos orientados al reconocimiento y legitimación del campo educacional y de la figura profesional del educador.<sup>30</sup>

En el año 2000 Soares delimitó dentro de la educación cuatro áreas de actuación: la educación para la comunicación, la mediación tecnológica en la educación, la gestión de la comunicación en el espacio educativo y la reflexión epistemológica sobre la interrelación comunicación/educación. En la última década, estas reflexiones fueron ampliamente citadas en estudios cubanos, sobre todo a nivel de pregrado.

Soares conceptualizaba la educación como:

el conjunto de las acciones de carácter multidisciplinar inherentes a la planificación, ejecución y evaluación de procesos destinados a la creación y el desarrollo –en determinado contexto educativo– de ecosistemas comunicativos abiertos y dialógicos, favorecedores del aprendizaje colaborativo a partir del ejercicio de la libertad de expresión, mediante el acceso y la inserción crítica y autónoma de los sujetos y sus comunidades en la sociedad de la comunicación, teniendo como meta la práctica ciudadana en todos los campos de la intervención humana en la realidad social.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Niurka González: *Educación para la Comunicación. Experiencias en instituciones de los ámbitos académico, mediático y comunitario*, p. 2.

<sup>31</sup> Ismar de Oliveira Soares: «Camino de la educación: utopías, confrontaciones, reconocimientos», p. 201.

Obsérvese en esta definición el uso de los términos: ecosistemas comunicativos, aprendizaje colaborativo, comunidades en la sociedad de la comunicación y práctica ciudadana, que dan cuenta de la mencionada evolución y complejización del término.

En los tiempos actuales, desconocer los códigos infocomunicacionales (impresos, radiales, gráficos, audiovisuales, hipermedias, entre otros) implica otra forma de marginación, de negar el poder, y constituye una barrera para la emancipación escolar, popular y social. De ahí que el desarrollo de esta categoría siga siendo útil y necesario.

La educomunicación comprende una serie de procesos y prácticas que se desarrollan en el espacio de confluencia entre la formación de sujetos, la producción de sentidos y la comunicación, entendida como intercambio —que no se reduce a la relación entre los sujetos y los medios, porque los sentidos mediáticos se han hecho cultura.<sup>32</sup>

En este ámbito, hay dos áreas o conceptos muy entrelazados entre sí y que, desde un punto de vista teórico, han generado diversas reflexiones: la educación para la comunicación y la comunicación educativa.

En América Latina los programas de educación para la comunicación nacieron y se desarrollaron en coherencia con la evolución en la forma de comprender los procesos de comunicación. La mayoría asumió el concepto de comunicación imperante en el momento de su concepción e implementación.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Jorge Huergo: «Tecnologías y educación. Interrogaciones desde la trama entre cultura y política».

<sup>33</sup> Niurka González: Educación para la Comunicación. Experiencias en instituciones de los ámbitos académico, mediático y comunitario.



Las prácticas comprendidas dentro de la educación para la comunicación han incluido procesos de alfabetización mediática, educación para los medios, educación para la recepción activa/crítica —hasta aquí con una perspectiva orientada esencialmente hacia los medios de comunicación—, educación en materia de comunicación, lectura crítica de la comunicación, pedagogía de la comunicación —y estos tres últimos con posturas más amplias y abarcadoras en relación a la comunicación más allá de los medios y a los procesos de recepción—, entre otros.

Contempla y es transversal a los procesos de educación ciudadana y establece vínculos transdisciplinarios con la educación en valores, la educación para la salud, la educación para el consumo, la educación para la paz, la educación sexual, en derechos, entre otras.<sup>34</sup>

Tras una exhaustiva sistematización, la investigadora cubana Niurka González ha conceptualizado la educación para la comunicación como:

el conjunto de prácticas educativas con cierto grado de organización, orientadas a la ampliación de las capacidades comunicativas de los sujetos, a través del fomento de la lectura crítica y uso creativo y expresivo de los medios. Estas experiencias poseen un carácter heterogéneo por su naturaleza social y las diversas dimensiones desde las cuales se concretan.<sup>35</sup>

Por su parte, se entenderá la comunicación educativa como:

la perspectiva científica cuyo término prefigura el campo académico de investigación orientando al estudio teórico-

---

<sup>34</sup> Pablo Ramos: Tres décadas de educomunicación en América Latina. Los caminos del Plan DENI.

<sup>35</sup> Niurka González: *Educación para la Comunicación. Experiencias en instituciones de los ámbitos académico, mediático y comunitario*, p. 8.

metodológico y práctico de los procesos de producción, transmisión, procesamiento y adquisición de información en tanto que proceso de aprendizaje, entendiendo por educación la dinámica cultural de conocimiento práctico-reflexivo de los sujetos, a través de la infinidad de canales sociales, desde el nivel interpersonal al ámbito masivo, en la educación formal, no formal e informal.<sup>36</sup>

En esta categoría se agrupan los procesos comunicativos con propósitos educativos, desde cuatro enfoques fundamentales: la comunicación que se produce en el contexto escolar; los usos de las TIC en el desarrollo de acciones educativas; la educación para los medios; y la comunicación vista como un proceso amplio, que tiene lugar en cualquier espacio que propicie procesos de educación.<sup>37</sup>

Desde cualquiera de estos cuatro enfoques, resultará determinante la comprensión que tenga el educador de la comunicación, así como sus habilidades y conocimientos pedagógicos y comunicativos.

En la actualidad resulta imposible que la educación permanezca al margen de las tecnologías comunicativas, pues además de la incidencia que estas puedan tener en el mejor desenvolvimiento de la actividad docente y con ello en la formación de un sujeto apto para enfrentar el cambio y la innovación tecnológica permanente, la revolución científico-técnica en el área de la comunicación ha traído la configuración de nuevas formas de acceso al saber y a la información.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Francisco Sierra: *Introducción a la Teoría de la Comunicación Educativa*, pp. 45-46.

<sup>37</sup> Tania Del Pino: *La Comunicación Educativa para la Salud en la Atención Primaria. Un estudio de casos en Ciudad de La Habana*.

<sup>38</sup> *Ibídem*.

Como se observa, también desde la comunicación educativa se pone énfasis en la educación para los medios, de ahí que estemos en presencia de procesos similares con fronteras que se entrecruzan constantemente y que, con independencia de sus particularidades, intentan profundizar en esa hibridación resultante de los campos educativos y comunicativos.

Con independencia del referente desde donde nos posicionemos, ya sea la comunicación comunitaria, para el desarrollo o para el cambio social, la educomunicación será esa área integradora y sistémica de estudios teórico-prácticos que conecta dos disciplinas: la educación y la comunicación. La integran, entre otros, procesos de alfabetización mediática, educación para la comunicación y comunicación educativa; cuyos límites conceptuales cada día son más difíciles de determinar.

Cuando la educomunicación se asume desde la comunicación para el cambio social, pone su énfasis en los sentidos éticos y políticos de los procesos de transformación y dota a ese vínculo educomunicativo de un carácter emancipador, se está en presencia de la educomunicación popular.

## De la educomunicación popular a las prácticas educomunicativas

La educomunicación popular —categoría todavía en construcción— se asume como parte de la comunicación para el cambio social. Incorpora el adjetivo *popular* por orientarse a la transformación social, asumir la comunicación como producción de vínculos y sentidos y como eje transversal del sistema de enseñanza, concebir el diálogo y la participación como esencias

en los procesos de aprendizaje, y apostar por la construcción del conocimiento de forma grupal y colectiva. Al apellidarla de esta manera, se reafirma que ese proceso formativo continuo, que es la educomunicación, tiene que ser eminentemente emancipador y profundamente justo, crítico, equitativo. La palabra popular le imprime una lectura crítica de las prácticas sociales de los sujetos y del contexto en el que las mismas se imbrican. Dota a las experiencias de una intencionalidad política emancipadora y manifiesta un interés por transformar a los sectores dominados en sujetos sociales capaces de protagonizar el cambio social, y generar metodologías educativas dialógicas, activas y participativas.

De ahí que conceptualicemos la **educomunicación popular** como «el área interdisciplinar que engloba procesos de transformación política, cultural y social que, de forma colectiva, participativa y dialógica, educan en, desde y para la comunicación, desde la concepción y metodología de la educación popular»,<sup>39</sup> una definición que está muy vinculada a los conceptos de educación popular y comunicación popular.

De la comunicación popular retoma su intencionalidad educativa, su militancia contrahegemónica, su sentido crítico, su mirada centrada en los contenidos y en los procesos, el valor del grupo, de lo colectivo y del sujeto popular.

El aporte más importante ha sido siempre rescatar la centralidad del sujeto popular para los procesos políticos, pero también para la comunicación. No hay comunicación popular y comunitaria sin sujeto popular. No existe una agenda de la comunicación popular disociada de la agenda de los

---

<sup>39</sup> Rodolfo Romero: «Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba», p. 30.

actores populares. No existe otra estética de la comunicación popular y comunitaria que no sea la estética de los sujetos populares.<sup>40</sup>

Para la argentina María Cristina Mata las prácticas de comunicación popular constituyen la manifestación de un proyecto emancipatorio, de búsqueda de cambio, de liberación de los sectores que sufren cualquier tipo de dominación.<sup>41</sup>

Su carácter contrahegemónico, su visión emancipadora, cargó de sentidos políticos la inmensa mayoría de sus prácticas. En opinión del español Jesús Martín-Barbero:

en América Latina la comunicación popular es comunicación planteada en términos de las mayorías [...] dominadas, y por tanto ligada no solamente a un fenómeno de contracultura, y mucho menos a un fenómeno de marginalidad, sino ligada a los movimientos sociales, a los procesos de dominación y de réplica a la dominación, y por tanto atravesada por un proyecto, o al menos, por un movimiento de lucha política.<sup>42</sup>

De la educación popular hereda la formación de sujetos capaces de adquirir y construir las herramientas necesarias para asumir la transformación de su entorno social. No se debe olvidar que esta corriente pedagógica supera postulados anteriores que le otorgaban al proceso de enseñanza-aprendizaje un matiz bancario donde un «profesor ilustrado» depositaba conocimientos en

---

<sup>40</sup> Washington Uranga: «Comunicación popular y derecho a la comunicación. Otros escenarios, nuevos desafíos», p. 8.

<sup>41</sup> María Cristina Mata: «Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos».

<sup>42</sup> Jesús Martín-Barbero: «Comunicación popular y los modelos transnacionales», p. 5.

sus alumnos, y guarda estrechos vínculos con conceptos como transformación social, desarrollo local, educación consciente y comprometida, construcción colectiva de saberes, formación de valores, emancipación y sentidos políticos.

«La educación popular concibe la educación como un proceso en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando y haciendo suyo el conocimiento a través de una estrategia que parte de su experiencia y práctica social junto a otros sujetos».<sup>43</sup>

Los que se declaran comprometidos con esta filosofía de vida asumen una posición político-pedagógica, un compromiso con el pueblo frente al conjunto de su educación y no se reduce a una acción centrada en una modalidad educativa, a un recorte de los sectores populares o a un grupo generacional.<sup>44</sup>

Los principios y lógicas de la educación popular<sup>45</sup> que ha sintetizado la socióloga cubana Yaima Rodríguez, constituyen también bases de la educomunicación popular: la práctica-reflexión-práctica transformada, como lógica longitudinal de la construcción y la utilidad del conocimiento; ir de lo individual a lo grupal y a lo colectivo, como lógica organizativa relacional de la construcción del conocimiento; e ir de lo particular a lo general o de lo simple a lo complejo, como lógica inductiva de la construcción del conocimiento.

En resumen, la educomunicación popular, al igual que la educación popular y la comunicación popular, promueve la

---

<sup>43</sup> Rodolfo Romero: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*, pp. 25-26.

<sup>44</sup> Adriana Puiggrós: *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectiva*.

<sup>45</sup> Yaima Rodríguez: *Educación popular en el contexto universitario cubano. Estudio de casos múltiples*.

participación activa y consciente de los sujetos, tiene un carácter dialógico y político, entiende el trabajo grupal como vía que favorece la construcción colectiva del conocimiento y promueve relaciones humanas emancipadas y colectivas.

Además, dialoga con la psicología social, la psicología del desarrollo y la psicología educativa –incluso, con la clínica, en casos muy puntuales–, porque comprender el desarrollo humano implica darle solución a las múltiples contradicciones que emanan a lo largo del trayecto de la vida de las personas, relacionadas con la comunicación interpersonal, el desarrollo de habilidades comunicativas y los procesos que median en la constitución de la subjetividad.

La educomunicación popular tiene puntos en común con la sociología. Desde esta ciencia se explican las condicionantes estructurales y simbólicas que intervienen en el proceso de producción y reproducción de determinados procesos o situaciones sociales, y el rol de los sujetos como agentes sociales en el proceso de transformación de su propia realidad. La educomunicación popular no desconoce los aportes, por ejemplo, de la Teoría de la Acción Comunicativa,<sup>46</sup> acerca del valor que tienen las construcciones discursivas en la sociedad y al explicar cómo el proceso de intersubjetividad que es la comunicación como espacio de mutuo entendimiento entre actores sociales puede apoyar en la constitución o restauración del tejido social –sin dejar de reconocer sus limitaciones al no abarcar en toda su complejidad otras acciones de transformación social que emanan precisamente de la propia acción comunicativa.

Incorpora también un enfoque interseccional de ahí que, al analizar en las comunidades y grupos las cuestiones relaciona-

---

<sup>46</sup> Jürgen Habermas: *Teoría de la Acción Comunicativa*.

das con raza, género, territorialidad o clase social, entienda que cada una de estas opresiones interseccionan de forma diferente en cada situación personal, develando las estructuras de poder existentes en el seno de la sociedad.<sup>47</sup>

La educomunicación popular propicia procesos que eduquen en, desde y para la comunicación. No solo se trata de crear habilidades y/o competencias comunicativas, sino de convertir esa práctica en un modo de vida, una práctica cotidiana; educar en comunicación pasa por el prisma subjetivo de las personas que van a participar, con independencia de su rol, en el proceso de aprendizaje. Ocurre entonces un intercambio de principios, valores, normas, comportamientos. No es, por tanto, algo inherente a la comunicación social o alguna rama de la ciencia en particular.

Desde un punto de vista metodológico, dialoga en perfecta armonía con la IAP, en tanto constituye una vía para favorecer los procesos de reflexión crítica. Esta metodología de trabajo comparte ideas, concepciones e imaginarios de los integrantes con las visiones del otro, beneficia la integración del grupo con el que se trabaja, desarrolla la creatividad, y permite diseñar un proceso de transformación integral comprometido con la realidad social.

Enmarcadas en este campo, en Cuba se han desarrollado experiencias de alfabetización mediática —superando una concepción que proponía ser más proactivos ante la recepción de productos comunicativos—, de desarrollo de competencias en adolescentes para la realización audiovisual o el cine, y de empoderamiento ciudadano.

---

<sup>47</sup> Kimberlé Williams Crenshaw: *On Intersectionality: Essential Writings*.



Y es que la educomunicación popular no es algo abstracto, sino que se materializa en procesos, en prácticas educomunicativas. En las dos últimas décadas desde la academia cubana autores como Pablo Ramos (2001), Yanet Llanes y Pedro E. Moya (2010), Rodolfo Romero (2010, 2013, 2015), Arlen Martínez y Laura Odriozola (2011); Dasniel Olivera (2012); Yohana Lezcano (2012), Karen Alonso (2014) y Mónica Lezcano (2018), han esbozado conceptos sobre procesos o proyectos educomunicativos. La diferencia entre unos y otros ha estado matizada por el grado de periodización en sus prácticas educomunicativas, su institucionalización o la manera en que son percibidos por sus gestores.

Con disímiles objetivos, metodologías y formas de ponerse en práctica, se observan dos maneras de concebirse: procesos/proyectos educomunicativos que educan para la comunicación centrándose en el desarrollo de competencias (lingüísticas, expresivas, audiovisuales, infocomunicacionales, etc.) y/o de habilidades para la comprensión, decodificación e interpretación de productos comunicativos; y procesos/proyectos educomunicativos que se centran en la transformación social como fin último del proceso, y potencian como vía, medio y motivación, el desarrollo de habilidades y/o competencias infocomunicacionales.

A partir de estas premisas, dentro del área de la educomunicación popular, entendemos los **procesos/proyectos educomunicativos** como:

aquellos que, coordinados colectivamente y asumiendo como referente teórico la educomunicación popular, fomentan la transformación social desde una comunicación participativa, dialógica y solidaria, asumiéndola como medio y

esencia de dicha transformación. Su praxis hace énfasis en acciones de formación, investigación y comunicación, tanto para públicos internos como externos. Promueven relaciones de horizontalidad, procesos de configuración de identidades y de empoderamiento social, la construcción colectiva del conocimiento, la producción de vínculos y sentidos y la adquisición de competencias para la deconstrucción y construcción comunicativa.<sup>48</sup>

Teniendo este concepto como punto de partida, y poniéndolo en diálogo con las definiciones de prácticas comunicativas<sup>49</sup> y prácticas comunicativas que sustentan la participación popular,<sup>50</sup> conceptualizamos las **prácticas educomunicativas** como:

aquellas que —sujetas a mediaciones culturales, territoriales, históricas, contextuales, individuales, institucionales, jurídicas, tecnológicas— garantizan el desarrollo de una comunicación participativa, dialógica, popular y solidaria como medio para la promoción de relaciones de horizontalidad, procesos de configuración de identidades, construcción colectiva del conocimiento, producción de vínculos y sentidos y adquisición de habilidades y competencias infocomunicacionales. Suelen ser coordinadas de manera colectiva e impulsan procesos de transformación y empoderamiento social.

---

<sup>48</sup> Ana María Cabrera y Rodolfo Romero: «Aprender y desaprender. Experiencias desde el proyecto Escaramujo», pp. 183-184.

<sup>49</sup> Rayza Portal: *Por los caminos de la utopía: un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad de La Habana*, p. 59.

<sup>50</sup> Geisel García: *Participación bajo palabra. Un estudio de las prácticas comunicativas que sustentan la participación popular en espacios de poder local*, pp. 88-89.

Las prácticas educomunicativas se caracterizan por el uso de técnicas grupales y participativas, asumen al grupo como dispositivo esencial del proceso, conciben a los sujetos desde su rol activo y con un sentido crítico de sus propias prácticas, tienen como fin una positiva transformación social y el empoderamiento real de hombres y mujeres. Otra de sus cualidades es que se evalúan y rediseñan constantemente.

Permiten hacer un diagnóstico participativo de su realidad circundante; en el mismo se identificarán las necesidades y motivaciones del grupo, y se caracterizarán los entornos escolares, barriales y familiares de las personas que lo integran, así como sus relaciones interpersonales.

Las prácticas educomunicativas deben desarrollar habilidades y conocimientos básicos relacionados con el acceso a y la gestión de procesos y productos comunicativos. En casos en los que se permita un trabajo más sistemático y duradero en el tiempo, deben llegar a fomentar competencias infocomunicacionales.

La recuperación crítica de las experiencias y prácticas de vida de quienes participan del proceso educomunicativo, no solo se hará con el fin de conocerse mejor como grupo, sino para poner en diálogo esas prácticas desarrolladas con anterioridad con las dimensiones educomunicativas de cada ámbito de desarrollo. Esa recuperación colectiva irá consolidando el espacio grupal como el lugar idóneo para que los participantes se expresen libremente, sin miedo a ser juzgados o estereotipados. Pasarán entonces de un mero rol de espectadores, a protagonistas de esos relatos, de esos procesos comunicacionales que se están generando de acuerdo con sus propias necesidades y capacidades.

A su vez, estas prácticas son portadoras de sentidos éticos y emancipados, poseen un conjunto de valores y sentidos coherentes con una cultura del diálogo, con los principios de la democracia, la libertad, la lucha social, la interacción social horizontal, la justicia y la equidad plena entre hombres y mujeres.

Las prácticas educomunicativas se dimensionan en prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas; lo cual no debe interpretarse como una sumatoria de estos procesos, sino como la integración holística y sistémica de cada uno de ellos.

No se puede intencionar la formación sin que la comunicación constituya fin y esencia de esa formación; no se debe desarrollar una acción transformadora sin una acción investigativa que la acompañe, ya sea para diagnosticar el contexto, evaluar con indicadores previamente establecidos o analizar sus impactos. No se puede pretender impulsar prácticas formativas, comunicativas e investigativas horizontales y emancipadoras si no se parte de una organización plural, participativa y democrática.

En relación a la dimensión formativa dos elementos resultan imprescindibles. El primero, entender los aprendizajes en un sentido amplio —ya sean intencionados o no por la coordinación— como el conjunto de vivencias y problemáticas sociales analizadas en los talleres; las concepciones, herramientas y habilidades infocomunicacionales compartidas; y las habilidades desarrolladas durante el trabajo en grupo y los procesos grupales. El segundo, apostar por procesos de empoderamiento real que permitan desarrollar capacidades para reconocer y delimitar la situación conflictiva de subordinación a través del cuestionamiento de los patrones de poder existentes, promover una concientización que permita definir contra qué poder

debe ocurrir la emancipación y qué poder se desea ejercer, vivir perennemente en un conflicto que promueva de forma constante, ya sea individual o colectivamente, procesos de autorrevisión, autoevaluación, resignificación de sentidos y definiciones políticas.

La dimensión comunicativa parte de la premisa de asumir la comunicación como la producción constante de vínculos y sentidos, que contribuye, entre otros, al desarrollo de capacidades comunicativas. Dimensión que a su vez constituirá la motivación para la producción comunicativa, las temáticas escogidas y su relación con las vivencias de los participantes, sus aspiraciones y sus necesidades.

Sobre la tercera dimensión, no se trata de investigar por investigar o para validar en el ámbito académico determinada práctica de transformación concreta que puede darse en un ámbito escolar o comunitario. La intención es investigar para promover y gestar formas de participación social reales, no circunscritas únicamente al campo de la producción del conocimiento y al cumplimiento de determinados objetivos específicos.

En consecuencia, para fusionar armónicamente las prácticas formativas, comunicativas e investigativas es imprescindible una organización sustentada en el trabajo grupal y la coordinación colectiva. El primero constituye un escenario idóneo para promover la participación social, no por gusto la psicología lo asume como una herramienta imprescindible y la educación popular lo comprende como el método o la vía para la construcción colectiva del conocimiento. El segundo está estrechamente vinculado con el primero, porque no se puede pensar en el ámbito educomunicativo en un trabajo grupal que se dirija de forma verticalista o en el que se promueva algún tipo de comu-

nicación que no sea dialógica; por tanto, las prácticas organizativas requieren de una coordinación colectiva que sea capaz de integrarse como equipo con el grupo y que construya con su quehacer cotidiano una identidad colectiva.

Para quienes se acercan a ellas y han decidido transitar desde sus aprendizajes, las prácticas educomunicativas constituyen motivación, provocación y, a veces, el pretexto para impulsar acciones que hagan de este mundo un lugar mejor, más justo, más equitativo.

La sociedad actual está atravesada en todos los sentidos por la comunicación; no entenderla o asumirla como parte de la vida cotidiana, puede resultar causa adicional de una posible marginación. Urge desarrollar procesos para adquirir desde edades tempranas recursos materiales y simbólicos que les permitan vivir en esta «nueva» sociedad. Esto constituiría un aporte, entre tantos necesarios, para quienes viven en situaciones de vulnerabilidad social y, a través de estrategias y prácticas educomunicativas podrían adquirir herramientas para transformar su realidad.

La educomunicación, y particularmente la educomunicación popular, son categorías en construcción que no han sido totalmente desarrolladas en el entorno académico cubano. De ahí que uno de los retos primarios es lograr una mayor divulgación de sus conceptos, áreas que contienen, procesos que aglutinan, así como la necesidad de concebir dichos procesos como parte de las políticas nacionales, tanto en materia de educación, como en materia de comunicación social.

Asumir esta concepción educomunicativa popular, está asociado a la comprensión de que los procesos de aprendizaje, con independencia de si son asociados a una institución o a determinada enseñanza, deben contemplar la comunicación como

medio y esencia de los procesos. La frase «educar en, desde y para la comunicación» no debe constituir un slogan, sino llevarse a la práctica.

De igual modo, las políticas de comunicación no pueden estar ajenas a los procesos de aprendizaje colectivos en los que hombres y mujeres desarrollen habilidades en la comunicación y en la producción educomunicativa. Asimismo, los derechos en materia de comunicación e información deben ir acompañados de ética y responsabilidad social.

También urge potenciar la figura del educomunicador popular como sujeto del cambio social, con habilidades para la coordinación de procesos grupales y comunitarios, con un pensamiento estratégico en materia de comunicación, y con un sentido de sencillez y humildad pedagógica.

Entre otros desafíos, resulta inminente democratizar el acceso a procesos educomunicativos como una vía real y efectiva para el empoderamiento ciudadano, desarrollar competencias infocomunicacionales en actores clave del ámbito local y comunitario, aprovechar las ventajas y oportunidades del ecosistema digital en función de una mayor participación ciudadana; y asumir los procesos educomunicativos como una vía legítima a través de la cual las personas puedan participar y ejercer determinados mecanismos de control sobre las políticas públicas.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la comunicación para el cambio social constituye un área conceptual que sitúa a hombres y mujeres en el centro del proceso comunicativo y promueve acciones de transformación social. Enmarcada en ellas, la educomunicación se configura como un campo de estudios teórico-práctico, interdisciplinar y transdisciplinar, que articula dos disciplinas: la educación y la comunicación.

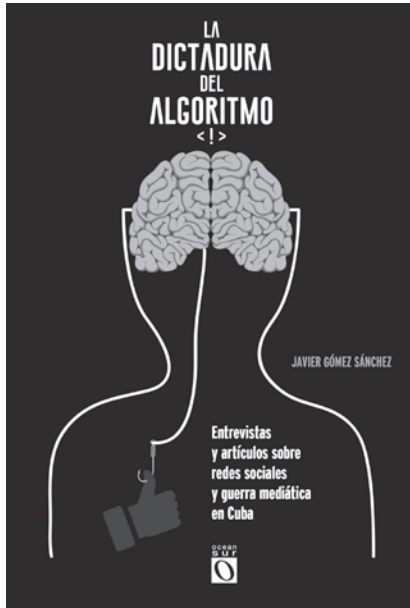
Su objeto de investigación se caracteriza por la diversidad de enfoques y tendencias, lo cual ha complejizado su conceptualización.

La educomunicación popular dota a la comunicación para el cambio social de procesos/proyectos educomunicativos que impulsan transformaciones políticas, culturales y sociales; y de sentidos dialógicos, participativos y emancipadores; de ahí que sean necesarios su desarrollo y consolidación.

Las prácticas educomunicativas, núcleo de estos procesos/proyectos educomunicativos, empoderan a los sujetos como protagonistas de su realidad, contribuyen a su formación como actores del cambio social, capaces de decidir sobre su destino inmediato. Además, desarrollan habilidades comunicativas interpersonales y grupales, así como capacidades, competencias y habilidades infocomunicacionales, desde una perspectiva crítica y liberadora.



## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **LA DICTADURA DEL ALGORITMO**

Javier Gómez Sánchez

«No deja dudas sobre las necesidades y los retos de luchar contra las maquinarias productoras de “algoritmos” hegemónicos y nuestras relaciones asimétricas ante las tecnologías que, siendo grandes avances del conocimiento, simultáneamente son armas de guerra ideológica contra los pueblos». —Fernando Buen Abad

224 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-34-9



## Capítulo 2

# Análisis de las prácticas edud comunicativas de Escaramujo

*No ha habido movimiento universitario puro que no se vincule con las capas sociales y sus problemas.*

Julio Antonio Mella

## Adolescencia, vulnerabilidad social y el proyecto Escaramujo

La adolescencia es entendida como un periodo de tránsito de la niñez a la adultez, sin embargo, no existe una única definición acerca de la misma. En esta etapa acontecen cambios significativos a nivel biológico, denominados transformaciones puberales, que tienen consecuentes repercusiones en el plano psicológico, dadas por la posición intermedia que los adolescentes ocupan por las nuevas formas que tienen de establecer sus relaciones con los adultos —que en muchas ocasiones generan conflictos que conllevan a las manifestaciones de la crisis de la adolescencia—, con sus coetáneos —que se convierten en su centro de atención—, y por el creciente interés hacia las relaciones sexuales y de pareja.<sup>1</sup>

En términos generales, la adolescencia es una posición social intermedia entre el niño y el adulto en cuanto a estatus social, ya que el adolescente continúa siendo un escolar, depende económicamente de sus padres, pero posee potencialidades psíquicas y físicas muy semejantes a la de los adultos.<sup>2</sup>

Su relación con el grupo de coetáneos llega a ser la de mayor influencia en la formación de sus cualidades, valores y sentimientos. En ocasiones, ese grupo informal cubre necesidades que los

---

<sup>1</sup> Laura Domínguez: *Psicología del Desarrollo: Problemas, Principios y Categorías*.

<sup>2</sup> Laura Domínguez: *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas*.

adolescentes no logran satisfacer en ámbitos como el escolar, el barrial o el familiar, sobre todo este último.

Súmelese a esto que el proceso de formación de la identidad —referida a la conducta, las habilidades, las creencias y la historia que se conforman en una imagen y percepción propia del individuo y que agrupa todas aquellas características que definen su forma de ser—<sup>3</sup> se enfoca y encamina en la adolescencia.

Del conocimiento que tenga el adolescente sobre sí mismo se derivará entonces la formación de su identidad. Es fundamental que el adolescente se percate de su individualidad. La constatación de la propia existencia, de ser distinto y único, se presenta como uno de los principales descubrimientos que hace en esta etapa.<sup>4</sup>

Ahora bien, ¿cómo se relaciona la adolescencia con la vulnerabilidad social, la manifestación de conductas desajustadas o la comisión de hechos tipificados por la ley como delitos?

La Comisión Económica para América Latina conceptualiza la vulnerabilidad social como la combinación de eventos, procesos o rasgos que entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas; la incapacidad de respuesta frente a la materialización de estos riesgos; y la inhabilidad para adaptarse a las consecuencias de la materialización de los mismos.<sup>5</sup>

La vulnerabilidad social es también consecuencia del efecto conjunto de múltiples factores de riesgo —características y cir-

---

<sup>3</sup> Jesús Palacios y Alfredo Oliva: «Desarrollo psicológico durante la adolescencia».

<sup>4</sup> Francisco Secadas y Gonzalo Serrano: *Psicología evolutiva. 14 años*.

<sup>5</sup> CEPAL: *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*.

cunstancias personales o de un grupo que se asocian al aumento de las probabilidades de padecer, desarrollar o estar expuesto a determinadas problemáticas e inseguridades— y condiciones adversas; por tanto, no puede determinarse solamente por la existencia de un factor de riesgo o elemento generador de inseguridad, sino que es necesaria la articulación de varios de estos factores.<sup>6</sup> Es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente y expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos.<sup>7</sup>

Cuando una persona se encuentra inmersa, temporalmente, en un contexto desfavorable, dígase encarcelado, violentado o percibiendo violencia, sin escuela, en un fracaso escolar, con carencias afectivas, en las drogas, con bajos recursos monetarios, por solo citar unos ejemplos; también se encuentra en una situación de vulnerabilidad social. Tal circunstancia puede influir de forma negativa en su comportamiento y generar rebeldía, violencia, agresividad, entre otras manifestaciones.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Caroline Moser (1998) ha desarrollado un enfoque basado en la disponibilidad de activos de las familias de varios países del mundo y su vínculo con la vulnerabilidad social de acuerdo con la posesión y utilización que estas hacen de los distintos activos sociales. Rubén Kaztman (1999) ha señalado que el empleo de los activos no puede reducirse a las lógicas de las familias, sino que debe ampliarse a la estructura de oportunidades ofrecidas por el mercado, la sociedad y el Estado. Por su parte, Juan Moreno (2008) analiza la vulnerabilidad social en el debate sobre la desigualdad y señala que el término vulnerabilidad puede estar asociado a individuos, hogares o comunidades, y relacionado estrechamente con situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre.

<sup>7</sup> Roberto Pizarro: «La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina».

<sup>8</sup> Yuleny Camejo: *Habilidades para la interacción social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión social del proyecto Escaramujo*.

Vivir en situaciones de vulnerabilidad social es una de las causas de que grupos de adolescentes manifiesten conductas desviadas/desajustadas; fenómeno que, como bien se aprecia en el modelo psicosocial elaborado por la psicóloga Norma Vasallo,<sup>9</sup> tiene un carácter multicausal y se caracteriza por manifestaciones comportamentales que se alejan de los estándares habituales de conducta y la transgresión de normas sociales.

En los marcos de las disciplinas científicas dedicadas al estudio del fenómeno de la transgresión social, este se ha designado indistintamente como conducta desviada, conducta antisocial, conducta inadecuada socialmente, comportamiento disocial, conducta delictiva, conducta desajustada. Algo similar ocurre con otras definiciones como: sujetos en conflicto con la ley penal, infractores, comisores, transgresores, etc.

La conducta desajustada ha sido punto de reflexión de diversos autores a lo largo del transcurso de la historia y ha sido abordada desde diferentes disciplinas en diálogo directo con el contexto social que la origina.

En Cuba, a partir del 1.º de enero de 1959, las nuevas instituciones que surgieron al calor del proceso revolucionario se vieron obligadas a pensar qué hacer con aquellos adolescentes que se encontraban cumpliendo prisión por haber cometido hechos delictivos.

Se promovieron leyes que garantizaban salud, deporte, cultura, educación, recreación y participación de estos grupos etarios: la Constitución de 1976, el Código de la Niñez y la Juventud, la Ley de la Maternidad de la trabajadora, el Código de Familia, el Código Civil, la Ley del Registro Civil, el Cód-

---

<sup>9</sup> Norma Vasallo: *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio.*

go del Trabajo, el Código Penal, el Decreto Ley No. 64 de 1982 y el Decreto Ley No. 76 de 1984, entre otros.<sup>10</sup>

Todas estas leyes, decretos, códigos, políticas, abogan por un esfuerzo mancomunado entre los distintos ministerios, instituciones, organizaciones políticas y de masas, pues de lo que se trata es de contrarrestar y prevenir situaciones de vulnerabilidad que puedan afectar a niños, niñas o a adolescentes.<sup>11</sup>

Algunas normas jurídicas y estrategias educativas manejan el término «menores» – como clasificación específica al interior de la categoría infancia-adolescencia – para referirse a aquellos que cometen hechos tipificados como delitos o mantienen conductas desajustadas, y están despenalizados por la ley por no haber cumplido los 16 años de edad. En normativas de alcance general, como el Código de Familia vigente hasta 2021 y el Código de la Niñez y la Juventud, se utilizan los vocablos «hijos» o «menores de edad» para referirse a niñas, niños y adolescentes, mientras que se reservan los términos «menor» o «menores» para las regulaciones relacionadas con quienes participan en hechos que constituyen delitos o presentan una conducta socialmente negativa. Por lo peyorativo que resulta el término, y en correspondencia con lo establecido por la Convención de los Derechos del Niño, su sugiere evitar su uso, utilizándose solo para referirse a instituciones o procedimientos legales; por ejemplo, la Dirección de Menores del Ministerio del Interior (Minint).

En la actualidad, el Sistema para la atención a menores con trastornos de conducta es el conjunto de instituciones y organizaciones –regido por el Ministerio de Educación (Mined) y el Minint– que tiene como objetivo la reorientación o reeducación

---

<sup>10</sup> Juliette Ortiz: «Adolescentes que ¿transgreden la ley?».

<sup>11</sup> Yoerky Sánchez, Entrevista semiestructurada, 2021.

de las personas menores de 16 años que presentan trastornos de conducta, manifestaciones antisociales, lleguen o no a constituirse en índices significativos de desviación y peligrosidad social, o participen en hechos que la ley tipifique como delitos.

El sistema asume como «menores con trastornos de conducta» a niños, niñas y adolescentes —hasta 16 años— que presenten alteraciones variadas y estables en la esfera emocional-volitiva, como resultado «de la interacción dialéctica de factores negativos internos y externos, lo que ocasiona dificultades, tanto en el aprendizaje como en las relaciones interpersonales, que se manifiestan en alteraciones del desarrollo de la personalidad y tienen un carácter reversible».<sup>12</sup>

Las primeras manifestaciones de conductas desajustadas ocurren en la etapa de la adolescencia, teniendo como causas el condicionamiento social que ejercen los micromedios sociales, dígase la familia donde se desarrolla y vive.<sup>13</sup>

Investigaciones realizadas por Escaramujo identifican en las familias de estos adolescentes características que muchas veces limitan su función educativa; entre ellas: el predominio de estructura monoparental, con la ausencia parcial o total de uno de los progenitores en el proceso educativo de sus hijos, fundamentalmente la figura paterna; un ambiente familiar disfuncional, con dificultades tanto en la comunicación entre sus miembros como en el cumplimiento de las restantes funciones; y el empleo de métodos educativos inadecuados tales como la permisividad, la inconsistencia familiar, o la falta de control de las actividades, lo que coexiste con manifestaciones de autori-

---

<sup>12</sup> Rosa Campoalegre e Illovis Portieles: «La delincuencia infanto-juvenil. Puertas adentro», p. 138.

<sup>13</sup> Norma Vasallo: *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio*.



tarismo y uso de la violencia (verbal, física y psicológica) como método educativo para la solución de conflictos familiares.<sup>14</sup>

La mayoría de estos muchachos son fruto de desatenciones familiares. Ellos no escogen a sus madres ni a sus padres. Pudiera parecer que está en su naturaleza ser indisciplinados, violentos. Cuando investigamos nos damos cuenta que viven en condiciones infrahumanas, los padres le cocinan una sola vez al día, duermen con varias personas en un mismo cuarto, con individuos que ni siquiera son parientes.<sup>15</sup>

Para la atención diferenciada de estos infantes y adolescentes, el Decreto-Ley 64/82 establece tres categorías, basándose en características psicológicas y pedagógicas.

La primera de ellas abarca a los que presenten trastornos permanentes de la conducta o indisciplinas graves que, dada la complejidad del desajuste, dificulten el proceso de aprendizaje en las escuelas del Sistema Nacional de Educación. La segunda, se refiere a aquellos con conductas disociales o hechos antisociales que no muestren gran peligrosidad, por ejemplo: apropiaciones de objetos, escándalo público, daños intencionales o por imprudencia, maltratos de obras o lesiones que no tengan mayor entidad, de acuerdo al alcance de sus consecuencias. Para ambas categorías el tratamiento es llevado a cabo directamente por el Mined.<sup>16</sup>

La tercera de ellas comprende a aquellos que incurrir en actos antisociales de elevada peligrosidad social o en hechos

---

<sup>14</sup> Ileana Alea y Yarlenis Mestre: «Algunas reflexiones sobre la familia y los procesos de reinserción social de adolescentes».

<sup>15</sup> Roberto Verdecia, Entrevista semiestructurada, 2021.

<sup>16</sup> Juliette Ortiz, Ana Hernández y Solanch Cuello: «Adolescentes transgresores de la ley en Cuba. Una mirada desde la resiliencia», p. 47.

tipificados por la ley como delitos. Además, incluye a los que presenten conductas desajustadas durante su atención en las escuelas especiales regidas por el Mined. Precisamente, los que se encuentran en esta categoría pasan a ser atendidos por el Minint.

El subsistema Minint es un componente del Sistema para la atención a menores con trastornos de conducta, que se crea en el ámbito del Ministerio del Interior. Está integrado por la Dirección de Menores y el Consejo de Atención a Menores, partes especializadas, además de otras líneas como Seguridad Pública, Instrucción Penal, la Contrainteligencia y Prisiones.<sup>17</sup>

Son evaluados por el Centro de Evaluación, Atención y Orientación a Menores (CEAOM); después el Consejo Provincial de Atención a Menores (CPAM) decide si se les debe dar seguimiento por el área de Prevención de la Dirección de Menores o si deben ingresar en la Escuela de Formación Integral.

La mayoría de estos adolescentes conviven en ambientes de vulnerabilidad social, lo mismo en entornos barriales y familiares, que escolares. Comunidades pobres y marginadas, familias poco comunicativas, negligentes, permisivas, excesivamente autoritarias, violentas, desvinculadas al estudio o al trabajo, y escuelas con deficiencias en la atención individual y especializada, complementan el panorama.

En estos contextos son comunes fenómenos que indican desajustes sociales como la violencia, el vandalismo, la drogadicción, el alcoholismo. Prima un clima sociopsicológico que

---

<sup>17</sup> Illovis Portieles: *El funcionamiento del subsistema Minint, para la atención de los menores con trastornos de conducta y sus retos*, pp. 44-45.

por momentos se torna agresivo, peligroso, en el que se naturalizan las prácticas delictivas. Y este entorno tiene un impacto en el ámbito escolar, en el que se empiezan a notar dificultades en el aprendizaje. Por eso, en estos adolescentes es frecuente la inseguridad, las vivencias asociadas al fracaso, y los bajos niveles de autoestima y autovaloración.

En la EFI priman las funciones regulativa e informativa en los estilos de comunicación. Incluso, la relación profesor-estudiante desde el punto de vista verbal puede resultar conflictiva. Se utilizan métodos educativos impositivos y autoritarios. Existe un elevado control del comportamiento de los adolescentes. En la relación estudiante-estudiante priman rivalidades, violencias físicas y verbales, conflictos, irrespetos, falta de empatía. Entre las personas encargadas de su proceso de reinserción social predomina una visión estigmatizada de este grupo social. Por su parte, el grupo de coetáneos fuera de la EFI promueve la comisión de actividades de carácter delictivo. Además, los adolescentes manifiestan una no estructuración de sus aspiraciones futuras, de la autovaloración y dificultades en la autoestima.<sup>18</sup>

Es por eso que el desarrollo psicosocial no puede desligarse de categorías ampliamente abordadas desde el Enfoque Histórico Cultural: la zona de desarrollo próximo —en tanto resulta vital ese camino a transitar entre las habilidades que posee el individuo y aquellas otras que potencialmente puede llegar a desarrollar con la ayuda de otra persona— y la situación social del desarrollo —esa relación que existe entre las condiciones internas (el ámbito afectivo, cognitivo y los cambios biológicos propios de esa etapa de desarrollo) y las condiciones externas (la relación de ese adolescente con sus coetáneos,

---

<sup>18</sup> Juliette Ortiz: «Escaramujo: espacio para el desarrollo de la capacidad de resiliencia».

familiares, comunidad, escuela, medios de comunicación y otros agentes de socialización).

Asimismo resulta esencial el enfoque de las Identidades sociales, ya que la identidad de estos adolescentes va a estar muy mediada por la identidad social de ese grupo de adolescentes vulnerables, o transgresores de la ley, al cual ellos pertenecen.

Investigaciones realizadas en la EFI por el proyecto Escaramujo han identificado, desde los momentos iniciales del diagnóstico, «necesidades terapéuticas de índole afectiva, dificultades para la regulación de su actividad moral y diversas problemáticas en el desarrollo de sus procesos autovalorativos y en el autocontrol de sus impulsos».<sup>19</sup>

Ante este complejo escenario, ¿cuál debe ser la posición de la universidad cubana?

La comunidad universitaria en la actualidad se caracteriza por ser multidisciplinar y transdisciplinar. Apuesta por formar estudiantes versátiles y con capacidades suficientes para desenvolverse de forma dinámica en cualquier esfera de la sociedad.

Una de sus premisas es articular los tres procesos sustantivos de la educación superior cubana: docencia, investigación y extensión universitaria. Con ese afán, la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana ha desarrollado diversas iniciativas de transformación social que, sin descuidar la docencia y la praxis investigativa, ha extendido la acción universitaria a comunidades vulnerables.

El 10 de enero de 2010 surgió una de estas iniciativas, que tuvo como escenario la EFI José Martí; único centro de su tipo en la capital. Aquel primer taller educomunicativo con

---

<sup>19</sup> Gabriela Pérez y Daniela Pérez: «Alternativas grupales para adolescentes transgresores», p. 53.

adolescentes transgresores de la ley, se concibió desde la educación popular, tuvo como rasgo distintivo el rol determinante de la comunicación y, particularmente, la forma de incentivar la producción comunicativa como medio para la transformación social. La experiencia se presentó como tesis de licenciatura en Periodismo — «Del interés a la implicación» (2010) —; sus continuidades dieron origen al proyecto Escaramujo.

En apenas 13 años, el proyecto ha demostrado cómo articular, desde diferentes disciplinas, iniciativas que, con rigor académico e investigativo, han logrado determinados impactos en áreas sensibles del entorno cubano. El proyecto se acerca a realidades complejas, y lo hace desde una mirada comprometida con su realidad circundante que fomenta modelos pedagógicos no convencionales y aboga por un sistema de enseñanza-aprendizaje más democrático y participativo.

Sus coordinadores —estudiantes, egresados y profesores de distintas áreas de las Ciencias Sociales en Cuba— han desarrollado un conjunto de prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas que serán objeto de análisis en las siguientes páginas.

## La práctica formativa: esencia del proceso de transformación social

Desde un inicio la práctica formativa en Escaramujo se generó en dos dimensiones: la **formación con adolescentes** —que ha tenido asociada a ella encuentros aislados y poco sistemáticos con profesores, educadores y familiares— y la **formación con coordinadores** del proyecto, en su mayoría estudiantes univer-

sitarios. Una tercera dimensión, menos sistemática y frecuente, ha sido la **formación con otros actores educativos**, entre ellos oficiales y educadores de la Dirección de Menores, trabajadores sociales, instructores de arte, psicopedagogos y estudiantes de escuelas pedagógicas preuniversitarias.

La **formación con adolescentes** en el periodo 2010-2019 ha incluido a alumnos internos en las EFI, estudiantes de Secundaria Básica (SB) y adolescentes que de forma espontánea han asistido a talleres de formación en producción comunicativa (TFPC). Hasta diciembre de 2019, 688 adolescentes habían participado en un total de 62 procesos educomunicativos.

De estas experiencias se analizaron 18, tomándose en cuenta que existiera: una experiencia de cada ámbito, y que hubiese una correspondencia entre el ámbito más representado y aquel que acumulara mayor cantidad de experiencias; una de cada año, al menos hasta 2017, teniendo en cuenta que en 2018 se inició la primera fase de esta investigación; y una representación de cada una de las siete provincias en las que Escaramujo ha trabajado.

En las EFI la cantidad promedio de participantes en los talleres es de 12 adolescentes, teniendo en cuenta que en la EFI José Martí —la de mayor matrícula del país— casi siempre se organizan grupos de diez estudiantes, mientras que en las de otras provincias se trabaja con la matrícula completa —talleres que han tenido entre seis y 23 participantes—. Los grupos de coordinación para estos talleres se han conformado generalmente con cuatro o cinco personas. Se ha trabajado en tres modalidades: dos veces por semana —durante tres meses—; dos semanas consecutivas de forma intensiva —12 días con sesiones por la mañana, tarde y noche, o solamente las tardes y noches—; y cuatro semanas alternas de forma intensiva —durante cuatro meses.

En SB normalmente se conforman grupos de 12 a 18 adolescentes. La cantidad de coordinadores varía entre 3 y 5. Se ha trabajado en una sola modalidad: durante la sesión contraria al proceso docente educativo, una o dos veces por semana durante dos o tres meses.

En TFPC los grupos han tenido 25 o más adolescentes. Esto ha demandado el esfuerzo de hasta diez coordinadores que, casi siempre, han elegido trabajar en dos subgrupos, pero con el mismo diseño metodológico. En las tres ediciones analizadas, la modalidad ha sido bastante similar: un momento inicial intensivo durante todo un fin de semana y luego continuidades en talleres mensuales o quincenales, durante seis meses.

De los principios de la educación popular los más visibles en la práctica formativa con adolescentes son el diálogo, la participación activa y consciente de los sujetos, y la opción por el trabajo grupal que favorece la construcción colectiva.

Ha sido una constante en los talleres ir de lo particular a lo general y de lo simple a lo complejo, lo cual tiene resultados directos con el grupo. La lógica que menos ha guiado el quehacer dentro de estos espacios es la lógica organizativa de la construcción del conocimiento que transita de lo individual a lo grupal y a lo colectivo, pues muchas veces prima el deseo por parte de los adolescentes de sobresalir y destacarse individualmente. Esto ocurre —en SB y TFPC— por la formación competitiva que han recibido en la familia y en la escuela, porque les cuesta mucho asumirse como grupo y, en el caso específico de las EFI, por desacuerdos por la convivencia en el pasado.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Rodolfo Romero: «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión formativa», p. 237.

Las primeras propuestas de talleres con las que llegaba Escaramujo a las EFI incluían un diseño que articulaba la comunicación con sus prácticas cotidianas en la familia, la escuela y la comunidad; agentes de socialización en los que transcurre fundamentalmente su vida adolescente y, por demás, los que mayor influencia ejercen en su conducta.

En los talleres se utilizaron videos, canciones, audiovisuales, dibujos, dramatizaciones, escritos, reflexiones, experiencias compartidas que dialogaron sobre la realidad de estos adolescentes en sus espacios familiares; los vínculos con padres, maestros, grupos de coetáneos; las características de sus barrios, escuelas; y la manera en la que se desarrollaban los sistemas de actividad y de comunicación.

Con el tiempo emergieron nuevas temáticas como la violencia de género, sexualidad y cuidado de la salud, protección del medio ambiente, relaciones intergeneracionales, sensibilización con la vejez, nuevas tecnologías, características propias de la adolescencia, entre otros. Esto permitía dialogar y reflexionar, desde lo grupal, sobre un conjunto de saberes que contribuyen al desarrollo psicosocial de los adolescentes y les permiten reencontrarse como grupo etario, pero también como grupo con saberes y valores compartidos.

El establecimiento de metas y de acciones durante el taller por parte de los participantes, el autoconocimiento mutuo y la integración grupal logrados, las reflexiones generadas y los conocimientos construidos, los altos niveles de participación alcanzados, el diseño de proyecciones futuras, y el reconocimiento de las posibilidades de socialización propuestas por el taller — diferentes a las de otros espacios educativos —, acreditan la viabilidad y la pertinencia de generar experiencias de este tipo con adolescentes.



La participación, el empoderamiento, la apertura emocional, el evitar juicios o recriminaciones por parte de la coordinación, constituyen elementos que favorecen el desarrollo grupal. El poder verse reflejado en un «otro» que compartía experiencias similares a las suyas fue un elemento que propició la autorreflexión sobre las prácticas cotidianas desarrolladas y estimuló el fortalecimiento de sus capacidades para enfrentarse a sus propias realidades.<sup>21</sup>

El proceso de aprendizaje casi siempre se enfocó más en la recuperación, sistematización y transformación de las prácticas sociales de los sujetos que en el desarrollo de competencias comunicativas, y por ende de las posibilidades interpretativas y expresivas. No obstante, se constata la incorporación de códigos y la construcción de textos con buena sintaxis y nivel de elaboración, así como el aprovechamiento de los mismos como recursos de autoexpresión.

De igual manera, se identificaron como limitantes: la corta duración de las experiencias, con lo cual no fue posible concretar cambios profundos en las prácticas sociales de los participantes; la rutina académica tradicional de la escuela, así como los entornos social y familiar que funcionaron como fuertes mediaciones que atentaron contra el proceso; la inexperiencia de algunos coordinadores que por primera vez participaban en un proyecto de este tipo; y —en algunos casos— no se contó con el apoyo institucional de las escuelas.

Una decisión estratégica importante en la práctica formativa de Escaramujo ha sido la de no trabajar únicamente con adolescentes internos en las EFI. Investigaciones realizadas por estudiantes de Periodismo de la Universidad de La Habana,

---

<sup>21</sup> Gabriela Pérez, Daniela Pérez y Ana Hernández: «Recuento metodológico de un taller».

en 2008, resaltaban el significativo porcentaje de estudiantes que, una vez egresados de las EFI, reincidían en prácticas delictivas, se mantenían desvinculados o terminaban en algún centro penitenciario, así como la cantidad de adolescentes de SB que eran atendidos por oficiales de prevención de la Dirección de Menores, con lo cual el universo de adolescentes en situaciones de vulnerabilidad no se circunscribía solo a las EFI.

Por eso Escaramujo amplió su radio de acción a grupos de adolescentes que manifiestan conductas no aceptadas socialmente, y que hacen de la violencia, la agresividad y el lenguaje vulgar parte de sus vínculos cotidianos. Sin haber llegado a cometer hechos que la ley tipifica como delitos, viven en situaciones de vulnerabilidad social, son estigmatizados, y reproducen y naturalizan los comportamientos violentos, pues muchas veces son las formas en las que aprendieron a relacionarse; marcadas por un contexto que los «obliga» a actuar de forma ruda, individualista e irrespetuosa.

*Aquí en la EFI lo hemos comprobado, cuando uno trabaja con ellos desde otra metodología, y les muestra una manera distinta de actuar, se muestran colaboradores. Ellos necesitan una atención diferenciada; en la mayoría de los casos han sido las situaciones de vulnerabilidad las que han incidido negativamente en su desarrollo psicosocial.<sup>22</sup> Esto confirma la viabilidad de incorporar prácticas dialógicas a las tradicionales e instituidas en este tipo de escuela. Democratizar el espacio de aprendizaje no significa renunciar a la intencionalidad de la coordinación. Aunque hemos incorporado el diálogo como principio básico de la educación popular, no podemos caer en la*

---

<sup>22</sup> Yelena Valenzuela, Entrevista semiestructurada, 2021.

*trampa de, por querer ser participativos, perder el carácter intencional de nuestra labor educativa.*<sup>23</sup>

*Por eso es muy importante ese momento de diagnóstico o de pre-alimentación, que permite poner a dialogar nuestros objetivos como coordinadores con los intereses de los adolescentes. Hay que llevar un diseño preconcebido pero flexible, porque tenemos que tener en cuenta el contexto y el grupo.*<sup>24</sup>

Los adolescentes se sienten cómodos con las técnicas y recursos que se emplean en los talleres, pero no conocen ni se apropian del término educación popular, mucho menos el de educomunicación; los cuales únicamente son debatidos en casos excepcionales —y con muy poca profundidad— por maestros, educadores o familiares de los adolescentes.

Sobre la lógica y estructura de estos espacios, durante los primeros cinco años se repitió mucho el esquema inicial que proponía concebir la formación con adolescentes en cuatro etapas: Intercambio de experiencias, Pre-producción de materiales audiovisuales, Producción, y Evaluación y sistematización del taller.<sup>25</sup> Aunque cada equipo de coordinación realizó modificaciones e incorporó novedosas iniciativas, no fue hasta después del proceso de sistematización de 2015 que se diseñaron nuevas etapas. Con independencia de esto, cada experiencia contempló un momento para que el grupo diseñara acciones que dieran continuidad al proceso —algunas lo hicieron de forma explícita, y otras, como parte de la etapa de evaluación y cierre—; la mayoría no llegó a concretarse.

---

<sup>23</sup> Ana María Cabrera, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>24</sup> Zulema Tanquero, Sistematización de Experiencias, 2015.

<sup>25</sup> Rodolfo Romero: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí.*

La evaluación de estos espacios siempre ha tenido un carácter participativo y sistemático. Evalúan los adolescentes y los coordinadores; a veces de forma muy exigente y crítica con su propio desempeño.

Las lógicas metodológicas han evidenciado desde el diseño un apego al ejercicio inductivo de construcción del conocimiento (práctica, reflexión teórica y práctica enriquecida). Como parte de esta lógica ha sido muy factible en estos procesos contemplar la producción comunicativa como «vuelta a la práctica». Después de un proceso de aprendizaje teórico —donde, entre otros temas, los adolescentes comparten nociones de comunicación, radio, fotografía o televisión—, el momento de la producción comunicativa les facilita ser partícipes de un ejercicio de creación colectiva, distribuir y alternar roles, y profundizar en temáticas como sus historias de vida o las características de su contexto escolar, barrial y familiar.

La comunicación ha constituido eje transversal de los procesos, y la producción comunicativa, motivación constante para los adolescentes. Dicha producción se ha enfocado fundamentalmente en audiovisuales de género documental (en las EFI) y dramatizaciones (EFI y SB). De manera general, los temas más abordados han sido historias de vida, sus experiencias escolares, el amor, la amistad y el medio ambiente.

Sobre el proceso productivo vale acotar que, durante la confección de los guiones en la totalidad de los casos muestreados, se intenta una construcción participativa, aunque en ocasiones se observan tendencias en los coordinadores a influir más en las decisiones del grupo, en aras de ayudar al proceso, lo cual trae consigo, en el mejor de los casos, que el grupo complemente las ideas de la coordinación o, de lo contrario, que subordinen sus intereses a lo expuesto por los coordinadores.

Durante la filmación los adolescentes tienen mucha independencia. Es quizás el momento donde más empoderados se sienten. Se adueñan de la cámara, toman planos, entrevistan a sus compañeros con preguntas que indagan y profundizan en experiencias personales.

La edición es más compleja, pues requiere de experticia. Solo en uno de los casos muestreados —el taller de 2014— alguien de la coordinación sabía editar, por lo que los adolescentes estuvieron junto a él durante todo el proceso. En otra experiencia —2010— se requirió de un editor profesional y los adolescentes debieron trasladarse hacia la cabina de edición. Las veces que se ha editado después de concluido el taller, disminuye sustancialmente la participación, y ha ocurrido que el producto final no se parece a la idea real de los adolescentes, aunque ellos siempre manifiesten quedar satisfechos.

En los TFPC se ha priorizado el desarrollo de habilidades comunicativas para la socialización de los adolescentes, poniéndose el énfasis en la comunicación interpersonal y en el respeto a los otros. Los adolescentes han incorporado a sus prácticas la importancia de la escucha activa. Mientras que al inicio del proceso se violentaban las palabras y se rebatían los criterios, una vez transcurridas dos o tres sesiones, se percibe un cambio: piden la palabra, se apoyaban en los criterios de sus compañeros para expresar los suyos propios. Una de las experiencias analizadas culminó con la realización del programa televisivo «Chicos y corticos», que salió al aire durante el verano de 2016, en el que los adolescentes fueron los verdaderos actores, imaginaron su propio espacio y tomaron decisiones delante y detrás de las cámaras.

«Se dejan de escuchar frases como “estás equivocado”, “eso no es así”; se comienzan a emplear en el discurso frases que muestran una madurez como grupo: “puede ser, pero yo con-

sidero también...”, “mi opinión es...”. Estas son ideas que favorecen la comunicación horizontal, el respeto entre iguales y el diálogo con base en la equidad».<sup>26</sup>

En los adolescentes de las EFI y las SB se han observado más dificultades en el desarrollo de habilidades para la interacción social que en los adolescentes de los TFPC. También son comunes en los de las EFI, las conductas inhibidas y agresivas. No obstante, en los tres ámbitos el uso creciente de técnicas participativas que incentivan la comunicación y el respeto a las normas grupales construidas en colectivo, han logrado una mayor interacción con el grupo y una mejor expresión extraverbal.

Un desafío esencial ha sido entender que la comunicación es el medio, no el fin último de la propuesta formativa. A veces no es necesario filmar o terminar un video, o una exposición de fotos, basta con el ejercicio creativo de diseñarlo o proponérselo. Lo importante es el proceso, y cuando este ha sido rico en reflexiones, centrado en ejercicios teóricos y prácticos, a la vez que sistemático y asumido con seriedad, la producción comunicativa final refleja ese proceso de aprendizaje colectivo y transformador.

Es fundamental enseñar no solo habilidades para la producción comunicativa. Los adolescentes agradecen mucho cuando notan que se expresan mejor y que son capaces de elaborar mensajes con determinada intencionalidad. Cuando interactúan con otros adolescentes, descubren que la forma de hablar, el modo en que se visten o la música que escuchan, constituyen también elementos que comunican.

---

<sup>26</sup> Yohana Lezcano, Zulema Tanquero y Carlos Gallardo: «Los niños y las niñas cuentan. Procesos de infocomunicación para la producción de audiovisuales participativos», p. 6.

La intencionalidad del trabajo en equipo ha demostrado que mejoran sus relaciones interpersonales y realizan buenos productos comunicativos, a pesar de que casi ninguno ha trabajado directamente con una cámara de fotos o videos. El proyecto estimula en ellos la capacidad de contar historias, además fomenta la reflexión sobre sus prácticas familiares y sociales. Escaramujo permite que estos muchachos se sientan útiles para una sociedad que cotidianamente los rechaza.<sup>27</sup>

La entrevista semiestructurada a coordinadores, el grupo de discusión y el análisis de contenido realizado a los registros de esta práctica formativa con adolescentes, permitieron identificar como fortalezas de estas experiencias:

- El desarrollo gradual de las habilidades para la integración social.<sup>28</sup>
- La existencia de un conocimiento previo del grupo (a través de visitas anteriores, entrevistas individuales o grupales, revisión de expedientes —en el caso de las EFI—, encuentros previos, etc.), que ha permitido mayor familiarización de la coordinación con el grupo.
- La cooperación que se logra a lo interno del grupo. No se puede decir contundentemente que se expresan valores como el compañerismo o la solidaridad, pero sí se evidencian actitudes asociadas a los mismos.
- La evaluación de los procesos. *Criticamos constantemente y de forma rigurosa todo lo que hacemos.*<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Dunia Cruz: *Velas al horizonte. Propuesta de Estrategia de Comunicación para el proyecto Escaramujo (mayo 2013-junio 2014)*, p. 56.

<sup>28</sup> Yuleny Camejo: *Habilidades para la interacción social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión social del proyecto Escaramujo*.

<sup>29</sup> Rodolfo Romero, Grupo de discusión, 2018.

- La producción de cambios en el área social, «que le ofrecen al adolescente la posibilidad de desarrollar estrategias y destrezas para la interacción social e incorporarse a nuevos grupos y horizontes, configurando de esta manera un campo nuevo de capacidades, sentimientos, visiones y relaciones consigo mismo, con el mundo y la sociedad, impulsando la búsqueda de la elaboración de una identidad».<sup>30</sup>
- Las técnicas lúdicas y participativas, que permiten a los adolescentes satisfacer una necesidad postergada: volver a vivir la niñez, una oportunidad que no tuvieron por lo abruptas y agitadas que han resultado sus infancias y adolescencias.
- La materialización de un primer nivel de reflexión, a partir de un análisis crítico grupal sobre sus conductas desajustadas.
- *La posibilidad de culminar algunos de esos talleres con la realización de audiovisuales o programas televisivos, ya que es una manera de acercarse a otros adolescentes y darle continuidad de los procesos vividos.*<sup>31</sup>
- La sensibilización de familiares, profesores y educadores con la educación popular como propuesta de trabajo complementaria al proceso de formación que desarrollan la escuela y la familia.

---

<sup>30</sup> Edey Alejandro Ladrón de Guevara: *Proyecto Escaramujo. Estudio desde la representación social de los adolescentes que han vivido la experiencia*, pp. 57 y 58.

<sup>31</sup> Yerisleydys Menéndez, Grupo de discusión, 2018.



- *El trabajo realizado con familiares de los adolescentes en Santiago de Cuba y en Holguín, lo cual revela la necesidad de continuar trabajando con ellos, sobre todo, una vez que egresan.*<sup>32</sup>
- El hecho de propiciar una reflexión transformadora sobre sus prácticas sociales, lo cual favorece su participación en un espacio — diferente a los tradicionales — en el que sus opiniones son escuchadas, tenidas en cuenta y consideradas como valiosas para la construcción del conocimiento colectivo.

Con independencia de lo anterior, se han identificado como debilidades:

- El poco énfasis en la finalidad o en los objetivos de los ejercicios o actividades que se realizan.
- *El no lograr una resignificación de los conceptos de vida con los que llegan los adolescentes al grupo, quedándose el debate en un nivel superficial.*<sup>33</sup>
- Los desiguales niveles de participación de los adolescentes en momentos distintos de la producción comunicativa.
- El escaso interés por archivar los diseños y las relatorías de los procesos formativos manifestado por algunos equipos de coordinación, lo cual priva al proyecto de insumos importantes para futuras experiencias.
- *La poca prioridad al trabajo en el ámbito de SB, el cual resulta imprescindible dentro del trabajo preventivo con adolescentes que, por sus conductas desajustadas, podrían un día ingresar en la EFI.*<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Maite Álvarez, Grupo de discusión, 2018.

<sup>33</sup> Yarlenis Mestre, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>34</sup> Zulema Tanquero, Grupo de discusión, 2018.

- La improvisación ante la ausencia de diseño previo de los talleres.
- La ausencia de un estudio riguroso acerca del impacto de estos procesos formativos en los adolescentes.

Es prudente enfatizar que los talleres con adolescentes analizados minimizan la expresión de conductas violentas, tanto físicas como verbales, entre los miembros del grupo; favorecen la cohesión y nuevos niveles de desarrollo grupal que se expresan en conductas que muestran simpatías y un mayor acercamiento entre ellos (apoyo, colaboración, solidaridad); y fortalecen los componentes de la autovaloración. Escaramujo se erige como un espacio de socialización que les enseña otra manera de ser y hacer, potencia el desarrollo de la creatividad y la capacidad de expresión individual y colectiva, y el desarrollo de habilidades para la interacción social, la producción comunicativa y el trabajo en equipo.

\*\*\*

La otra dimensión de la práctica formativa analizada fue la **formación con coordinadores**. En 13 años Escaramujo ha realizado 17 talleres para estudiantes y profesores universitarios: 11 en la Universidad de La Habana, uno en el Centro Memorial Martin Luther King, dos en la Facultad de Ciencias Médicas de Holguín, uno en la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, uno en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona y uno en modalidad virtual.

Los primeros de ellos respondían a la concepción metodológica de la FEPAD (Formación en educación popular acompañada a distancia) desarrollada por el programa de educación

popular del Centro Memorial Martin Luther King Jr. Los más recientes han añadido elementos de educomunicación popular, adolescencia, vulnerabilidad social, entre otros.

Hasta diciembre de 2019, 155 jóvenes universitarios y profesores se habían desempeñado como coordinadores de espacios con adolescentes, la inmensa mayoría formados en estos talleres.

El análisis de contenido a los diseños y relatorías de seis de estas experiencias develó que se cuenta con un buen diseño metodológico para estos espacios. Cada taller fue flexible e incorporó ejes temáticos en función de la demanda de los participantes. Muchas veces la continuidad de estos espacios no se intencionó desde el proyecto, sino que sucedió de forma natural con quienes decidieron continuar como miembros activos en Escaramujo. Por su parte, los procesos evaluativos acontecieron de forma participativa y sistemática.

Sobre la lógica y estructura de estos espacios, inicialmente se entendían como momentos: Presentación y encuadre; Nuestras prácticas; Dominación, emancipación y educación popular; Metodología de la educación popular; Continuidades; Evaluación y Cierre.

Una de las últimas y efectivas estructuras metodológicas para esta formación tuvo lugar en Santiago de Cuba, en 2016. En ella se concibieron como momentos: Presentación y encuadre; Nuestras prácticas; Dominación y emancipación; Concepción y metodología de la educación popular; Educomunicación popular; Adolescencia y vulnerabilidad social; Metodología de Escaramujo; Continuidades; Evaluación y Cierre.

Sobre estos espacios el grupo de discusión y las entrevistas semiestructuradas a los coordinadores aportaron reflexiones.

*A veces ocurre que no son fuertes los equipos de coordinación que se conforman para estos espacios, nadie tiene tiempo para comprometerse a tiempo completo. Otras veces los estudiantes no aprovechan al máximo ese espacio.*<sup>35</sup>

*Las personas más viejas en el proyecto tuvieron la posibilidad de formarse en los distintos cursos que organiza el Centro Memorial Martin Luther King.*<sup>36</sup>

*Se aprecia que cuando han existido buenas formaciones, los grupos de coordinación se han consolidado, como el caso específico de Holguín y Santiago de Cuba.*<sup>37</sup>

*La consolidación de los grupos de trabajo de Escaramujo en otras provincias permitió que el trabajo en La Habana se desarrollara de forma más intensiva, pues antes, parte del esfuerzo que realizaba el proyecto era en función de garantizar el trabajo en las EFI del centro y el oriente del país.*<sup>38</sup>

En esta dimensión se identificaron como fortalezas:

- El compromiso de los jóvenes universitarios con el contexto social al que pertenecen.<sup>39</sup>
- La articulación lograda desde los saberes de distintas profesiones.
- *La constancia y sistematicidad de los procesos de formación en producción audiovisual.*<sup>40</sup>

---

<sup>35</sup> Gabriela Pérez, Grupo de Discusión, 2018.

<sup>36</sup> Yohana Lezcano, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>37</sup> Ileana Alea, Grupo de discusión, 2018.

<sup>38</sup> Rodolfo Romero, Grupo de discusión, 2018.

<sup>39</sup> Yerisleydys Menéndez, Yohana Lezcano y Rodolfo Romero: «De los estigmas a la inclusión social: acercamiento al proyecto educomunicativo cubano Escaramujo».

<sup>40</sup> Yohana Lezcano, Entrevista semiestructurada, 2018.

- La formación en temáticas no contenidas en la malla curricular de las carreras a las que pertenecen (educación popular, género, coordinación y trabajo grupal, trabajo comunitario, entre otros).
- Los aprendizajes sobre realidades que desconocen (marginación, violencia, indicadores de desajuste social).
- El hecho de sentirse útiles a la sociedad.

Y como debilidades:

- La imposibilidad de conformar en Santiago de Cuba equipos de coordinación multidisciplinarios, ya que la formación solo ha sido para estudiantes de Psicología.
- El escaso apoyo institucional recibido por el grupo de coordinación del proyecto en Camagüey, lo cual ha influido negativamente en su consolidación.
- El egreso de estudiantes de Ciencias Médicas formados en Escaramujo en Holguín y la no formación de nuevos estudiantes, lo cual ha atentado contra la continuidad del proyecto en esa provincia.
- La posibilidad —en el contexto socioeconómico actual— de alternar el estudio con el trabajo remunerado en la universidad, pues ha afectado la continuidad de los coordinadores en el proyecto, sobre todo en La Habana. *El contexto universitario y el contexto social han cambiado. No se trata de que seamos menos comprometidos, sino de que convivimos entre una variedad de intereses.*<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Yohana Lezcano, Grupo de discusión, 2018.

Para concluir el análisis de la práctica formativa en las dos dimensiones estudiadas, se identificaron los siguientes desplazamientos:

- De trabajar con adolescentes que estudian en las Escuelas de Formación Integral, a expandir las prácticas formativas con diversos grupos de adolescentes.
- De emplear el audiovisual como único medio para el desarrollo de competencias para la producción comunicativa, a utilizar otros medios, recursos y soportes comunicativos.
- De desarrollar exclusivamente talleres con adolescentes, a diseñar espacios de formación para maestros, educadores y otros actores sociales que podrían dar seguimiento y continuidad al trabajo iniciado por Escaramujo.
- De centrar la formación de los universitarios que asumen roles de coordinación en temáticas como educomunicación y educación popular, a concebir una formación integral y continuada en el tiempo que incluya aprendizajes en las temáticas: adolescencia, género, raza, vulnerabilidad social, competencias comunicativas, interseccionalidad, entre otras categorías y enfoques afines.

### La práctica comunicativa: en pos de un pensamiento estratégico

Durante los primeros dos años, la práctica comunicativa en Escaramujo se limitó a pocas y esporádicas acciones de carácter interno; fue a partir de 2012 que se concretaron otras

que respondían a un proceso más planificado y elaborado, cuyos objetivos intentaban satisfacer las necesidades detectadas por quienes, en ese entonces, se desempeñaban como coordinadores. Entre ellas destacan la creación del imago tipo (2012), el diseño de una estrategia de comunicación (2013), la elaboración de un manual de identidad visual (2014) y la implementación de una campaña de comunicación por el quinto aniversario del proyecto (2015).

Una vez culminada esta campaña, no sería hasta 2018 que el proyecto volvería a priorizar la comunicación como parte de su práctica educomunicativa, aportándole en esa ocasión un carácter más estratégico. Se elaboró el Manual de Comunicación (2019-2024), se diseñó una Estrategia de Comunicación (2019-2022) y se proyectó una campaña de comunicación (septiembre 2019-enero 2020).

Para el análisis de la práctica comunicativa se siguieron como guía los componentes del modelo sistémico dialéctico de la comunicación, formulado por Manuel Martín Serrano (1986); se contemplaron como antecedentes dos investigaciones que en 2013 y 2015 realizaron diagnósticos — como parte del diseño de una estrategia y una campaña, respectivamente —; se realizó el análisis de contenido de 16 productos comunicativos, y se tomaron en consideración los aportes de las entrevistas semiestructuradas y el grupo de discusión.

Este análisis demostró que la comunicación interna fue considerada clave, al menos a modo discursivo, por parte de los coordinadores.

La información entre los grupos de trabajo (La Habana, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba) casi siempre fluía desde la capital; generándose muy poca desde y entre las tres provincias restantes. En los cuatro casos, sobresalían las

reuniones grupales mensuales como los mejores momentos para el intercambio. La mayoría de los integrantes conocían la fecha de creación de Escaramujo, su identidad visual, su objetivo general y estaban familiarizados con otros espacios de socialización como el evento *Adolescer*. Los mensajes intercambiados tenían que ver con procesos a realizar y cómo hacerlos, le seguían mensajes sobre convocatorias a actividades, mientras, los que menos abundaban eran los de reconocimiento o de socialización de resultados obtenidos.

El hecho de que durante los primeros cinco años los **actores** involucrados en la coordinación del proceso procedieran de las carreras Comunicación Social, Periodismo y Psicología, constituyó una fortaleza: jóvenes con aptitudes para la comunicación y, en muchos casos, con habilidades para el manejo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

La comunicación que se ha establecido entre los coordinadores parte de una concepción dialógica. Con los adolescentes, el intercambio se ha visto favorecido por la poca diferencia de edad entre ellos y quienes coordinan. En cambio, con maestros y educadores, sobre todo en las EFI, la práctica ha estado condicionada por el contexto militar en el que se desempeñan —contexto que históricamente ha potenciado estructuras jerárquicas y una comunicación vertical—; de ahí su rígido apego a los reglamentos de las escuelas y los programas de clases, y evidenciando resistencia hacia prácticas dialógicas y participativas con los adolescentes, e incluso, entre ellos mismos. No obstante, se han motivado a trabajar colectivamente a partir de recursos como el baile, el canto o la poesía, y en conversaciones sobre temas pedagógicos o del trabajo con adolescentes que presentan conductas desajustadas.



«Esta diversidad de actores también ha permitido articular una pluralidad de conocimientos y ofrecer una variedad de miradas sobre cómo encauzar la formación integral de estos adolescentes. El diálogo entre comunicadores, psicólogos, militares, pedagogos, educadores populares y artistas, ha facilitado la conducción de un proceso educativo y una transformación más integral».<sup>42</sup>

En relación a los **instrumentos** para facilitar la comunicación, los más utilizados en los talleres han sido: papelógrafos, fotografías, dibujos, cartas, poemas, cámaras de video y fotográficas, computadoras, memorias flash, equipos de audio, televisores o reproductores de DVD, plumones, afiches, rompecabezas, pizarras, teléfonos rústicos y otros utilizados como parte de las técnicas de participación.

La ruta comunicativa de Escaramujo se ha caracterizado por registrar su historia desde las miradas testimoniales de sus actores, con independencia de los soportes y espacios. Las **expresiones** del proyecto se han articulado alrededor de diversas representaciones sociales y constituyen el reflejo de las esencias y los valores de participación, emancipación y humanismo que lo caracterizan.

La canción *Escaramujo*, de Silvio Rodríguez, es uno de los símbolos más cargados de sentidos de los que el proyecto se ha apropiado; de su letra tomó el nombre y frases que expresan algunas de sus esencias. También de la música tiene otro símbolo: la canción *Capitán Escaramujo*, compuesta en 2017 por Daulys César Acosta, en aquel entonces integrante del proyecto, estudiante de Comunicación Social y artista aficionado. Otras prácticas cotidianas en las rutinas internas han devenido, por

---

<sup>42</sup> Dunia Cruz: *Velas al horizonte. Propuesta de Estrategia de Comunicación para el proyecto Escaramujo (mayo 2013-junio 2014)*, p. 120.

momentos, recursos simbólicos como el baile colectivo La Taza, la técnica participativa El muro, el juego Policía, Médico y ASESINO, o regalar semillas de melón a los que por primera vez se formaban como coordinadores, tradición que inició a partir de la sistematización de 2012 por iniciativa de uno de los oficiales de la EFI, y que se mantuvo alrededor de dos años.

El lenguaje audiovisual ha sido la puerta de entrada del proyecto a las escuelas, *se ha utilizado como pretexto para tocar la realidad de esos muchachos, para sentarlos a hacer algo común, para demostrarles que tienen capacidades creativas y comunicativas, para enseñarles que otras personas jóvenes como ellos también emplean estos códigos para contar su propia realidad.*<sup>43</sup> Sin embargo, muchos coordinadores han insistido en la necesidad de salirse de esta camisa de fuerza para construir otros mensajes en carteles, murales, boletines, entre otros.

En las EFI, por ejemplo, los productos comunicativos han reflejado problemáticas de los adolescentes como la precaria situación de las comunidades donde conviven, las conductas familiares asociadas a hechos delictivos, la vida interna en estas escuelas, los conflictos con educadores y con otros adolescentes y la imposibilidad de salir de los medios hostiles a los que se enfrentan en sus barrios. También han emergido reflexiones sobre las diferencias entre «los procesos de formación integral y los sistemas penitenciarios; el amor como vivencia adolescente; (...) la familia como refugio a pesar de su disfuncionalidad; la situación económica familiar y social como catalizadora de los hechos delictivos; y la EFI como refugio ante maltratos familiares».<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Tamara Roselló, Sistematización de experiencias, 2012.

<sup>44</sup> Rodolfo Romero: *La ruta del Escaramujo. Sistematización de experiencias educativas para el desarrollo local*, p. 47.

Escaramujo ha concebido la realización de materiales comunicativos como una manera de expresión de los adolescentes sobre sus vidas, que les ofrezca la capacidad de proyectarse y reflexionar con vistas a una posible transformación.

Las articulaciones expresivas no solo se aprecian al interior de los talleres, sino a través de eventos, ponencias, artículos publicados, encuentros de coordinación y otros múltiples espacios de socialización, en los que se han manejado códigos enfocados esencialmente hacia la socialización y la sensibilización respecto al proyecto. En estos han predominado las voces de los coordinadores que han vivenciado el proceso transformador en las EFI, y se hacen eco del sentir de los adolescentes.

En el universo subjetivo de los actores de Escaramujo se entrelazan una multiplicidad de **representaciones**, elaboradas a partir de historias de vida, valores compartidos y contextos comunes, que condicionan su práctica comunicativa. Lo que el grupo de coordinadores entiende como adolescencia, vulnerabilidad social, conductas desajustadas, desarrollo psicosocial, formación integral, educomunicación popular, empoderamiento o reinserción social, determina dichas representaciones.

Escaramujo propone recuperar el error como punto de partida para nuevos conocimientos, entender el trabajo grupal como articulación de individualidades y las prácticas comunicativas desde concepciones dialógicas, participativas y transparentes, así como otorgar un carácter ameno al aprendizaje. Asume los procesos de comunicación, dentro y fuera de los talleres, como espacios participativos de aprendizajes colectivos y de relaciones horizontales.

Entre los valores compartidos destaca el altruismo de quienes coordinan. También su compromiso con la vida y con Cuba. Sus prácticas promueven la autodeterminación, el intercambio

de saberes, la comprensión y el respeto; fomentan la aceptación y la fraternidad; y favorecen la cultura del debate. Elementos que además se acompañan de mística, creatividad, alegría, sacrificio, entrega y ganas de hacer.

Las **interacciones** se producen fundamentalmente en espacios potenciados por el proyecto: talleres, reuniones de coordinación, presentaciones en eventos, reuniones nacionales (octubre de 2016 y febrero de 2018) y en las ediciones del evento académico *Adolescer*.

Los espacios mediáticos han sido bastante aprovechados. Han predominado las publicaciones en medios impresos y digitales, aunque también el proyecto ha tenido presencia en espacios radiales y televisivos. No siempre los mensajes se han insertado en los canales más pertinentes en función del público, lo cual ha constituido una deficiencia que se quiso superar a partir de la elaboración del Manual de Comunicación y el diseño de la campaña por el décimo aniversario en 2020.

En relación a los 16 **productos comunicativos** a los que se le aplicó el análisis de contenido, vale señalar que son elementos útiles para socializar modos de hacer: informes, diseños, reportajes y materiales audiovisuales creados por los adolescentes. En tanto, las multimedias, los documentales y las publicaciones de corte académico o periodístico se han destinado para públicos más específicos. La mayoría han sido ideados desde la coordinación de la Comisión de Comunicación, y desarrollados en una suerte de complicidad con el grupo de coordinadores, lo cual ha conllevado a una identidad colectiva asumida y respetada por todos.

En total fueron analizados seis impresos, un audio, cuatro audiovisuales, dos multimedias y tres productos hipermediales. De ellos, siete han respondido o han sido resultantes de tesis

de licenciatura o maestría. Temáticamente 14 hablan de Escaramujo, su historia, sus acciones y sus modos de hacer; solo dos versan sobre la reinserción social de adolescentes y la vulnerabilidad social. La mayoría buscan promocionar el proyecto, darlo a conocer, compilar información o dar cuenta de procesos sistematizadores y han sido fruto de una construcción colectiva. No obstante, se debe reconocer que a veces los pasos finales de su realización recaen en una o pocas personas.

Otra de las características de estos productos es la frescura de sus mensajes, el uso de rostros jóvenes y alegres en sus contenidos, el respeto a la diversidad y el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Una metáfora recurrente y efectiva — presente en algunos de estos productos, a partir del primer artículo académico publicado— fue la de simbolizar la coordinación colectiva del proyecto en la figura del capitán Nemo — personaje de lecturas adolescentes, apasionado del mundo marítimo y que aparece también en una canción de Silvio Rodríguez —, lo cual derivó en nuevos significados: entender a Escaramujo como una embarcación y a los adolescentes como la tripulación que navega junto a Nemo.

En el caso específico del Manual de identidad, resultó primordial que «proyecto educomunicativo» quedara pautado como identificador. Si bien utilizar la palabra proyecto puede valorarse como una limitante — debido a que en el ámbito universitario y de la cooperación internacional se entienden como procesos finitos de dos o tres años de duración —, el adjetivo educomunicativo ha servido para ponerle un apellido certero a la práctica que realiza Escaramujo y para contribuir al posicionamiento de la categoría «educomunicación popular».

Diversos han sido los eslóganes utilizados por el proyecto: *Para que cuenten tu historia* (2011), *Saber no puede ser lujo*, (2012)

*Compartiendo valores* (2015), *Siente lo útil* (2017). Otros fragmentos de la canción de Silvio — como *De la rosa y de la mar* o *Lo que junta para vivir y soñar* — han formado parte de puntuales mensajes. También, el grupo de coordinación de Holguín adoptó como genérico, más relacionado con su perfil de estudiantes y profesores de Ciencias Médicas: *Auscultando el alma*.

El color rojo fue resultado de una construcción colectiva. El imago tipo y el logo fueron geometrizados por una estudiante de Diseño Gráfico que realizó sus prácticas preprofesionales en Escaramujo y creó el Manual de Identidad.

La estrategia de 2013 y la campaña de 2015,<sup>45</sup> si bien no alcanzaron todo lo que se propusieron, constituyeron pasos decisivos para el desarrollo de un pensamiento estratégico en materia de comunicación.

La campaña «Haz que cuente» (2019-2020) — que como se dijo anteriormente no se incluyó en la muestra de esta investigación — es la acción comunicativa de mayor envergadura realizada en estos diez años, no solo por su alcance, el aumento de interacciones en las redes sociales o las acciones comunicativas ajenas al diseño previsto y que se desarrollaron por iniciativa de otros públicos externos, sino por el pensamiento estratégico e interdisciplinar y la correcta apropiación de las narrativas trans-

---

<sup>45</sup> «Con esta campaña se consiguió crear espacios no convencionales que lograron atraer a diversas figuras decisoras que trabajan el tema de la adolescencia en Cuba, logró avivar el interés de los estudiantes por conocer realidades diferentes a la suyas, despertó en más de una ocasión la sorpresa de la presencia de un proyecto como este en el contexto universitario; sin embargo, la campaña no logró insertarse en todos los soportes y medios de comunicación deseados, ya fuera por falta de recursos económicos o por falta de tiempo». Marlen Berrio: *Retazos de amor a contracorriente. Propuesta de Campaña de Comunicación por el 5to. aniversario del proyecto Escaramujo*, p. 83.

media para el desarrollo de una campaña promocional en el área de la educomunicación popular.

El análisis de contenido realizado a los productos comunicativos, así como los resultados del grupo de discusión y las entrevistas semiestructuradas, arrojaron como fortalezas en la **comunicación interna**:

- La comunicación horizontal y el estilo participativo y transparente que potencia el proyecto.
- La flexibilidad en la toma de decisiones.
- La amplia motivación, identificación y el sentido de pertenencia de los participantes con el proyecto.
- Los entornos cordiales que han favorecido la creación de lazos fraternales entre los actores y el establecimiento de un clima interno de confianza y entendimiento.
- La elasticidad y maleabilidad de la estructura del proyecto, que ha permitido la entrada y salida de manera natural de sus integrantes, garantizándose hasta el momento un adecuado relevo generacional.

Y como debilidades:

- *La pérdida del vínculo entre los miembros nuevos y algunos de los fundadores de Escaramujo.*<sup>46</sup>
- *La deficiente comunicación entre los grupos de cada provincia; a veces solo ocurre por relaciones personales, no existe una vía de comunicación fija.*<sup>47</sup>
- Débiles flujos de información entre los diferentes miembros.

---

<sup>46</sup> Gabriela Pérez, Grupo de discusión, 2018.

<sup>47</sup> Ileana Alea, Grupo de discusión, 2018.

- Escaso poder de convocatoria con los miembros que se encuentran menos vinculados al proyecto, lo que conduce a su total desvinculación.

A pesar de haber identificado la necesidad de un sostenido pensamiento estratégico desde el punto de vista comunicacional, siguen siendo desafíos actuales estimular el sentido de compromiso y responsabilidad que individualmente, y como parte de un grupo, deben desarrollar los miembros de Escaramujo, fomentar la colaboración y el trabajo colectivo entre los diferentes equipos de coordinación, y potenciar espacios y canales de comunicación más efectivos que permitan garantizar el flujo de informaciones sobre el proyecto y el vínculo constante entre los coordinadores.

Resalta el hecho de que, aunque una parte de la comunidad universitaria –entendida por Escaramujo como uno de sus públicos esenciales– no conoce del proyecto, sí se interesan por las temáticas que trata y se identifican con la manera en que lo hace. La insuficiente existencia de proyectos transformadores y de impacto social en los que los estudiantes puedan aplicar y poner en práctica sus conocimientos, constituye una oportunidad para Escaramujo de llenar un vacío motivacional relacionado con la formación profesional y extracurricular.

Las técnicas utilizadas visibilizaron como fortalezas de la **comunicación externa**:

- *La identidad visual (logo, imago tipo y aplicaciones del mismo). También la creación de una marca subordinada a él, pero con identidad propia: Adolescer.*<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Rodolfo Romero, Grupo de discusión, 2018.



- La construcción de elementos visuales y discursivos propios que han provocado un mayor reconocimiento por parte de actores externos.<sup>49</sup>
- La participación sistemática en eventos nacionales e internacionales.
- *El stand presentado en ICOM 2015.*<sup>50</sup>
- El diseño gráfico de dos paredes en las facultades de Comunicación y Psicología de la Universidad de La Habana.
- La utilización de los resultados del proyecto por la Facultad de Comunicación en el ámbito de extensión universitaria.
- La sistemática presencia en el evento Caleidoscopio.<sup>51</sup>
- La diversidad y calidad de los productos comunicativos concebidos.
- La sistematicidad y la calidad del evento Adolescer.

Y como debilidades:

- Insuficiente gestión para el establecimiento de relaciones formales con instituciones afines (intereses coyunturales como el financiamiento de eventos, ayuda técnica y profesional, entre otros, son conseguidos gracias a relaciones informales).
- Relaciones pobres con los egresados de las EFI que han participado en el proyecto.

---

<sup>49</sup> Dunia Cruz: *Velas al horizonte. Propuesta de Estrategia de Comunicación para el proyecto Escaramujo (mayo 2013-junio 2014)*, p. 69.

<sup>50</sup> Zulema Tanquero, Grupo de discusión, 2018.

<sup>51</sup> Mónica Lezcano, Grupo de discusión, 2018.

- Poca integración de los familiares de los adolescentes con el proyecto, debido fundamentalmente a la falta de convocatoria desde acciones e intenciones concretas.
- Poca articulación con otros actores como la red de educadores populares, proyectos afines, etc.
- Convocatorias reducidas al espacio físico de las propias facultades; *insuficiente visibilidad del proyecto, incluso dentro de las universidades.*<sup>52</sup>
- *La falsa creencia de que Escaramujo es un proyecto únicamente de la Facultad de Comunicación.*<sup>53</sup>
- Insuficiente gestión para establecer y formalizar vínculos con instituciones y experiencias afines, así como con otras carreras de las universidades implicadas.
- Muy poca socialización de los productos comunicativos elaborados por Escaramujo. Además, *es insuficiente la preparación y capacitación para usar los medios técnicos con los que cuenta el proyecto.*<sup>54</sup>

De manera general, de la práctica comunicativa del proyecto se identificaron los siguientes desplazamientos:

- De implementar acciones comunicativas aisladas y centradas mayormente en un público externo, a desarrollar un pensamiento estratégico en la gestión de la comunicación, tanto a lo externo como a lo interno.
- De querer posicionar el proyecto en la comunidad universitaria, a aspirar ser referente para dicha comunidad

---

<sup>52</sup> María Isabel Ferrer, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>53</sup> Evidio Hechavarría, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>54</sup> Beatriz Herrera, Grupo de discusión, 2018.

en materia de prácticas educomunicativas, mediante una comunicación dialógica, eficaz y participativa, acorde con los valores que promueve Escaramujo.

- De plantearse la presencia del proyecto en el entorno virtual como un complemento de su gestión comunicativa, a ser considerada el punto de partida para procesos de articulación de una narrativa transmedia que facilita la participación sustantiva de la comunidad digital que se articula alrededor del proyecto.

## La práctica investigativa: en aras de la necesaria transdisciplinariedad

El taller que dio origen al proyecto Escaramujo constituyó motivación y finalidad de, precisamente, una tesis de licenciatura. Desde ese instante, la acción de transformación social estuvo vinculada a una vocación investigativa, de ahí que la práctica educomunicativa realizada durante la década 2010-2019 hiciera latente dicha dimensión, desarrollada para acompañar procesos en curso, evaluar o sistematizar otros que ya ocurrieron, diagnosticar contextos y procesos grupales, y diseñar acciones futuras.

La investigación en Escaramujo se originó en la carrera de Periodismo en 2010, y tuvo su continuidad inmediata en experiencias concebidas desde Comunicación Social en 2013, 2014 y 2015. La totalidad de ellas se adscriben a la disciplina Comunicación e información para el desarrollo. Por su parte, los estudiantes de Psicología, aunque se vinculan al proyecto desde 2012, no será hasta 2015 (en La Habana) y 2016 (en Santiago de Cuba) que comienzan a desarrollar investigaciones desde esa rama de las ciencias sociales, mayoritariamente desde las disci-

plinas Psicología educativa y Psicología social, logrando mayor sistematicidad entre 2015 y 2019, y acumulando la mayor cantidad de tesis defendidas entre todas las carreras.<sup>55</sup>

La mejor evidencia de estas prácticas investigativas hasta diciembre de 2019 se constata en la cantidad de investigaciones realizadas —34 entre tesis de licenciatura, maestrías, tesinas para diplomados y proyectos de doctorado—; la presentación de 45 ponencias en eventos nacionales e internacionales y 17 artículos publicados por coordinadores del proyecto. A esto se suma la propia vida del evento académico *Adolescer* —un espacio anual creado por el proyecto en febrero de 2015 ante la necesidad de compartir con otros un debate científico sobre las adolescencias en Cuba—, que en estos momentos tiene un alcance nacional.

Para esta investigación, se decidió que la muestra a la que se le realizaría el análisis de contenido estuviese conformada por el total de las investigaciones, por constituir la práctica más sistemática, numerosa, compleja y con mayor rigor metodológico.

El análisis de contenido arrojó que, aunque el proyecto fue impulsado en un inicio por estudiantes de las carreras de Periodismo y Comunicación Social, el 70,6% (24) de las tesis, tesinas y proyectos se han discutido o presentado desde las carreras de Psicología (12 en la Universidad de La Habana y 12 en la Universidad de Oriente). Mientras que el 17,6% (6) pertenece a Comunicación Social, el 8,8% (3) son de Periodismo y el 3% (1) restante de Sociología.

Teniendo en cuenta los objetivos declarados en cada investigación, se constató que: siete caracterizaron la identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social —y algunas de ellas relacionaron la categoría con consumo cultural—, tres caracte-

---

<sup>55</sup> Rodolfo Romero: «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión investigativa».

rizaron las representaciones sociales que poseen grupos de adolescentes con conductas desviadas en torno al proceso de reinserción social desde el proyecto Escaramujo, tres realizaron audiovisuales en la modalidad de tesis para la producción, dos desarrollaron procesos educomunicativos, dos construyeron participativamente estrategias o campañas de comunicación, dos caracterizaron los factores contribuyentes a la expresión de la capacidad de resiliencia y valoraron críticamente el aporte de esta categoría, dos diseñaron, implementaron y evaluaron un programa de intervención psicosocial para la reinserción social.

Además, una investigación analizó las habilidades para la interacción social, uno implementó una estrategia para el diagnóstico de la comunicación familiar como vía para potenciar la reinserción social de un adolescente, uno potenció el desarrollo psicológico de un grupo de adolescentes transgresores de la ley a través de un programa de intervención psicoterapéutica —y otras dos dieron continuidad a dicho estudio—, uno caracterizó la representación social que sobre la formación integral poseen los educadores de la EFI, uno analizó la percepción de alumnos sobre el rol del maestro en escuelas de conducta, uno implementó una sistematización desde la educación popular, uno valoró la implementación práctica de los principios y metodología de educación popular en Escaramujo, uno se propuso fundamentar un modelo educomunicativo, uno potenció las relaciones interpersonales en adolescentes, uno desarrolló la función educativa en las familias para atenuar la vulnerabilidad psicosocial y contribuir a la reinserción social y uno desarrolló la autogestión emocional en maestros de la EFI.

Las disciplinas más presentes han sido Psicología educativa y social (21), Comunicación e información para el desarrollo

(seis), Periodismo audiovisual (tres), Psicología clínica (tres) y Sociología de la educación (uno).

De manera general, en las investigaciones se observan esfuerzos por llegar a propuestas interdisciplinarias, pero todavía resultan incipientes. Las tesis de licenciatura que han diseñado talleres educomunicativos para la producción audiovisual relacionados con el proyecto, han interrelacionado contenidos y metodologías de periodismo audiovisual y comunicación e información para el desarrollo; algunas de estas han puesto a dialogar sus investigaciones con la Comunicación Institucional y las Teorías de Género. Desde Psicología las investigaciones han sido más disciplinares, a excepción de una investigación, y dos tesinas derivadas de ella, que interrelacionan contenidos de la Psicología clínica y la Psicología educativa.

Diferente a estas cuatro disciplinas (Periodismo audiovisual, Comunicación e información para el desarrollo, Psicología educativa y Psicología social), solo se ha defendido una tesis adscrita a la Sociología de la educación.

Han primado temas referidos a identidad (siete) —dos de ellas vinculadas a la categoría de consumo cultural—, propuestas de modelos o programas con la familia (cinco), representación social (tres), producción audiovisual (tres), psicoterapia grupal (tres), resiliencia (dos), estrategias comunicativas (dos), diseño de talleres (dos), reflexiones epistemológicas (dos), sistematizaciones (dos), habilidades para la interacción social (uno), relaciones interpersonales (uno) y autogestión emocional (uno). Otras temáticas han contemplado una sistematización, un estudio de casos múltiples, el diseño de un programa, la fundamentación de un modelo, reflexiones teóricas en torno a la categoría resiliencia y la reflexión epistemológica acerca de las categorías identidad y exclusión social.

El balance entre autores citados nacionales e internacionales ha sido equilibrado y estrechamente vinculado a los principales temas, categorías y conceptos que se entienden como centrales o como categorías principales en las investigaciones. Al predominar las prácticas investigativas desde Psicología, las categorías de análisis más abordadas han sido: identidad (siete), exclusión social (cinco), reinserción social (cinco), representación social (cuatro), educomunicación (cuatro), conductas desajustadas (cuatro), intervención psicoterapéutica (tres), resiliencia (dos) y educación popular (dos).

Los principales autores referenciados en estas temáticas han sido, *en Identidad*: de la Torre, Fernández, Domínguez, Pujal, Erikson, Íñiguez, Ibáñez, Berger y Luckman, Tajfel, Pañellas, Suástegui, Torralbas y Rodríguez, Canto y Moral, Rengel, Turner, Peralta, Moscovici; *en Exclusión social*: Morales, Cortés, Jiménez, Hernández Bel, Perona y Rocchi, Camejo, Pirez, Castro, Cifuentes, López, Sandoval, Tobar, Valle, Varela, Del Pino, Mallimaci y Giménez, Galán, Mckernan; *en Reinserción social*: Murray, Spergel, Muñoz, Lozano, Duarte, Pérez, Matza, Cooper, Sandoval, Payne, Sepúlveda, Erikson, Williamson, Barnouw, Althusser, Nichols, Barnouw; *en Representación social*: Moscovici, Perera, Araya, Jodelet, Vasallo, López, Tsakame, Villagra, Sandoval, Domínguez; *en Educomunicación*: Kaplún M., Kaplún G., Beltrán, Obregón, Portal, Soares, Ramos, Sanabria, Quiroz, González, Olivera, Martínez y Odriozola, Llanes y Moya, Sierra, Romero; *en Conductas desajustadas*: Vasallo, Martínez, Portieles, Campoalegre; *en Intervención psicoterapéutica*: Dionne y Zambrano, Redondo y Pueyo, Castellanos, Fuentes, Vasallo, Roca, Domínguez; *en Resiliencia*: Rutter, Grotberg, Santos, Infante, Munist, Rutter, Kotliarenco, Cáceres; *en Educación Popular*: Freire, Núñez, Jara,

Moro, Puiggrós, Bellido, Roselló, Flores, Linares, Rebellato, Acosta, Romero y Lezcano.

Los referentes teóricos declarados por los investigadores han sido: educación popular (cinco), comunicación para el desarrollo (cinco), enfoque histórico cultural (cinco), psicología social, educativa y del desarrollo (cuatro), etnometodología (cuatro), sociología de la educación (dos), la teoría de modelos y mediaciones, la teoría de las representaciones sociales y de la identidad social. En casos muy puntuales declararon las teorías de género, del etiquetado, la pedagogía crítica, la pedagogía, el humanismo, la pedagogía positiva, la teoría de la autoconfianza en el yo, el modelo de Henri Joannis, la teoría de la rotulación, el modelo sistémico dialéctico de la comunicación y las teorías de sistemas y mediaciones.

Atendiendo al tipo de investigación, solo dos declaran una perspectiva mixta; el resto se asumen como investigaciones cualitativas (dos de ellas como estudios de casos múltiples) y algunas especifican ser aplicadas, de carácter empírico, exploratorio o estudios de caso único.

Sobre los métodos de investigación empleados, la inmensa mayoría reconoce las potencialidades de la Investigación-Acción-Participativa (IAP). Tres de los estudios no declaran ningún método; y de los que sí lo hacen, no todos realmente logran ser coherentes con sus postulados, pues algunos no implican al grupo, no ubican al investigador en horizontalidad con la realidad investigada o no desarrollan realmente una acción transformadora. Desde la Psicología resultó pertinente el uso del método etnometodológico empleado en cuatro investigaciones. Estas irregularidades metodológicas están relacionadas con desniveles en el rigor académico que existen en las facultades donde se han presentado estas investigaciones.



Las principales técnicas y recursos utilizados fueron: revisión bibliográfica, observación participante y no participante, entrevista estandarizada, semiestructurada y a profundidad, grupo de discusión, consulta a expertos, talleres educomunicativos, y análisis de contenido cualitativo.

Un total de 29 investigaciones declararon como unidad de análisis/muestra al grupo de adolescentes, en tanto, otras asumieron indistintamente la práctica comunicativa en Escamujo, el claustro de profesores o historias de vidas de adolescentes. En este apartado, llama la atención la diferencia de términos con los que se refieren al grupo: adolescentes de la EFI o del proyecto Escaramujo (diez), transgresores de la ley en internamiento (nueve), con conductas desajustadas/desviadas (seis), en situación de exclusión social (tres), y en situación de vulnerabilidad social (uno).

La divulgación científica de los resultados de estas investigaciones se ha realizado esencialmente a través de 45 ponencias y 17 artículos académicos. La mayoría de estos constituyen reportes de investigación de temáticas específicas; se refieren a categorías relacionadas con la educomunicación popular o profundizan en temas como las habilidades para la interacción social, la función de la familia en la reinserción social de adolescentes egresados de las EFI o los estigmas que sufren los adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social.

Constituyeron fortalezas de la práctica investigativa:

- La creciente visión transdisciplinar entre las ciencias de la Psicología y la Comunicación.
- El reconocimiento colectivo y consciente de la necesidad de prácticas interdisciplinarias con ciencias médicas, pedagógicas y sociológicas.

- La socialización de resultados científicos mediante ponencias en eventos nacionales e internacionales, y la publicación de artículos en revistas académicas de alto impacto.
- La consolidación y la sistematicidad del evento académico *Adolescer*.

Se identificaron como debilidades:

- La ausencia de investigaciones que analicen el impacto del proyecto en estudiantes universitarios.
- La manera aleatoria en la que se eligen los temas a investigar, que a veces emergen de intereses individuales y no de las problemáticas identificadas previamente por el proyecto.
- La ausencia de una sistematización de los resultados de investigación.
- La falta de creatividad y diversidad a la hora de presentar los resultados de investigación.

Por último, los principales desplazamientos de la práctica investigativa podrían sintetizarse de la manera siguiente:

- De proyectar investigaciones aisladas de temas puntuales asociados a prácticas formativas y comunicativas, a lograr establecer entre ellas, continuidades, concatenaciones y articulaciones que empiezan a dibujar un análisis de corte epistemológico.
- De socializar resultados académicos —mediante ponencias y artículos— como una forma de promover y posicionar al proyecto, a lograr un pensamiento articulado y sistemático en espacios —ya sean físicos o virtuales— en los que confluyen agendas de trabajo social similares a la de Escaramujo.

- De concebir *Adolescer* como un evento académico para el debate de temáticas afines al proyecto *Escaramujo*, a diseñarlo como un espacio de construcción colectiva entre actores e instituciones que tienen como eje común los adolescentes cubanos.

### La práctica organizativa: proceso aglutinador y sistémico

La experiencia que dio continuidad al primer taller en la EFI José Martí en 2010 se organizó colectivamente para enero de 2011. En ella participaron el coordinador de la primera experiencia, su tutor, dos profesoras de la disciplina Comunicación e información para el desarrollo y 14 estudiantes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana de las carreras de Periodismo y Comunicación Social.<sup>56</sup>

En los primeros cinco años *Escaramujo* realizó en dos ocasiones ejercicios sistematizadores de experiencias desde la educación popular: la primera en 2012 —cuando solo existía un grupo de coordinadores en La Habana— y la segunda en 2015 —cuando ya estaban conformados los otros tres grupos: en Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba.

---

<sup>56</sup> Al culminar dicha experiencia —que consistió en cuatro procesos educomunicativos desarrollados en tres EFI del país: en La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba—, a propuesta del autor de este libro, y con la aprobación del grupo, se adoptó el nombre *Escaramujo* para denominar al grupo de estudiantes y profesores que se había propuesto contribuir a los procesos políticos y pedagógicos de formación integral de niñas, niños y adolescentes en el contexto social cubano a través de las concepciones y metodologías de la educación popular.

Además de discutir cuestiones organizativas, estos espacios tuvieron entre sus fortalezas el análisis de cuestiones teóricas que fueron legitimadas desde las prácticas educomunicativas. Ambas sistematizaciones constituyeron procesos constructores de identidades y sentidos, y propiciaron la unidad entre los actores involucrados y la concreción de propuestas que permitieron darle continuidad a los procesos educomunicativos.

La aplicación de la comunicación desde todas sus dimensiones, la visibilización de los resultados del proyecto en el espacio público, la motivación lograda desde asignaturas que tradicionalmente no son las más atractivas para los estudiantes, la validación en la academia —a nivel metodológico— de los resultados obtenidos y la flexibilidad de informes o registros que rescatan coherentemente la construcción colectiva del conocimiento, se identificaron como contribuciones de Escaramujo a la revitalización de la función social de la universidad y su papel en la comunidad.

Un resultado de la primera de estas sistematizaciones (2012) fue el tránsito hacia una coordinación que no estuviese centrada en una persona, sino integrada por grupos de trabajos con tareas y funciones concretas, que se reunirían trimestralmente para compartir y evaluar la práctica realizada. Si bien con esta decisión el proyecto emigró hacia una estructura más horizontal, se desestimó la importancia de que alguna persona o grupo asumiera la coordinación de estos subgrupos que empezaron a funcionar de manera un tanto desarticulada. A partir de ahí, y hasta la siguiente sistematización (2015), se intentaron diversas estructuras con comisiones de trabajo, responsables de áreas o de acciones puntuales.

En 2015, luego de un análisis sobre su estructura y funcionamiento, Escaramujo identificó tres ámbitos de trabajo —las

EFI, las SB y los TFPC—, y tres líneas de acción —formación, investigación y comunicación—. De esta manera, se decidió conformar un grupo de coordinación con un representante de cada ámbito y de cada línea, y además dos estudiantes y dos profesores, representantes de las facultades de Comunicación y Psicología de la Universidad de La Habana, para un total de diez integrantes.

Se decidió a su vez que el resto de las provincias, con grupos menos numerosos, funcionara de forma diferente, atendiendo a sus propias especificidades. De esta manera, Camagüey designó una única coordinadora, que era profesora de la universidad; Holguín optó por una coordinación compartida entre dos estudiantes; y en Santiago de Cuba, dos profesoras ocuparon esta responsabilidad.

La Habana ha sido el lugar en el que más se han experimentado formas organizativas, como consecuencia de la variedad de procesos asumidos, una mayor apropiación de los principios de la educación popular y la cantidad de integrantes del proyecto.

La experiencia acumulada en esta región y la cantidad de tareas organizativas desempeñadas ha traído como consecuencia la incorrecta suposición de que los grupos de las otras provincias se subordinaban al de La Habana.<sup>57</sup>

Durante todos estos años ha sido una fortaleza que cada integrante del proyecto y cada equipo de coordinación, haya sentido Escaramujo como suyo, y haya asumido, como de su propiedad, la historia, las esencias y los logros de estos primeros diez años de trabajo.

---

<sup>57</sup> A nivel institucional, Escaramujo se inscribió como un proyecto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana hasta el 2020. Luego pasó a ser un proyecto de la Facultad de Psicología.

Ha quedado pendiente diseñar una forma de funcionamiento — más que una estructura— interna y cohesionada entre los distintos grupos de coordinación que permita una dinámica a nivel nacional con mejores niveles de participación y empoderamiento.

El análisis de contenido realizado a los dos registros de la práctica organizativa, las entrevistas semiestructuradas y el grupo de discusión permitieron identificar como fortalezas:

- *La existencia de un profesor o profesora que de manera oficial ejerza la coordinación desde la Facultad de Comunicación, pues gracias a su implicación se ha logrado institucionalizar el proyecto.*<sup>58</sup>
- *El apoyo institucional con que cuenta el proyecto en la Universidad de Oriente.*<sup>59</sup>
- *La pertenencia a la Red de Educadoras y Educadores Populares.*<sup>60</sup>
- *La articulación con algunas entidades como CIERIC, OAR, la Red UNIAL y A+ espacios adolescentes.*

Y como debilidades:

- *Falta de compromiso y responsabilidad de algunos de los coordinadores hacia las tareas convenidas —independientemente de su disposición para realizarlas.*
- *Pérdida de la mística como recurso esencial del ámbito organizativo.*<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> Zulema Tanquero, Grupo de discusión, 2018.

<sup>59</sup> Maite Álvarez, Grupo de discusión, 2018.

<sup>60</sup> Telma Machado, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>61</sup> Zulema Tanquero, Grupo de discusión, 2018.

- *No hay en la actualidad estudiantes lo suficientemente empoderados en las prácticas organizativas del proyecto.*<sup>62</sup>
- *No hemos podido lograr un compromiso real por parte de instituciones que son decisivas como la Dirección de Menores. Incluso, en la propia Facultad de Comunicación, existe cierta despreocupación en torno al proyecto.*<sup>63</sup>
- *Al no surgir espacios nuevos de incidencia, los universitarios que llegan nuevos ocupan responsabilidades que ya existían y con las que no se sienten comprometidos.*<sup>64</sup>

En esta práctica organizativa han influido positivamente los cambios curriculares en las carreras implicadas. En Comunicación el modelo del profesional potencia el perfil de un comunicador para el desarrollo. En Psicología las prácticas laborales, con una frecuencia semanal, posibilitan la inserción permanente en las Escuelas de Formación Integral. En el caso de las carreras pedagógicas, su vínculo con las EFI y con estudiantes de Secundaria Básica es parte de sus prácticas laborales y prácticamente un requerimiento para sus ejercicios de culminación de estudios.

El proyecto ha impactado en la formación profesional de los universitarios, quienes, además de coordinar los talleres, se preparan en diferentes cursos de superación — educación popular, género, trabajo grupal, entre otros —, desempeñan desde allí su práctica laboral, se vinculan a disciplinas afines como alumnos ayudantes o identifican temas de investigación para sus tesis de licenciatura.

---

<sup>62</sup> Yohana Lezcano, Entrevista semiestructurada, 2018.

<sup>63</sup> Yerisleydys Menéndez, Grupo de discusión, 2018.

<sup>64</sup> Damián Granda, Grupo de discusión, 2018.

El proceso de construcción del conocimiento en la práctica organizativa ha incorporado los principios y las lógicas metodológicas de la educación popular. Los procesos evaluativos en este ámbito se han enfocado específicamente en los contenidos, el proceso y los resultados. Siempre se ha propiciado que los participantes se evalúen a sí mismos, entre sí y a la coordinación, de ahí que la participación sea un componente esencial del proceso, que debe resultar esencialmente democrático.

En la actualidad Escaramujo responde a las demandas de la universidad: impulsa la transformación social, investiga esa práctica transformadora y divulga y socializa los resultados de dicha investigación.

Organizativamente, el proyecto ha asumido un grupo de desplazamientos importantes:

- De asumir la coordinación de los procesos formativos con adolescentes de manera individual y sin una vivencia previa de un proceso de educación popular, a la conformación de equipos multidisciplinares de tres o cuatro personas con una formación previa en educomunicación popular.
- De la centralización en la toma de decisiones en la figura de un coordinador, a la formación de comisiones de trabajo —con su respectiva coordinación colectiva— en función de los procesos sustantivos que desarrolla Escaramujo.
- De estructurar un grupo de trabajo en La Habana con alcance nacional, a conformar grupos de trabajo en diversas provincias del país, garantizando así un trabajo más orgánico y sistemático.



## Breves apuntes parciales

Escaramujo debe fungir como una iniciativa de transformación social facilitadora de un diálogo entre la comunicación para el desarrollo y la psicología social. Urge que confluyan los enfoques actuales sobre la conducta desviada, la psicología crítica, la pedagogía, la educomunicación popular y el resto de las disciplinas involucradas, para lograr una acción de transformación social más integral.

Sus prácticas formativas, investigativas y comunicativas requieren una integración coherente y sistémica, por tanto, deben ir acompañadas de un pensamiento estratégico; de ahí la importancia de sostener en el tiempo prácticas organizativas que, de manera horizontal, dialógica, colectiva y participativa, garanticen la coordinación y efectividad de las primeras, para así desarrollar, de manera óptima, procesos educomunicativos integrales.

Las carreras universitarias implicadas en la experiencia deben sincronizarse con las concepciones, principios y metodologías de la educomunicación popular, y avanzar hacia visiones transdisciplinarias de una praxis para el desarrollo que incluya la acción de sujetos empoderados y comprometidos con Cuba y su futuro.

A modo de conclusiones parciales de este apartado, se puede enfatizar en que los adolescentes cubanos que manifiestan en reiteradas ocasiones conductas desajustadas o han cometido hechos que la ley tipifica como delitos están en una situación de vulnerabilidad social. Su ingreso y tránsito por las EFI limita su integración social con otros adolescentes, su participación ciudadana o su presencia en otros espacios de socialización potenciadores de un favorable desarrollo personal, lo cual puede

favorecer la expresión de conductas estigmatizantes y condicionar de forma negativa su futura reinserción en la sociedad.

Regulaciones internacionales de las que Cuba es firmante — como la Convención de los Derechos del Niño —, regulaciones nacionales — como la Constitución de la República de 2019, el decreto Ley 64/82 y el Código de las Familias —, así como diferentes organizaciones, instituciones o estructuras — como la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular —, conforman un entramado jurídico regulatorio que contribuyen a la protección integral de niñas, niños y adolescentes en Cuba.

Las principales fortalezas, debilidades y desplazamientos identificados durante el análisis de las prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas de Escaramujo constituyen elementos imprescindibles en la fundamentación de un modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.

La sumatoria de prácticas formativas, investigativas, comunicativas y organizativas no garantiza una suficiente e integral práctica educomunicativa. Es menester una integración coherente y sistémica, acompañada de un pensamiento estratégico que, de manera horizontal, dialógica, colectiva y participativa, garantice la coordinación y efectividad de procesos educomunicativos integrales.

La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo, gestionada de manera integral, contribuye a la formación de sujetos conscientes, empoderados y capaces de desarrollar procesos resilientes para enfrentar las situaciones de vulnerabilidad social que viven desde la etapa adolescente.

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **ESCARAMUJO**

#### **De la rosa y de la mar**

Compiladores Rodolfo Romero Reyes y Ana Hernández Martín

El volumen es testimonio de jóvenes estudiantes y profesores que se han propuesto producir teoría sobre una práctica comunicativa que llama a la conformación de un pensamiento crítico e invita a (re)configurar proyectos de vida con bases inclusivas, solidarias, justas, dialógicas y participativas.

144 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-66-1



## Capítulo 3

# Fundamentación del modelo edud comunicativo

*Tanto ha crecido la ciencia que sus especificidades son inabarcables, y sus alcances, imprevisibles. Por eso, se vuelve indispensable procurar vínculos interdisciplinarios y transdisciplinarios con inclusión en las ciencias sociales y las humanidades en el diseño de proyectos y en la formulación de políticas, porque las prioridades deben tener en cuenta, ante todo, el desarrollo humano.*

Graziella Pogolotti

## Caminos para la construcción de un modelo

La modelación representa una abstracción que permite establecer «formas de actuar exitosas» que puedan servir de guía o de punto de partida para análisis posteriores.<sup>1</sup> Un investigador que desde la educomunicación popular se acerque a este método investigativo debe imprimirle una coherencia con los postulados dialógicos y participativos de la educación popular y la comunicación para el desarrollo y el cambio social. La modelación, en este caso, no responderá únicamente a los resultados investigativos del autor, sino que debe hacerse desde una construcción colectiva en la que tomen parte diferentes personas que hayan participado del objeto que se pretende modelar.

A partir de los criterios teóricos y metodológicos de Shtoff (1966), Shardakov (1978), Omelianovsky (1985), Davidov (1980, 1988), Álvarez (1995, 2001), Ruiz (2002, 2003), Becerra (2003), Ordaz (2003), Eiriz (2003), Valle (2007, 2010), Douglas y Eiriz (2016), Berges (2021), se conceptualiza el modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas, como:

**la representación sistémica de los rasgos esenciales de procesos/proyectos educomunicativos cuyas prácticas educomunicativas (formativas, comunicativas, investigativas y organizativas) permiten incidir de manera favorable en el**

---

<sup>1</sup> Alberto Valle: *Modelos importantes a considerar en la transformación de la escuela.*

**desarrollo psicosocial de adolescentes cubanos, sobre todo en aquellos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.**

Para su elaboración se desarrollaron las siguientes acciones:

1. El análisis crítico del proceso de *sistematización* desde la educación popular realizado por Escaramujo en octubre de 2015 y su impacto en los últimos años, el cual evidenció la necesidad de estudiar a profundidad la práctica educomunicativa del proyecto y proponer una estrategia que permitiera perfeccionarla.
2. La *revisión bibliográfica* y documental para indagar en los referentes teóricos y conceptuales relacionados con categorías como adolescencia, vulnerabilidad social, adolescentes transgresores o que manifiestan conductas desajustadas, educación popular, comunicación para el desarrollo y para el cambio social, educomunicación popular y procesos/proyectos educomunicativos.
3. La profundización teórica en el campo educomunicativo, la reflexión epistémica en torno a la educomunicación popular y la construcción de las categorías *modelo educativo* y *prácticas educativas*.
4. La *modelación*, a partir de las fortalezas y debilidades de las prácticas educativas del proyecto Escaramujo en el periodo 2010-2019 y en diálogo directo con las disciplinas comunicación para el desarrollo, psicología educativa, la sociología de la educación y los métodos de investigación de las ciencias pedagógicas.
5. La *definición de los componentes del modelo*, tomando como base los resultados del *grupo de discusión* y la *entrevista semiestructurada*.

6. La *fundamentación* del modelo educomunicativo.
7. La *socialización* previa con ocho especialistas de distintas ramas relacionadas con los contenidos del modelo.
8. La *validación del modelo* mediante la consulta a expertos.
9. La *socialización a lo interno de Escaramujo*. Una vez incorporadas las recomendaciones de los expertos, el modelo fue enviado vía electrónica – para conocer sus criterios y propuestas – a estudiantes, profesores y egresados universitarios, integrantes activos del proyecto.

La participación y disposición de todos los actores mencionados – ya sea como coordinadores, especialistas, entrevistados, expertos – permitió construir y validar de manera colaborativa el modelo que se fundamenta en este capítulo.

## Modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas

### Fundamentos del modelo

Los fundamentos que constituyen la base esencial del modelo se consideran filosóficos, comunicológicos, psicológicos, pedagógicos, sociológicos e ideopolíticos. Ellos son:

- Concepción gramsciana de la hegemonía.
- Filosofía de la educación.
- Filosofía de la comunicación.
- Análisis estructural de los procesos sociales desde un enfoque de clases.

- Pensamiento crítico cubano y latinoamericano.
- Política educacional del Estado cubano a partir de 1959.
- Comunicación para el cambio social.
- Comunicación popular.
- Educomunicación popular.
- Pedagogía crítica.
- Concepción y metodología de la educación popular.
- Enfoque Histórico Cultural.
- Enfoque de las identidades múltiples.
- Procesos de resiliencia.
- Teoría de la acción comunicativa.
- Enfoque de la interseccionalidad.
- Sociología de la educación.
- Pensamiento crítico jurídico.
- Pensamiento de Julio Antonio Mella,<sup>2</sup> la herencia de las luchas universitarias y la vocación social de la universidad cubana.
- Ideario de José Martí y Fidel Castro.
- Principios éticos y emancipadores del socialismo.

El modelo se concibe como sistémico ya que, atendiendo a su diseño estructural, manifiesta relaciones de interdependencia entre sus componentes, los cuales se articulan en armonía con

---

<sup>2</sup> Asesinado un 10 de enero, fecha en que coincidentemente nace Escaramujo, el joven Julio Antonio había escrito en diciembre de 1927: «Niños hambrientos y enfermos, hijos de padres también hambrientos y también enfermos, jamás asimilarán, en todo su valor, ni la enseñanza elemental. No ha habido movimiento universitario puro que no se vincule con las capas sociales y sus problemas».



los procesos sustantivos y estratégicos que al interior del mismo se relacionan; también existe una intrínseca relación entre el fin, los objetivos, los principios y los fundamentos teóricos que lo sustentan.

La flexibilidad del modelo es otra de sus características; se evidencia en su capacidad para adaptarse al grupo de adolescentes en situaciones de vulnerabilidad y a las peculiaridades de su contexto social, a la vez que toma en cuenta los marcadores sociales presentes en los equipos de coordinadores: raza, género, estratificación social, formación profesional, territorialidad, entre otros, que van a constituir mediaciones subjetivas de esos procesos de coordinación.

Además, es dinámico, en tanto una vez implementado se mantiene en constante movimiento, y se reajusta a la realidad histórico-concreta en la que se implementa.

### **Principios**

- El derecho a la educación, a la información y a la comunicación.
- La concepción humanista y la vocación social de la educomunicación popular.
- La corresponsabilidad en el desarrollo psicosocial de adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.
- La naturaleza política de los procesos de aprendizaje.
- El diálogo y la participación.
- El trabajo grupal.
- La construcción colectiva del conocimiento.
- La coordinación democrática de los procesos educomunicativos.

## Fin

- Contribuir de manera favorable al desarrollo psicosocial de adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.

## Objetivo

- Desarrollar una práctica educomunicativa que incida de manera favorable en el desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.

## Elementos que integran el modelo

El modelo contiene entre sus elementos, un sistema de componentes, procesos, infraestructura y mediaciones jurídico-regulatorias; todos, sin excepción, estrechamente relacionados.

*Componentes humanos:* conformado esencialmente por los adolescentes y por los coordinadores del proceso educomunicativo, aunque también participan de manera activa maestros de las escuelas, familiares, educadores populares y actores implicados en el trabajo comunitario como trabajadores sociales, instructores de arte, entre otros.

*Componentes organizacionales:* organismos, instituciones, redes y grupos de trabajo que interactúan como parte del sistema modelado. Aquí se ubican el Ministerio de Educación, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Educación Superior —específicamente las universidades—, la Dirección de Trabajo Social y Asistencia Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Cultura, la Comisión Permanente de la Asamblea Nacional del Poder Popular «Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de Derechos de la

Mujer», el Centro de Estudios sobre la Juventud, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), la Organización de Pioneros José Martí (OPJM) — a la cual pertenecen adolescentes entre 12 y 15 años —, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), los gobiernos municipales, la Red de educadoras y educadores populares, UNICEF-Cuba, la Red UNIAL, el Proyecto A+ espacios adolescentes y la Línea de adolescentes y jóvenes en la prevención de las ITS-VIH/Sida «Jóvenes por la Vida».

*Componentes sociales:* propios del entorno en el cual se desarrolla el proceso y en el que tiene lugar la socialización de los adolescentes, destacando la importancia de lo que se asume como ámbitos de socialización: el barrio, la familia, la escuela, los medios de comunicación y el entorno digital. Para determinados contextos debe considerarse incluir grupos religiosos, hermandades, grupos informales (pandillas, tribus urbanas) y comunidades virtuales.

*Infraestructura:* aquí se incluyen aspectos más subjetivos como los acervos socioculturales, las capacidades comunicacionales de los coordinadores y del grupo de adolescentes, y otros más objetivos como la disponibilidad de dispositivos, equipamiento y productos comunicativos necesarios para el desarrollo de los procesos educomunicativos. Los mismos varían en función de los procesos y de la etapa o las acciones de implementación del modelo.

*Mediaciones jurídico-regulatorias:* entre ellas aparece el artículo 86 de la Constitución de la República de Cuba —que establece que el Estado, la sociedad y las familias protegen y prestan especial atención a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes para

garantizar su desarrollo armónico e integral—;<sup>3</sup> el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, en articulación con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible; la Convención sobre los Derechos del Niño; la Política Económica y Social del Partido y la Revolución; la Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos; y el Código de las Familias.

*Procesos sustantivos*: son aquellos que garantizan el carácter holístico del modelo. Atendiendo a que la presente modelación tiene como centro la práctica educomunicativa, se entienden como procesos sustantivos del modelo: las **prácticas formativas** —conjunto de aprendizajes, intencionados o no por la coordinación, resultantes del trabajo en grupo y procesos grupales, o de las vivencias y problemáticas sociales analizadas en los talleres, así como las concepciones, herramientas y conceptos relacionados con las habilidades infocomunicacionales compartidas—; **prácticas comunicativas** —conjunto de acciones que, tanto en el ámbito interno como externo, garantizan la gestión de la comunicación y el desarrollo de un pensamiento estratégico, favoreciendo la producción de vínculos y sentidos y el desarrollo de habilidades y/o competencias infocomunicacionales—; **prácticas investigativas** —conjunto de investigaciones y procesos de creación teórico-metodológica que permiten avallar desde un punto de vista académico los diagnósticos, diseños, análisis, registros, evaluaciones y sistematizaciones, cuyas salidas más comunes son informes científicos, artículos, ponencias, y eventos de intercambio académico—; y **prácticas organizativas** —conjunto de acciones y pensamientos que se desarrollan en mayor medida a lo interno del grupo de coordi-

---

<sup>3</sup> Ministerio de Justicia: «Constitución de la República de Cuba», pp. 80 y 81.

nación e inciden directamente en el cómo de las prácticas formativas, comunicativas e investigativas.

*Procesos transversales:* son aquellos que se dan en todas las dimensiones de los procesos sustantivos. Se proponen tres: la mística —entendida como el acto de compartir esencias más desde lo afectivo que desde lo cognitivo, resaltando la condición sentipensante de los seres humanos y su relación con elementos de la naturaleza, y asumiéndola como catalizadora de motivaciones y sentimientos—; la perspectiva de género e inclusión —que opta por una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros, las relaciones de poder y desde una postura de enfrentamiento a cualquier tipo de discriminación, intentando construir relaciones sociales justas, equilibradas y sin discriminaciones entre los seres humanos—; y la resiliencia —que coloca la atención en aquellos factores de adaptación del ser humano que promueven el desarrollo sano de una persona, en la promoción de sus potencialidades y capacidades, analizando los factores internos y externos que le permiten a los individuos reajustarse satisfactoriamente a situaciones, ambientes y circunstancias desfavorables.

*Procesos estratégicos:* son aquellos que garantizan que la integración entre los componentes del modelo y los procesos sustantivos y transversales ocurra de una manera orgánica. Entre ellos hemos definido la evaluación sistemática y colectiva, la sistematización desde la metodología de la educación popular, la articulación y cooperación con otros proyectos y redes, y la sostenibilidad cognitiva, emocional y material del modelo.

### **Estrategia metodológica para la implementación del modelo**

La estrategia metodológica articula los componentes del modelo educucomunicativo. En ella se establecen tres etapas, con sus res-

pectivas acciones, cada uno con procedimientos concretos que tributan al fin, los objetivos y los principios del modelo.

Etapa de socialización previa (5 meses)

1. Presentación del modelo a grupos, instituciones (sobre todo en universidades) y organizaciones sensibilizadas con la situación de vulnerabilidad social de adolescentes, incluidos grupos de adolescentes.
2. Divulgación del modelo a través de ponencias en eventos académicos y en instituciones o espacios que pueden constituirse como beneficiarios del modelo, por ejemplo, las EFI.
3. Divulgación y análisis de los fundamentos, principios, fin, objetivos, componentes, lógicas relacionales y metodología del modelo en artículos académicos.

Etapa de implementación (2 años)

1. Creación y formación del grupo de coordinación: quienes integren el grupo de coordinación deben hacerlo de forma voluntaria. El programa de formación educomunicativa contará con un mínimo de diez sesiones de trabajo, diseñado y concebido desde las lógicas de la educación popular. Incluirá contenidos asociados a: relaciones de poder, sistema de dominación múltiple, corrientes emancipadoras, pedagogía crítica, educación popular, procesos educomunicativos, adolescencia, desarrollo psicosocial, vulnerabilidad social, pobreza, identidad y reinserción social.
2. Análisis del contexto: este es un paso de alta relevancia para la implementación del modelo. Es necesario conocer el entorno en el cual se piensa desarrollar la práctica edu-

comunicativa, si es barrial, escolar, comunitario y cuáles son sus peculiaridades; así como identificar si se trata de un contexto de vulnerabilidad social. En dependencia de las complejidades del contexto este análisis puede durar días o semanas; el tiempo necesario para obtener toda la información.

3. Diagnóstico grupal e integración con el grupo de adolescentes: para esta acción se requieren varias sesiones de trabajo y se recomienda el uso de metodologías participativas. La intención es lograr un autodiagnóstico grupal en el que los adolescentes analicen su entorno, su comportamiento, modos de vida, y las que los determinan. La información compartida en el proceso ofrecerá pistas importantes al grupo de coordinación, quien podrá replantearse objetivos y estrategias de la práctica educomunicativa.
4. Diseño estratégico de los procesos sustantivos, transversales y estratégicos: ocurre con anterioridad y durante el proceso de diagnóstico e integración grupal. Lo realiza el grupo de coordinación con la intención de garantizar la intencionalidad de los procesos estratégicos, la coherencia de los procesos transversales y la correlación y sentido holístico de los procesos sustantivos del modelo.
5. Desarrollo de la práctica educomunicativa: la temporalidad de la práctica educomunicativa estará mediada por las características del contexto, el grupo de adolescentes y las posibilidades objetivas del grupo de coordinación. Se recomienda tenga una duración mínima de dos meses y una máxima de seis (al menos en un primer momento), logrando un mínimo de dos sesiones a la semana y

dando espacio de acciones relacionadas con la práctica educomunicativa fuera del espacio físico del taller.

6. Evaluación –sistemática, parcial y final– de la práctica educomunicativa: el proceso incluye evaluaciones frecuentes que permitan conocer a profundidad las dinámicas grupales, la apropiación de contenidos, lógicas de trabajo y sentido de colectividad, corregir el rumbo en caso de situaciones inesperadas y enriquecer la propuesta metodológica ante demandas y necesidades del grupo adolescente. Debe ser un ejercicio colectivo y grupal y en él intervendrán distintos componentes del modelo: existirán evaluaciones a nivel micro (que involucrarán a coordinadores y adolescentes, pero otras a niveles superiores en las que participarán los componentes sociales y organizacionales que forman parte del modelo).
7. Diseño, seguimiento y evaluación de la continuidad del proceso: la implementación del modelo no culmina con un ejercicio final o un momento concreto. Parte de su aporte al desarrollo psicosocial de los adolescentes es empoderarlos como sujetos activos en su entorno social, de ahí que es responsabilidad de quienes coordinan la práctica educomunicativa diseñar de manera colectiva procesos que, ya sin la acción directa de los coordinadores, deben desarrollar los adolescentes, como una práctica enriquecida por el proceso vivido.

#### Etapas de sistematización (5 meses)

1. Reconstrucción histórica: ordenamiento cronológico de las prácticas desarrolladas, que explica de qué forma se materializaron las acciones, cómo se insertaron los pro-



tagonistas en cada etapa del proceso, cuáles fueron las motivaciones iniciales, los objetivos planteados, las características del contexto, los resultados esperados en aquel entonces y los momentos más importantes y decisivos del proyecto.

2. Interpretación crítica: este es el punto clave del proceso, donde la recopilación informativa, procesada ya en los momentos precedentes, tiene el reto de trascender lo descriptivo y narrativo para desplegar una elaboración interpretativa crítica que permita considerar las tensiones, contradicciones y confluencias presentadas para comprender los diferentes componentes, factores y fenómenos que se manifestaron. Se debe situar entonces la experiencia en el contexto que la generó y confrontarla con este. Este proceso incluye unas conclusiones parciales que deben articular resultados, objetivos propuestos y ejes de sistematización, elaborados como formulaciones conceptuales y prácticas.
3. Contribuciones de la sistematización: en este momento se hacen explícitos –de forma grupal y colectiva– los principales puntos de llegada, aprendizajes, conclusiones, afirmaciones, compromisos, y se decide cómo comunicar, tanto para el grupo como para otros, los aprendizajes que dejó la experiencia. Por tanto, como parte de las contribuciones incluiremos momentos para: analizar la coherencia entre el fin y los objetivos del modelo y sus componentes estructurales y dinámicos, devolver comunicativamente los principales aprendizajes, realizar modificaciones al modelo y evaluar la propia etapa de sistematización.

Esta etapa de sistematización del modelo pretende ejercitar la memoria colectiva para reconstruir momentos de la práctica educomunicativa desarrollada, entender las lógicas metodológicas que guiaron su rumbo, aprender de sus enseñanzas –sin que parezca una redundancia– y comunicar a otros las esencias de las mismas. Iniciará una vez transcurridos los dos años de implementación del modelo y requerirá de cinco meses para su realización.

### **Relaciones estructurales entre los componentes del modelo**

El fin y los objetivos son coherentes con los principios del modelo y con su fundamentación teórico-metodológica.

El componente humano es el centro del modelo y, además de los adolescentes y el grupo de coordinadores, incluye familiares, maestros, actores comunitarios, trabajadores sociales, entre otros. Su interacción está mediada por componentes sociales y organizacionales. De ahí que los procesos sustantivos se dan en diversas direcciones, se entrecruzan entre ellos y se desarrollan de manera dialéctica. En el caso peculiar de los adolescentes, se está en presencia de un contexto de vulnerabilidad social, donde muchas veces se vive en condiciones de pobreza.

Los coordinadores –además de sus interacciones con los adolescentes, que se dan a un nivel micro– interactúan de manera sistemática con componentes sociales (barrio, familia, escuela, medios de comunicación, entorno digital) y organizacionales (instituciones, grupos u organizaciones que lo componen). En esa interacción se manifestarán también procesos sustantivos, algunos de manera más intencionada que otros, y procesos estratégicos que variarán en función de la interacción correspondiente (coordinadores-familia, coordina-

dores-barrio, coordinadores-escuela, coordinadores-medios de comunicación, etc.).

El componente organizacional está integrado por entidades, organizaciones y proyectos con determinada sensibilización con los adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas. Algunos han trabajado anteriormente de forma articulada, mostrando un accionar estratégico y mancomunado. La gran mayoría ha incorporado la comunicación como un elemento vital de su funcionamiento y una visión estratégica del trabajo social y del desarrollo local, por lo tanto, el modelo tributará, con las prácticas educomunicativas, a un camino en el que ya muchos se han iniciado.

Las **prácticas formativas** se desarrollan en cuatro direcciones: orientadas al grupo adolescente, orientadas al propio grupo coordinador, orientadas a miembros del ámbito organizacional y orientadas a actores del ámbito social; las dos últimas resultan tan importantes como las primeras, por su cercana relación con el grupo adolescente.

Las prácticas formativas orientadas al grupo adolescente se estructuran en las siguientes etapas: 1) Diseño, contextualización y presentación inicial; 2) Encuadre<sup>4</sup> y diagnóstico grupal; 3) Teorización temática y producción comunicativa; 4) Evaluación y 5) Continuidades. En la etapa 3 es donde más tiempo se dedicará a potenciar el desarrollo de habilidades y competencias infocomunicacionales como vía para el desarrollo de la cultura cívica, participación social y política, competitividad laboral,

---

<sup>4</sup> Como parte del encuadre se incluirá un documento de consentimiento informado en el que las personas que participan, más aún si son adolescentes, serán debidamente informadas de lo que se va a hacer y de su derecho a retirarse en el momento que lo deseen en caso de que las reflexiones o debates los perjudica emocionalmente o desde otro punto de vista.

formación vocacional. Por eso se deben combinar de manera equilibrada la reflexión colectiva sobre sus prácticas grupales y de vida, la formación de valores, y el aprendizaje infocomunicativo. En este proceso, resulta esencial la socialización informal —esa que se da en los espacios de convivencia fuera de los talleres o que se intenciona de manera explícita mediante las dinámicas de la educación popular— entre el equipo de coordinación y los adolescentes.

Los talleres deben ser concebidos desde diseños flexibles pero rigurosos, donde las técnicas participativas generen debates y procesos reflexivos, y faciliten la construcción colectiva del conocimiento, la integración grupal y la distribución de roles. En tal sentido, el hacerlo parecer un juego, propicia que los adolescentes se muestren cómodos y no se sientan evaluados, por lo que se expresan libremente, se involucran y hacen que sus coetáneos también lo hagan, colaboran entre sí, aprenden a trabajar en equipo y a escucharse. Participan en un espacio que es diferente al tradicional contexto educativo. Las técnicas utilizadas permiten la reconstrucción de sentidos y la redimensión de la educación desde un punto de vista emancipador, participativo, dialógico y divertido.

Aunque el eje comunicativo es central y determinante en la propuesta educativa —pues como se ha dicho se educa desde, en y para la comunicación—, los procesos de este tipo pueden tener temáticas centrales que sirvan de motivación para el desarrollo de habilidades, la producción comunicativa o el cambio de determinadas conductas y/o comportamientos: violencia de género, medioambiente, enfermedades de transmisión sexual en la adolescencia, por solo citar algunos ejemplos.

Las etapas del proceso formativo con el grupo coordinador variará en dependencia de: a) si es un grupo de coordinadores

que llega por primera vez a interactuar con el modelo, b) si es un grupo con determinada experiencia educomunicativa y lo asume como un espacio de superación, o c) si es un grupo al que solo se desea sensibilizar con alguna de las temáticas afines al modelo. De ahí que resulte fundamental realizar un diagnóstico inicial, levantar las expectativas del grupo y ponerlas a dialogar con los objetivos del programa formativo; de acuerdo a los resultados de este proceso previo, se reajustará el diseño de las sesiones.

La formación del grupo coordinador debe incluir temáticas útiles para el trabajo con adolescentes y que constituyen las bases teórico-metodológicas del modelo: educación y educomunicación popular, trabajo y coordinación de grupos, características de la adolescencia, violencia, género, vulnerabilidad social, trabajo comunitario, comunicación popular y para el cambio social, entre otras.

El grupo coordinador se formará también en acciones con otros grupos de alianza y debe aspirar a conformar su propio sistema de formación hacia lo interno. Muchos aprendizajes de orden teórico tienen que ver con los fundamentos filosóficos, comunicológicos, psicológicos, sociológicos y pedagógicos; mientras que, los de orden práctico, se relacionan con la concepción metodológica de la educación popular, los procesos de autodiagnóstico grupal, las técnicas para la coordinación, la metodología para investigar, las habilidades para la producción comunicativa, la gestión de la comunicación y las formas de organización.

Con miembros del ámbito organizacional y los actores del entorno social, la práctica formativa incluirá los propósitos y principios de la práctica educomunicativa, las concepciones y metodologías de trabajo de la educomunicación popular, el

intercambio de aprendizajes y valores, y enfatizará en la necesidad de una articulación con —y una permanente incidencia sobre— los actores que de manera cotidiana interactúan con los adolescentes, pues solo así el proceso impulsado por el grupo de coordinación logrará su continuidad y sostenibilidad.

Las **prácticas comunicativas** estarán en función de la producción de vínculos y sentidos, del desarrollo de habilidades y/o competencias infocomunicacionales, de la incidencia positiva en actitudes, comportamientos y conocimientos del grupo, de la formación vocacional y en valores, y de la gestión de comunicación que hacia lo interno y externo realiza el grupo de coordinación, y que aspira sumar a ella a parte importante del grupo adolescente.

Entre coordinadores y adolescentes la práctica comunicativa tiene un sentido bidireccional. En cambio, la práctica relacionada con la gestión comunicativa es más intencionada desde el grupo de coordinación y tiene diferentes públicos. Con los adolescentes, busca, en mayor medida, desarrollar habilidades en la comunicación interpersonal, la interacción social, el conocimiento sobre ellos mismos, la autoexploración de sus potencialidades —elemento este que sintoniza con la resiliencia—, el acercamiento a nuevos referentes de vida, la capacidad de proyección, la experimentación de nuevas formas de relaciones humanas, entre otros.

La comunicación facilita diseñar estrategias de transformación con otros actores o instituciones implicadas en el desarrollo psicosocial y la formación de valores en grupos de adolescentes cubanos, sensibilizar a más personas y sumar a otros a este noble y necesario empeño, para así articular el trabajo y las continuidades con la participación de otras organizaciones que

pueden tener una mayor incidencia en la transformación y hacer más sostenible la propuesta educomunicativa.

Las **prácticas investigativas** se generan desde el grupo de coordinación y permiten analizar el comportamiento de determinados indicadores como trabajo grupal, participación, comunicación, aprendizajes y coordinación; validar en el ámbito académico el trabajo realizado; analizar los imaginarios que del proyecto tienen los adolescentes; diseñar las continuidades de los procesos e investigar qué ocurre con ellos una vez que culminan las experiencias.

Para desarrollar investigaciones que acompañen procesos formativos educomunicativos se proponen seis etapas: 1) Investigación teórica preliminar — que continúa de forma transversal en el transcurso del resto de las etapas —, 2) Diagnóstico participativo y diseño preliminar de los talleres formativos, 3) Realización de talleres, 4) Evaluación desde el grupo y la coordinación, 5) Presentación de los resultados al grupo y modificación de los mismos a partir de las sugerencias realizadas por los adolescentes, y 6) Socialización de resultados ante tribunales científicos y decisores institucionales, o mediante artículos, ponencias en eventos y la participación en talleres o ferias de intercambio académico.

Es necesario una formalización documental de los procesos investigativos en los que se evidencie el rigor metodológico de la investigación, los aciertos y desaciertos del proceso, sus resultados e impacto real.

Las **prácticas organizativas** tienen como premisa renunciar a una organización vertical en la que una sola persona desempeñe la coordinación general. En aras de una organización participativa y democrática, se prefiere la conformación de comisiones

de trabajo, grupos temporales con misiones concretas, responsables por áreas, entre otras estructuras.

Otro requisito de esta dimensión organizativa es la creación de comisiones multidisciplinarias, lo cual permitirá que se produzca un intercambio de saberes que enriquezca el propio funcionamiento del modelo, en tanto contribuye al desarrollo profesional de los coordinadores. Las comisiones deben encargarse del diseño, implementación y evaluación de los procesos sustantivos, intencionar los procesos estratégicos y velar por el desarrollo coherente de los procesos transversales, garantizando a su vez, la articulación de estos procesos con actores del resto de los componentes.

La **perspectiva de género e inclusión** es transversal al resto de los componentes, por eso, aunque muchas veces se articula de modo natural y espontáneo, debe intencionarse desde la coordinación de forma sistemática. Sobre todo, debe ser una constante en los procesos sustantivos. La perspectiva de género e inclusión deber ser parte de la formación, en primera instancia, de los coordinadores, y luego de los adolescentes; debe verse reflejada de manera coherente en las prácticas comunicativas, tanto a nivel micro, con un público interno, como a nivel macro con el resto de los componentes que integran el modelo; debe hacer parte de manera natural en la forma en que se organiza el modelo y de las prácticas investigativas que el mismo desarrolla.

No se debe pasar por alto que tanto los comportamientos y percepciones acumulados como las dinámicas que tengan lugar en el proceso educomunicativo, estarán determinadas por las relaciones del sistema sexo-género y, también, interseccionalmente, por el barrio, municipio o provincia de residencia, la raza, las capacidades físicas e intelectuales —un elemento



crítico, teniendo en cuenta que se trabajará con la elaboración de productos comunicativos —, el poder adquisitivo, el tipo de familia de la que se procede y el desarrollo curricular en anteriores centros educativos o precedentes grados de aprendizajes.

La **mística** expresa la intención de establecer la empatía a través de la afectividad y las emociones, logrando conectar a través de los sentidos. Es portadora de valores y códigos éticos, busca incidir en el desarrollo psicosocial de los adolescentes explotando la sensibilidad, rescatando vivencias y experiencias positivas, ofreciendo la música, las manualidades, la poesía, los abrazos o las lluvias de cariño como elementos capaces de fortalecer la espiritualidad, forjadores de una coraza protectora ante la vulnerabilidad social que padecen. Además, articula recursos simbólicos que comprometen e implican a los actores, lo cual garantiza la continuidad, la multiplicación y el fortalecimiento de la práctica educomunicativa.

Los **procesos de resiliencia** se potencian sobre todo desde las prácticas formativas, comunicativas e investigativas. Tienen un impacto a nivel micro, identificando las habilidades de los propios adolescentes para contrarrestar ambientes desfavorables y potenciando su autoestima, su independencia, el manejo adecuado de sus relaciones personales, la empatía y la autoconfianza. Además, tendrán en cuenta factores externos al individuo, y que forman parte de los componentes organizacionales y sociales del modelo, que pueden derivar en un apoyo social para enfrentar esas condiciones de vulnerabilidad social.

La **evaluación sistemática y colectiva** es un proceso estratégico presente en la relación entre los distintos componentes del modelo y los procesos que en este se desarrollan. Debe definir indicadores a los que se le debe dar seguimiento, entre ellos sobresalen el desarrollo psicosocial de los adolescentes, las con-

diciones de vulnerabilidad, así como la metodología de cada uno de los procesos que desarrolla la coordinación. De manera sistemática se deben evaluar si se respetan o no los principios del modelo, si se cumplen o no el fin y los objetivos, cómo se da la relación entre los componentes y procesos del modelo, de qué manera se desarrollaron las etapas de implementación. Para ello se realizarán encuestas, entrevistas y se organizarán grupos de discusión con adolescentes, coordinadores y actores de los componentes organizacional y social.

La **sistematización desde la metodología de la educación popular** se materializará en la tercera etapa de implementación del modelo. Persigue visibilizar dicha implementación, reconstruirla desde un punto de vista colectivo y analizarla críticamente, proyectar prácticas futuras basadas en los aprendizajes, avanzar hacia una práctica enriquecida por el análisis crítico realizado y compartir con otros actores los resultados arrojados durante la implementación del modelo.

La **articulación y cooperación con otros proyectos y redes** es fundamental en tanto materializa la estrecha relación entre los componentes humanos, organizacionales y sociales. El modelo no se implementa en condiciones de laboratorio, sino que se inserta en un entramado social complejo donde interactúan infinidad de actores y entidades. Esta articulación y cooperación de actores garantizará que la incidencia en el desarrollo psicosocial de estos adolescentes se realice desde diferentes áreas y dimensiones, abogando por una pretendida formación integral que les permita desarrollar cierta resiliencia en los entornos mayormente desfavorables de su convivencia.

Como parte de estos procesos estratégicos, la **sostenibilidad cognitiva, emocional y material** se relaciona estrechamente con las prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organi-

zativas; depende en gran medida de la mística y de la manera en que se establecen los vínculos afectivos entre los distintos elementos que conforman el modelo; y requiere de un apoyo logístico e institucional que garantice la cantidad de recursos mínimos e indispensables para su implementación. Esta sostenibilidad está muy relacionada con el proceso anterior ya que el trabajo de formación con actores del entorno es primordial pues no se trata de un cambio en sus conductas, sino en los espacios de vida cotidiana donde radican muchas de las causas estructurantes de las situaciones de vulnerabilidad social y desajuste conductual en los adolescentes.

¿Cómo se concibe dicha sostenibilidad?

Desde el punto de vista económico durante la implementación del modelo debe identificarse el mínimo de recursos indispensables (desde papelógrafos, plumones, cámaras de fotos o de video, etc.; hasta recursos relacionados con la transportación o alimentación); indagar cuáles de las instituciones que integran el componente organizacional pueden facilitar parte de estos recursos; optimizar el uso de los materiales con que cuentan quienes coordinarían la práctica educomunicativa; y desarrollar capacidades que permitan generar recursos propios mediante acuerdos o convenios con otras instituciones, incluyendo a organismos de cooperación internacional.

Ahora, como bien se ha insistido, no bastan las cuestiones económicas para lograr una sostenibilidad, sino que esta debe ser socialmente construida. De ahí que la creación de conciencia social, y valores como el humanismo o la voluntariedad, sean también elementos importantes en materia de sostenibilidad. Es necesario un creativo proceso de articulación social entre los componentes del modelo y un alto grado de organización. Es

fundamental que los procesos sustantivos del modelo sean sostenibles.

La práctica formativa debe velar constantemente por la formación y la superación interdisciplinar de los coordinadores, ampliar el universo de adolescentes con los que se trabaja y armonizar la relación entre los componentes humanos del modelo.

La práctica comunicativa debe ser capaz de gestionar una comunicación que se renueve y se adapte constantemente a los diferentes escenarios (tanto hacia lo interno como a lo externo). La apropiación de nuevos métodos, canales y códigos, la evaluación constante de los procesos, y la adaptación a contextos adversos (por ejemplo, el escenario actual producto de la propagación de la COVID-19) ha derivado en un aumento considerable de prácticas comunicativas en el entorno digital.

La práctica investigativa no debe limitarse a investigar lo ya realizado, sino a identificar nuevos nichos de investigación. Un elemento que garantiza la sostenibilidad de estos procesos es la vinculación de los educadores universitarios con la docencia y con la práctica investigativa, lo cual puede derivar en futuras tesis de pregrado. Mantener esta práctica en los egresados, facilita que trascienda el nivel de posgrado, y se materialice en maestrías y doctorados. Es vital, para que el modelo sea sostenible, ampliar su carácter interdisciplinar y transdisciplinar.

Por su parte, el modelo requiere una sólida práctica organizativa, bien estructurada, donde la disciplina y el rigor sean elementos constantes, sin que esto limite su flexibilidad. Debe ser capaz de adaptarse a diferentes escenarios, promover la creación de estructuras emergentes y el diálogo constante con las organizaciones e instituciones que conforman el modelo.

Al volverse sostenibles los procesos sustantivos, permanecerán engranados los componentes humanos, organizacionales y sociales.

Como parte de la investigación, de la comunicación, y esencialmente de la formación, el modelo debe desarrollar actitudes y comportamientos que conduzcan a la participación de la sociedad en la búsqueda del equilibrio ambiental. Debe tributar al desarrollo de una conciencia crítica sobre la problemática ambiental, como ya lo hace en otras cuestiones como el género.

De hecho, los cuatro procesos tienen que asumirse desde una perspectiva económica, social y medioambiental que sea sostenible; lo cual va desde, incorporar en los procesos formativos cuestiones medioambientales, la bioética, la educación ciudadana, etc.; hasta pensar acciones comunicativas, investigativas y organizativas, optimizando los recursos y pensando la renovación de los mismos. Todo esto en práctica articulada con ese entramado organizacional y social que conforma el modelo, y con el que necesariamente se requiere un trabajo colaborativo y en red.

Por supuesto que la mística, la perspectiva de género e inclusión, y la resiliencia, al ser procesos transversales a los procesos sustantivos, también tributan a esta sostenibilidad. Cuando el modelo plantea que debe ser sostenible cognitiva, emocional y materialmente, elementos como la mística tienen un rol determinante en tanto refuerza los sentidos de identidad colectiva, de pertenencia, de compromiso social. El pensamiento inclusivo y la capacidad de resiliencia, presentes en el modelo, apuestan no solo a lo emocional, sino a la generación de un conocimiento que se comparta y se construya desde el colectivo. La resiliencia no debe verse solo en los adolescentes resilientes, o en los coordinadores; es la cualidad que debe tener el propio modelo

de contrarrestar ambientes desfavorables y potenciar aquellos elementos que le permitan su sostenibilidad en el tiempo.

Por su parte, las **mediaciones jurídico-regulatorias** son determinantes, no solo porque enmarcan el accionar del modelo, sino porque ofrecen una perspectiva de en qué medida tributa al desarrollo económico y social del país, se articula con los objetivos de desarrollo sostenible, protege los derechos de las infancias y adolescencias, marcha en sinergia con las políticas comunicacionales del país y establece puntos de contacto con el Código de las Familias.

Este análisis debe partir de entender el salto cualitativo que implicó la Constitución de la República de Cuba.

*El impacto de esta norma, debe analizarse desde dos aristas o posicionamientos temporales, presente y futuro. Un análisis centrado en el presente nos obliga a dirigir la mirada hacia el mismo texto constitucional y sus contenidos, resaltando la superioridad que tiene en relación con la anterior carta magna, e identificando sus potencialidades. Una mirada futura implica analizar los retos en su aplicación, las proyecciones legislativas que emana de la misma Constitución, y otros impactos a largo plazo, asociados a esperados cambios culturales y actitudinales. Se promueven valores como la dignidad, la igualdad, la no discriminación y la protección contra la violencia. Esto reafirma el papel educativo del derecho y en particular el papel educativo que pueden tener las constituciones. En el caso puntual de la Constitución de 2019, destaca el reconocimiento expreso de niñas, niños y adolescentes como sujetos de derecho y de la protección especial de que son merecedores, la regulación del principio de su interés superior y el reconocimiento de su especial condición como personas en desarrollo.<sup>5</sup>*

---

<sup>5</sup> Lisy Jorge Méndez, Entrevista semiestructurada, 2021.

Asimismo, el modelo dialoga con el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030, el cual contiene un grupo de políticas, objetivos, estrategias y lineamientos generales en materia económica y social que, de manera integral y coherente, busca constituirse en una guía de la sociedad cubana. Es un documento normativo en el que se definen los propósitos, la estrategia general y las principales políticas del desarrollo nacional. El modelo educomunicativo presentado contribuye a dos de sus seis ejes estratégicos, en tanto tiene como centro de sus componentes el humano, el cual propone y realiza una práctica de transformación social utilizando precisamente herramientas teóricas, metodológicas y prácticas de las ciencias, las tecnologías y la innovación (cuarto eje) y fomenta el desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad (sexto eje), específicamente lo relacionado con la atención a los adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.

En Cuba el Grupo Nacional para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tiene como misión articular los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas, con los ejes y sectores estratégicos del Programa Nacional de Desarrollo Sostenible (PNDES) del país hasta 2030.

El modelo educomunicativo incluye entre sus componentes organizacionales ministerios como el MES, el MINED, diferentes universidades y organizaciones como la FMC, que, de acuerdo con la resolución 233/2018 del Ministerio de Economía y Planificación (MEP), son parte de los organismos, centros de investigación, organizaciones, sociedad civil y territorios que integran el grupo nacional; de aquí que su participación activa como parte del modelo puede tributar positivamente a las

políticas, objetivos, estrategias y lineamientos concebidos en el Plan Nacional que, a su vez, armonizan con los ODS y las metas de la Agenda 2030.

Específicamente el modelo se relaciona con los siguientes ODS:

- Objetivo 4 (educación de calidad): al contemplar una práctica formativa que contribuye a la calidad de la educación, específicamente en la enseñanza secundaria, y al desarrollo de competencias en estudiantes universitarios con vistas a su desarrollo profesional; al trabajar con colectivos vulnerables y contrarrestar cualquier disparidad en materia de género; y al contribuir a la calidad de los docentes de las escuelas en las que incidirá el modelo y hacer de estas instituciones educativas lugares inclusivos y seguros.
- Objetivo 5 (igualdad de género): al concebir como uno de los procesos transversales a la práctica educomunicativa la perspectiva de género y la inclusión; al contemplar en las prácticas formativas temáticas relacionadas con la lucha contra la violencia de género, la salud sexual, las prácticas de equidad y los procesos de empoderamiento.
- Objetivo 10 (reducción de desigualdades): al promover la inclusión social; y al ofrecer igualdad de oportunidades a todas las personas que participan del modelo.
- Objetivos 13 (acciones por el clima) y 15 (vida y ecosistemas terrestres): al potenciar los procesos de resiliencia sobre todo desde las prácticas formativas e investigativas; y al incorporar el cuidado del medio ambiente a los temas de la formación tanto en adolescentes como en universitarios.



- Objetivo 16 (paz, justicia, e instituciones sólidas): al promover la lucha contra todas las formas de violencia; al incidir directamente en una población adolescente que tiene una estrecha relación con prácticas delictivas; al trabajar sistemáticamente en las Escuelas de Formación Integral; al posicionarse contra el maltrato infantil; y al fomentar la participación ciudadana.

El modelo también se relaciona con metas específicas contempladas en otros objetivos. Por ejemplo, contribuye al empleo juvenil —meta contemplada en el objetivo 8 (trabajo decente y crecimiento económico)— con una formación vocacional que es parte de la práctica formativa; y al aumento de la investigación científica y al acceso a las TIC y a Internet —meta contemplada en el objetivo 9 (industria, innovación e infraestructura)— como parte de la práctica investigativa y comunicativa.

El modelo contribuye a proteger y garantizar el derecho de las infancias y adolescencias a recibir una correcta educación, que fomente la solidaridad y la amistad, y a expresar su opinión sobre los asuntos que les afectan; no solo porque declara entre sus principios el «derecho a la educación y a la comunicación como elementos imprescindibles en el desarrollo de los seres humanos», sino por plantear una práctica formativa sustentada en valores y que, a la vez, comparte modos de hacer en materia de comunicación que favorecen esa libertad de expresión.

Los talleres educomunicativos promueven la equidad, sin distinción de raza, género, religión o región de procedencia. Al concebirse mediante un diseño pensado desde la educación popular, que favorece el uso de técnicas participativas, se conjuga el derecho a la educación con el derecho a divertirse, al

descanso, a relajarse, a jugar y a participar en actividades culturales y creativas.

Entre las temáticas formativas se incluyen, muy asociadas a las cuestiones de género, temáticas de educación sexual con lo cual se refuerza el derecho de la infancia a decidir sobre su cuerpo, y a manifestar libremente las cuestiones asociadas a su sexualidad.

El modo en que el modelo proyecta su práctica formativa en adolescentes que han cometido hechos que la ley tipifica como delitos, y la manera mancomunada en que relaciona los componentes humanos y los componentes organizacionales (entre los que se incluyen las EFI, en particular, y la Dirección de Menores del MININT, en general), contribuye al derecho de los niños acusados de incumplir la ley a un trato justo y asistencia jurídica. La Convención de los Derechos establece que la prisión debe ser solo el último recurso, lo cual en Cuba se cumple, ya que todas las personas menores de 16 años, al estar despenalizadas por la ley, ingresan a escuelas en las que, acompañando al trabajo educativo, se les ofrece atención psicológica y una formación vocacional.

El modelo defiende el principio de la naturaleza política de los procesos de aprendizaje; y como parte de su formación ofrece herramientas que contribuyen al desarrollo de habilidades comunicativas. Se contribuye así al derecho que tienen los infantes a obtener información de internet, de la radio, la televisión, los periódicos y otros medios; ya que el proceso educativo no solo los invita a decodificar la información que reciben de esos medios, sino que los dota de conocimientos para emprender la producción de contenidos en esos mismos soportes, utilizando medios, lenguajes y códigos afines.

El modelo promueve la comprensión y amor hacia los adolescentes, se posiciona éticamente contra cualquier tipo de violencia, pone la educación al alcance de todos los niños y adolescentes, una educación que les permita alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad, sus talentos y capacidades; que les enseñe acerca de sus propios derechos y a respetar la cultura y las diferencias de los demás. La educomunicación popular es un camino que contribuye al derecho que tienen todas y todos de ser felices.

En otros sentidos, el modelo tributa al lineamiento no. 103 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución que establece la necesidad de «continuar fomentando el desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, así como perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones a los diferentes niveles».<sup>6</sup>

En el caso de la Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos tiene entre sus objetivos potenciar la actuación consciente y protagónica del pueblo en la actualización del modelo económico y social cubano; priorizando el liderazgo y compromiso de los jóvenes, con lo cual el documento abre una puerta para iniciativas que fomenten la transformación social, más aún si estas iniciativas, como el modelo en cuestión, está liderado por jóvenes procedentes de distintas ciencias y profesiones.

Otro objetivo de esta Política propone fortalecer la cultura del diálogo a nivel social, institucional y comunitario, y el uso responsable de la información y la comunicación; propiciando mayor participación de la población en el control y fiscalización

---

<sup>6</sup> Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, 2011, p. 24.

de la gestión pública. Por tanto, la manera sistémica en que se relacionan los distintos componentes del modelo –sobre todo los que conforman los componentes organizacionales y sociales– constituye un aporte de cómo la cultura del diálogo puede favorecer procesos complejos como la atención a adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social o que manifiestan conductas desajustadas. Uno de los principios del modelo aborda precisamente esta corresponsabilidad que involucra, entre otros, al Estado, al Gobierno, a las organizaciones políticas y de masas, y también a la familia, a las universidades, a la sociedad civil.

Un tercer objetivo propone generar en el país un ambiente de legalidad, defensa del patrimonio público, protección del medio ambiente, de respeto a la dignidad de las personas, los valores, la disciplina y la convivencia social. Principios que armonizan muy bien con los principios de humanismo y la vocación social de la práctica educomunicativa.

La Política de Comunicación Social hace aportes positivos al contexto en el que se implementará el modelo ya que: concibe la información, la comunicación y el conocimiento como «un bien público y un derecho ciudadano»; promueve el respeto a «la diversidad cultural, de género, identidad de género, orientación sexual, creencia religiosa, raza y origen territorial, así como la dignidad y la privacidad de las personas»; contempla la «creación de estructuras y funciones para la comunicación social en determinadas instituciones» y una «diversidad de canales y soportes con los que se proyecta desarrollar la comunicación de bien público»; manifiesta la decisión de incorporar «contenidos esenciales de comunicación social en los planes de estudio en los niveles de enseñanza que lo requieran»; incluye en los planes de desarrollo local «acciones de comunicación que favorezcan el conocimiento de la gestión gubernamental, la partici-

pación de la ciudadanía y el diálogo con el pueblo», y prioriza la infraestructura, conectividad y acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) al impulsar «la convergencia digital en los medios de comunicación masiva» y potenciar las TIC como «plataforma para propiciar la participación ciudadana y elevar el conocimiento».<sup>7</sup>

### **Requisitos para la implementación del modelo**

El modelo va dirigido a adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social y fue concebido para gestarse desde grupos de estudiantes, profesores o egresados universitarios de carreras pertenecientes a, o relacionadas con, las ciencias sociales; por tanto, es viable que su coordinación la desempeñen personas comprometidas con el trabajo social y que se hayan apropiado de los fundamentos teóricos y metodológicos sobre los que se basa el modelo.

Entre los sujetos implicados debe primar la voluntariedad, tanto en los adolescentes que participarán de la experiencia, como en los coordinadores; en estos últimos diversas variables determinan dicha condición, entre ellas, el hecho de sentirse útiles, la pertenencia a instituciones que apoyan o impulsan iniciativas de transformación social, la implicación emocional con dicha problemática social y la disponibilidad de recursos personales (entre ellos, el tiempo).

En algunos de los gestores y participantes será inmediata la motivación por sumarse a un proceso que tenga a la comunicación como centro de la propuesta formativa; en otros, será suficiente el hecho de sentir que —sin que medie ningún tipo de remuneración económica— están aportando a la sociedad.

---

<sup>7</sup> Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos.

Se necesita, por tanto, transitar de ese interés inicial a una implicación consciente y comprometida.

El modelo promueve una mirada crítica del entorno social. El énfasis se pone en el proceso, no en el resultado. Su implementación promoverá formas reales y diversas de participación social, no circunscritas únicamente al campo de la producción del conocimiento. Se gestionará desde una coordinación grupal que funcione de manera dialógica y participativa. En cualquiera de las dimensiones de la práctica educomunicativa, utilizará la comunicación para motivar reflexiones, recuperar de forma colectiva prácticas grupales e incentivar algún positivo y necesario cambio social.

## Validación del modelo

Durante el proceso de modelación, la propuesta sufrió diversos ajustes y modificaciones, resultantes de la experiencia adquirida por el autor, el diálogo con coordinadores habituales de procesos educomunicativos —muchos de ellos miembros del proyecto Escaramujo—, la socialización previa del modelo con especialistas en temáticas y disciplinas afines, y el intercambio con los expertos que participaron en su validación.

En un primer momento se realizó una socialización con ocho especialistas<sup>8</sup> de distintas ramas de las Ciencias Sociales. Dicho

---

<sup>8</sup> Los especialistas consultados procedían de distintas disciplinas: Comunicación Social (Nirka González y Willy Pedroso), Educación Popular (Llanisca Lugo), Sociología (Ania Mirabal y Yaima Rodríguez), Psicología (Eileen Sanabria e Ileana Alea) y Desarrollo y vulnerabilidades sociales (Lídice Mederos).

proceso, pensado en un inicio para hacerse mediante un grupo de discusión, debió modificarse —a consecuencia del aislamiento social que se impuso en Cuba y gran parte del mundo producto de la propagación de la COVID-19— y finalmente se realizó de manera virtual e individual. Algunas de las opiniones y sugerencias de estos especialistas fueron incorporadas al modelo antes de proceder a su validación (entre ellas la necesidad de agregar un componente infraestructural al modelo y simplificar su representación gráfica).

Para validar el modelo se optó por la consulta a 11 expertos que reunían los siguientes requisitos: grado científico de Doctor en Ciencias, experiencia laboral de diez años como mínimo y experticia en alguna de las siguientes áreas: educación, comunicación, educomunicación y/o vulnerabilidad social.

Vía correo electrónico, se les solicitó a los expertos su disposición para validar el modelo y se les envió una primera encuesta con el fin de obtener su coeficiente de competencia experto. Una vez comprobado su nivel de experticia, evaluaron como Muy Adecuado (MA), Bastante Adecuado (BA), Adecuado (A), Poco Adecuado (PA) e Inadecuado (I), mediante una segunda encuesta, cada uno de los 14 aspectos o indicadores definidos por el autor para validar el modelo; los mismos estaban relacionados con el conocimiento, la relevancia, la pertinencia y la utilidad del modelo. Para medir el grado de concordancia entre los juicios emitidos por los expertos, se utilizó el Coeficiente de Correlación de Kendall (W de Kendall).

La mayoría de los evaluadores calificaron como Muy Adecuados y Adecuados los presupuestos teóricos que sustentan el modelo, sus fundamentos científicos, la relevancia de sus principios, la determinación de su fin y sus objetivos, su viabilidad atendiendo a la diversidad del grupo etario para quien

está pensado el modelo, las características propias de aquellos que manifiestan conductas desajustadas o viven en situaciones de vulnerabilidad social, la diversidad en materia de formación profesional de quienes asumen la coordinación de los talleres, el grado de relevancia de las posibilidades de trabajo grupal y colectivo entre coordinadores y adolescentes, y de las acciones propuestas para la aplicación, así como su utilidad tanto para el desarrollo de los procesos educomunicativos en Cuba como para el desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social (indicadores 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14).

«El modelo propuesto constituye una gran contribución al desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas, en tanto constituye una herramienta teórico-práctica para la transformación de la realidad, además contribuye a la creación y fortalecimiento de redes sociales dentro de las comunidades y los sistemas docentes para incidir y trabajar con estos adolescentes. La propuesta contiene aspectos comunicativos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos que constituyen aportes desde diversas disciplinas. Se destaca su carácter multi, inter y transdisciplinar, incluido el conocimiento y saberes de los propios sujetos involucrados» (Experto 2).

«Un acierto ha sido la incorporación de la categoría de desarrollo psicosocial, pues me parece una clave para hablar de contribución. Creo que un desglose de esa categoría, podría ayudar a evidenciar la contribución del modelo. El trabajo grupal con jóvenes coordinadores contribuye a configurar los modelos de amistad, y de aspiraciones personales de los adolescentes. El desmontaje y la elaboración de productos comunicativos desarrolla habilidades para la coordinación, la cooperación y el tra-



bajo con otros, pero también amplía sus fuentes de información del mundo, de la vida, y los habilita para emplear recursos necesarios en este siglo para un ciudadano común» (Experto 1).

«El modelo propuesto puede contribuir en gran medida al objetivo planteado, en primer lugar, por los principios que lo sustentan y como respuesta a estos principios, sus fundamentos teóricos. Además, en sus componentes personales, concibe a sujetos que, desde diferentes ciencias, aportan al mejoramiento humano de los adolescentes. Las influencias educativas de esos actores pueden alcanzar una integración expresada desde las acciones que acompañan cada etapa de la aplicación del modelo» (Experto 3).

«Se trata de una propuesta que parte de presupuestos teóricos y metodológicos que han probado su efectividad para la planeación e implementación de procesos educativos, comunicativos y de transformación en diferentes contextos y con distintos grupos de personas. Además, tiene como antecedente y referente la práctica y los resultados de un proyecto —Escaramujo— que cuenta con una amplia y sólida labor con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social o con conductas desajustadas» (Experto 4).

Por su parte, los indicadores 5, 6 y 7 —relacionados con sus componentes, la metodología para la aplicación y su relevancia en materia de aplicabilidad— no recibieron una calificación tan favorable.

«Considero que debe aclararse más este aspecto (la implementación) porque en el texto aparecen para la aplicación del modelo dos metodologías; y a la vez no se observan en estas últimas, la diferencia entre etapas y acciones (que deben estar asociadas a cada etapa). Sugiero valorar una sola metodología que encierre etapas y acciones. Estimo que eso facilitaría la comprensión»

(Experto 10). «En relación a las etapas, en lo personal me gustaría ver marcados los tiempos, los espacios más concretos, así como el instrumento para el autodiagnóstico» (Experto 7).

«Creo que sería bueno que se explicitara qué se entiende por modelo, cuáles dimensiones de configuración (y bajo qué fundamentos) son necesarias describir y en cuáles producir una propuesta nueva para poder decir que estamos en presencia de un modelo, formalmente hablando, y que este es un modelo distinto a otros que ya puedan existir en el mismo campo. Al respecto, echo de menos una definición más clara y explícita de los procesos sustantivos del modelo. Se habla de talleres, pero no hay una definición de qué es un taller, de cómo un taller puede considerarse el espacio para implementar los principios y esencias del modelo, y qué perfil tendrán estos talleres. No es lo mismo un taller de producción de audiovisuales, que un taller de otro perfil o contenido» (Experto 8).

«Sugiero abordar en los espacios de supervisión del equipo de coordinación aspectos relativos a sus propios marcadores sociales y el modo en que ello media, posibilita o interfiere en los procesos de coordinación, adoptando estrategias que contribuyan a minimizar cualquier intervención perjudicial para los adolescentes» (Experto 9).

Se considera significativo el hecho de que los expertos no valorasen como Inadecuado ninguno de los aspectos del modelo sometidos a validación; y que solo dos valorasen como Poco Adecuado dos de los indicadores.

También le fueron solicitadas a los expertos sugerencias generales que permitieran perfeccionar el modelo. La mayoría de estas fueron incorporadas a la propuesta actual.

De forma general las sugerencias y/o recomendaciones para el perfeccionamiento de la propuesta versaron en torno a

considerar y colocar con mayor centralidad la adolescencia en situaciones de vulnerabilidad, incluir las etapas o subprocesos que se definen para las prácticas identificadas (formativas, investigativas, comunicativas, organizativas), y profundizar en el enfoque de vulnerabilidad social y su expresión en los adolescentes comprendidos en el estudio.

A partir de las sugerencias realizadas y en correspondencia con su carácter flexible, el modelo fue enriquecido, quedando conformado tal como se presenta en este libro, lo que le otorga una mayor solidez y pertinencia a la propuesta presentada.

De esta manera se puede concluir que métodos como la modelación y el sistémico estructural, al ser acompañados de la IAP, facilitaron la concepción de un modelo educomunicativo que promueve el humanismo, la corresponsabilidad en el desarrollo psicosocial de los adolescentes, el trabajo grupal como vía para la formación de valores solidarios y altruistas, el vínculo de la teoría con la práctica, la transformación social sentida y pensada desde la práctica, y la asunción de la naturaleza política de los procesos de aprendizaje, el diálogo y la participación como bases de una práctica educomunicativa popular centrada en la producción de vínculos y sentidos.

Los elementos filosóficos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos, comunicológicos e ideopolíticos que fundamentan el modelo educomunicativo aportaron importantes elementos teórico-metodológicos para desarrollar una práctica educomunicativa interdisciplinar que contribuya de manera favorable al desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas.

La consulta a expertos, como método de validación, se confirmó como herramienta útil en tanto permitió no solo su evaluación, sino modificaciones importantes a la propuesta

inicial. Este método, combinado con la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión, permitió que el modelo propuesto no sea el resultado de las investigaciones individuales del autor, sino, de un colectivo integrado por investigadores, profesores, estudiantes y coordinadores habituales de procesos educomunicativos, lo cual le otorga un valor agregado.

## Epílogo

Establecer un diálogo entre los elementos teóricos y metodológicos de la educomunicación popular y el trabajo empírico realizado durante 13 años por el proyecto Escaramujo, constituyó la aspiración primordial del presente volumen.

A lo largo de sus páginas se ha intentado demostrar cómo la confluencia armónica de elementos filosóficos, comunicológicos, psicológicos, pedagógicos, sociológicos e ideopolíticos han permitido la fundamentación interdisciplinar de un modelo que tiene como centro la educomunicación popular, y en el que se integran elementos de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, la comunicación popular, la psicología social, la psicología educativa y del desarrollo, la concepción teórico-metodológica de la educación popular y la pedagogía crítica.

Las prácticas formativas, comunicativas, investigativas y organizativas del proyecto en el periodo 2010-2019 que se han analizado evidencian el impacto positivo que tiene la acción educomunicativa de Escaramujo no solo en los adolescentes, sino también en los universitarios que coordinan dichas acciones, ya que, además de contribuir a su formación preprofesional, les permite materializar procesos de extensión universitaria y de práctica laboral, e investigar temas de impacto social desde una visión inter y transdisciplinar asociada a ejercicios académicos que incluyen tesis de pregrado y posgrado.

La práctica educomunicativa que realiza hoy el proyecto tiene también un valor epistemológico. Escaramujo, y quienes

desde él investigamos, construimos saberes a partir de una práctica y un conocimiento acumulado. Ante esa realidad que descubrimos hace ya casi 13 años, y en la cual nos insertamos despojándonos de prejuicios y banalidades, empezamos a hacer modestas y pequeñas contribuciones teóricas, a construir conceptos, a dimensionar categorías nuevas.

Investigar nuestra propia producción científica nos ha permitido forjar concatenaciones y continuidades en la práctica investigativa. Y esa propia praxis nos ha transformado como educadores populares; es algo que se evidencia en los temas en los que profundizamos, en la manera en que lo hacemos, o con quiénes y para qué decidimos investigar.

El modelo educacional propone, desde el ámbito de la educación popular, una práctica inter y transdisciplinar favorable al desarrollo psicosocial de adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas. Los procesos que transversalizan dicha práctica educativa contemplan una sinergia entre lo afectivo y lo cognitivo (la mística), y una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde un enfoque equitativo, interseccional y resiliente.

La estrategia metodológica para la implementación del modelo parte del reconocimiento al trabajo que con adolescentes realizan instituciones, grupos y organizaciones reconocidas dentro del componente organizacional. De ahí que su puesta en marcha contemple las relaciones de los adolescentes y de los propios coordinadores con el barrio, la familia, la escuela, los medios de comunicación, y la cada vez más creciente influencia del entorno virtual.

Dicha implementación contribuirá a identificar, sobre todo desde las prácticas investigativas y comunicativas, contextos

que favorecen la presencia de vulnerabilidades sociales desde edades tempranas, al tiempo que ofrecerá herramientas para un trabajo formativo sistemático con adolescentes que se encuentren en esas situaciones.

Estamos en presencia de un modelo crítico, constructivo, liberador, que enfrenta diversos sistemas de dominación que todavía persisten en nuestra sociedad. Por eso no debe cejar en su empeño de construir sujetos críticos que hoy no se reconocen siquiera como sujetos capaces de transformar su propia realidad.

El hecho de que la consulta a expertos, como tendencia, haya identificado los indicadores analizados como muy adecuados y bastante adecuados, valida el modelo propuesto y, a su vez, constituye una motivación para su pronta implementación. Los criterios y juicios de valor emitidos por ellos originaron importantes modificaciones ya incorporadas en la propuesta final. No obstante, la implementación real del modelo será el paso decisivo. Por ello, es una cuestión importante evaluar en qué medida durante los próximos meses Escaramujo logrará apropiarse de sus esencias. Saberse una propuesta útil sería el mayor estímulo que podría recibir la presente investigación.

*Rodolfo Romero Reyes*  
22 de diciembre de 2022.



Anexos



## Experiencias formativas (2010-2022)

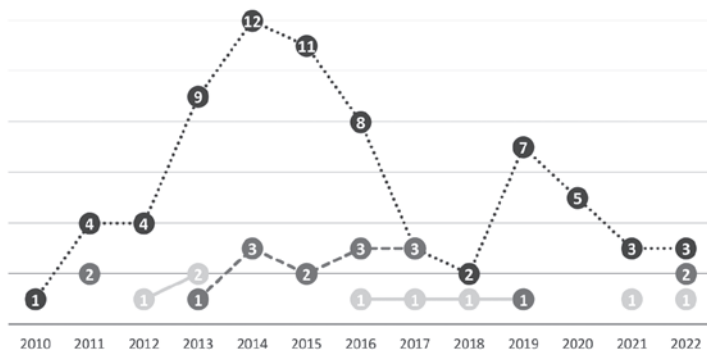


Gráfico 1: Total de experiencias formativas por año  
Adolescentes (...) Universitarios (- - -) Otros actores (—)

### Formación con adolescentes<sup>1</sup>

—35 talleres en las EFI de las provincias La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba  
1 en la EFI de La Habana (2010)

<sup>1</sup> Un total de 810 adolescentes han participado de estas experiencias (435 de las EFI, 205 de secundarias básicas y 170 vinculados a talleres de formación en producción comunicativa). No aparecen contabilizadas seis experiencias que comenzaron a realizarse en octubre de 2022 como parte de la implementación en Cuba de los kits para la expresión e innovación de los adolescentes, un programa de UNICEF para trabajar con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

4 en las EFI de La Habana (en la que sesionaron dos talleres de manera simultánea) , Villa Clara y Santiago de Cuba (2011)

4 en las EFI de Matanzas, Villa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba (2012)

4 en las EFI de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Camagüey (2013)

5 en las EFI de La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba (2014)

5 en las EFI de La Habana, Matanzas, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba (2015)

4 en las EFI de La Habana, Matanzas, Camagüey y Santiago de Cuba (2016)

1 en la EFI de Holguín (2017)

2 en las EFI de La Habana y Matanzas (2018)

4 en las EFI de La Habana (3) y Santiago de Cuba (2019)

1 en la EFI de La Habana (2021)

— 20 talleres en escuelas Secundarias Básicas

5 talleres en cinco SB de Centro Habana (2013)

6 talleres en la SB Enrique Galarraga de La Habana Vieja (2014)

5 talleres en la SB Sergio González en Los Sitios (2015)

2 talleres en el Centro de Estudios Che Guevara y el Palacio de Pioneros de Playa (2016)

2 talleres relacionados con tesis defendidas en la UCPEJV (2019)

- 17 talleres de formación en producción comunicativa
  - 3 como parte del concurso y evento teórico «Ania Pino *in memoriam*» (2014, 2015 y 2016)
  - 1 sobre nuevas tecnologías (2016)
  - 2 vinculados a la producción audiovisual para Canal Habana y Cubavisión (2017)
  - 1 con niñas, niños y adolescentes afectados por el tornado en el municipio capitalino 10 de Octubre (2019)
  - 5 en modalidad *online* «Tu adolescencia cuenta: Tiempo libre en cuarentena», como parte de la Gran Feria Comunitaria del XI Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología (2020)
  - 2 en modalidad *online* «Hablemos de derechos en la adolescencia», en la VII edición del evento Adolescer (2021)
  - 1 en la VIII edición del evento Adolescer (2022)
  - 1 de conjunto con Habana Espacios Creativos (2022)
  - 1 de conjunto con A+ espacios adolescentes (2022)

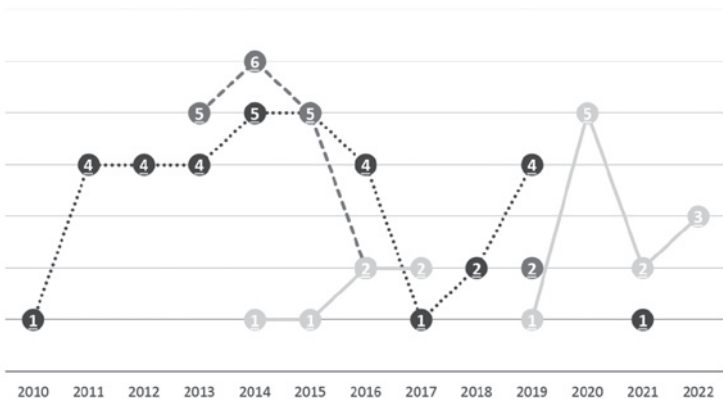


Gráfico 2: Total de experiencias con adolescentes por año  
 EFI (···) SB (---) TFPC (—)

## Formación con universitarios

1. Para estudiantes de Periodismo y Comunicación Social que emprendieron las continuidades de la tesis *Del interés a la implicación* (enero, 2011).
2. Para estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Psicología (diciembre, 2011).
3. Para estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Psicología (enero, 2013).
4. Para estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Psicología (enero, 2014).
5. Para estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Psicología de diferentes provincias, en coordinación con la Red de Educadores Populares (en el Centro Memorial Martin Luther King) (mayo, 2014).
6. Para estudiantes de Comunicación Social y Psicología (septiembre, 2014).
7. Para estudiantes de Comunicación Social y Psicología (enero, 2015).
8. Para estudiantes de Ciencias Médicas de Holguín (febrero, 2015).
9. Para estudiantes de Comunicación Social y Psicología (enero, 2016).
10. Para estudiantes y profesores de Psicología de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba (enero-febrero, 2016).
11. Para estudiantes de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de La Habana (octubre-diciembre, 2016).
12. Para estudiantes de Comunicación Social y Psicología (enero, 2017).

13. Para estudiantes de Ciencias Médicas de Holguín (abril, 2017).
14. Para estudiantes de Comunicación Social y Psicología (noviembre, 2017).
15. Para estudiantes de Comunicación Social, Psicología y Pedagogía (octubre, 2019).
16. Para estudiantes de Comunicación Social, Psicología y Pedagogía (marzo-abril, 2022).
17. Para estudiantes de Psicología (octubre, 2022).

## Formación con otros actores educativos

1. Para oficiales de prevención de la Dirección de Menores en La Habana (2012).
2. Para educadores de la EFI en La Habana (2013).
3. Para educadores de la EFI en Pinar del Río (2013).
4. Para educadores de la EFI y oficiales del CEAOM en La Habana (2016).
5. Para estudiantes de la escuela pedagógica preuniversitaria en Holguín (2017).
6. Para educadores de la EFI y oficiales del CEAOM en La Habana (2018).
7. Para educadores de la EFI y oficiales del CEAOM en La Habana (2019).
8. Para activistas sociales sobre entornos protectores a favor de la niñez y la adolescencia, en modalidad virtual (2021).
9. Para adolescentes, jóvenes, mujeres embarazadas y puérperas sobre resiliencia y derechos sexuales (2022).

## Principales productos comunicativos (2010-2022)



- 27 audiovisuales realizados por alumnos de las EFI
- Más de 25 cortos audiovisuales o ejercicios de filmación en talleres de formación en producción audiovisual y en Secundarias Básicas
- 5 documentales
  - «La ruta del Escaramujo» (2012)
  - «Grietas en el reflejo» (2014)
  - «A golpe de terremoto» (2016)
  - «El riesgo de crecer» (webserie documental de 3 capítulos) (2016)
  - «Haz que cuente» (2020)

–2 multimedias

«La ruta del Escaramujo» (2012)

«Expediciones del Escaramujo» (2015)

–2 manuales

«Manual de identidad visual» (2014)

«Manual de comunicación» (2019-2024)

–2 estrategias

«Estrategia de comunicación» (2013-2015)

«Estrategia de comunicación» (2019-2022)

–2 campañas

«Campaña de comunicación» (2015)

«Campaña de comunicación “Haz que cuente”» (2019-2020)

–1 revista (edición única, 2015)

–1 canción (2017)

–2 libros

*Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba* (Ocean Sur, 2019)

*Por los derechos de nuestras infancias y adolescencias. Memorias de Adolescer 2021* (Unicef Cuba, 2022)

–2 series televisivas

«Cortos y chicos» (2016)

«Cápsulas audiovisuales» (2017)

–1 blog ([www.proyectoescaramujo.wordpress.com](http://www.proyectoescaramujo.wordpress.com))

— páginas o perfiles en redes sociales

Páginas en Facebook (Proyecto Escaramujo y Adolescer:  
evento académico)

Grupo en Facebook (Escaramujo Cuba)

Canal en YouTube (Proyecto Escaramujo)

Perfil en Instagram (@escaramujocuba)

Perfil en Twitter (@escaramujocuba)



## Investigaciones realizadas (2010-2022)\*

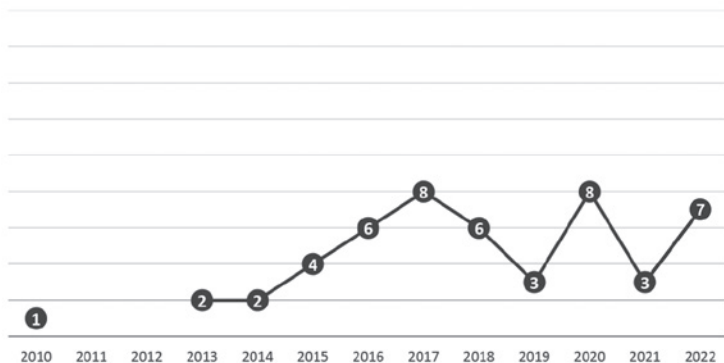


Gráfico 3: Total de investigaciones por año.

## Tesis de licenciatura

1. Romero, Rodolfo: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2010.
2. Cruz, Dunia: *Velas al horizonte. Propuesta de Estrategia de Comunicación para el proyecto Escaramujo* (mayo 2013-

---

\* Las investigaciones y artículos referenciados aparecen ordenados cronológicamente.

- junio 2014), Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.
3. Alonso, Karen: *La violencia y yo. Proyecto educomunicativo sobre violencia de género con adolescentes de la EFI José Martí*, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2014.
  4. Menéndez, Yerisleidy: *Grietas en el reflejo. Documental sobre reinserción social de adolescentes en Cuba*, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2014.
  5. Berrio, Marlen: *Retazos de amor a contracorriente. Propuesta de Campaña de Comunicación por el 5to. aniversario del proyecto Escaramujo*, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
  6. Camejo, Yuleny: *Habilidades para la interacción social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión del proyecto Escaramujo*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
  7. Ladrón de Guevara, Edel: *Proyecto Escaramujo. Estudio desde la representación social de los adolescentes que han vivido la experiencia*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
  8. Castro, Dalila: *Los riesgos de crecer. Webserie documental sobre adolescentes*, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2016.
  9. Cuello, Solanch: *Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el proyecto Escaramujo*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2016.

10. Ortiz, Juliette: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la EFI José Martí. Una mirada desde el proyecto Escaramujo*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2016.
11. Ramírez, María: *Representaciones sociales de la reinserción social en adolescentes de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2016.
12. Reynaldo, Rosana: *Identidad social en adolescentes con conductas desviadas de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2016.
13. Rueda, Ervin: *La comunicación familiar: proceso favorecedor para la reinserción social de un adolescente de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2016.
14. Dip, Dayani: *Programa de intervención psicosocial «La familia que educa para la reinserción social»*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2017.
15. Laborde, Georgina: *Representación social de la formación integral en educadores de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2017.
16. Machado, Telma: *De la rosa, de la mar. Reportaje audiovisual sobre el proyecto Escaramujo en la EFI Ignacio Agramonte*, Periodismo, Facultad de Lenguas y Comunicación, Universidad de Camagüey, Camagüey, 2017.

17. Meriño, Yalili: *Percepción de alumnos sobre el rol del maestro en Conducta 2*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2017.
18. Pérez, Gabriela y Pérez, Daniela: *Psicoterapia grupal con adolescentes transgresores de la ley. ¿Una opción viable?*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2017.
19. Pérez, Jorge: *¿Somos o nos hacen ser? Identidades de adolescentes en situación de exclusión social*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2017.
20. Cabrera, Lisnelis: *Vulnerabilidad psicosocial en familias de adolescentes con desviación de la conducta de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018.
21. Fernández, Isabel Cristina: *Relaciones interpersonales entre adolescentes del centro penitenciario Mar Verde. Programa de Intervención*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018.
22. Hernández, Yenisleydi: *Programa de intervención psicosocial «El mejor maestro»*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018.
23. Silveira, Lisandra: *La familia que educa para la reinserción social*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018.
24. Arrate, Aliuska: *Programa de intervención sobre identidad social en adolescentes con conductas desviadas de la EFI Antonio Maceo*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2019.

25. Peraza, Claudia: *Identidad y consumo cultural en adolescentes de Centro Habana*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2019.
26. Rodríguez, Glorianna: *Identidad y consumo cultural en adolescentes de la EFI José Martí*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2019.
27. Ordoñez, Idalis: *Haz que cuente. Campaña de comunicación promocional basada en las narrativas transmedia para el proyecto Escaramujo*, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2020.
28. Solano, Marian: *La estimulación de la creatividad de los adolescentes de la Escuela de Formación Integral José Martí*, Pedagogía-Psicología, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, 2020.
29. Tamayo, Maybel: *Sistema de actividades para la reinserción social de adolescentes transgresores*, Pedagogía-Psicología, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, 2020.
30. Pérez, Lilibel: *La inserción prosocial de los estudiantes del nivel secundario*, Español-Literatura, Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, 2020.
31. Vinajera, Lisdel: *Resiliencia: factores favorecedores en adolescentes de la Escuela de Formación Integral José Martí*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2020.

32. Villacampa, Amanda: *Diseño de un taller para fortalecer factores individuales resilientes en adolescentes transgresores de la ley en internamiento*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2020.
33. Gómez, Claudia: *Educación en tiempo de amar. Un programa de formación para educadores del Sistema de Atención a Menores*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2020.
34. Hernández, Nathalí: *Derechos sexuales y reproductivos en la adolescencia. Un estudio desde la percepción de un grupo de adolescentes cubanos*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2021.
35. Carmona, Heiddy: *Validación del Cuestionario de Resiliencia para adolescentes*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2021.
36. Traves, Esther de la Caridad: *Resiliencia: Validación de un programa de intervención psicoterapéutica grupal en adolescentes transgresores de la ley*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2021.
37. Pérez, Claudia Isabel: *Consumo cultural y trabajo educativo con adolescentes transgresores en internamiento de la EFI José Martí*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2022.
38. Carrete, Gisela: *Resiliencia. Un estudio con jóvenes en condición de internamiento en el Establecimiento Penitenciario Cerrado Jóvenes de Occidente*, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2022.
39. Silva, Esperanza: *Función educativa de la familia en la inserción laboral de adolescentes de la EFI*, Psicología, Facultad

- de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2022.
40. Fernández, Yolibeidis: *La comunidad como fuente de apoyo social a adolescentes egresados de la EFI*, Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2022.
  41. García, Lizabet: *Adolescentes que manifiestan conductas desajustadas en Cuba (modalidad portafolio)*, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2022.
  42. Nuñez, Emma: *Competencias educomunicativas en educadores populares del proyecto Escaramujo*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2022.

### Tesis de maestría

1. Romero, Rodolfo: *La ruta del Escaramujo. Sistematización de experiencias educomunicativas para el desarrollo local*, Desarrollo Social, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2013.
2. Rodríguez, Yaima: *Educación popular en el contexto universitario cubano. Estudio de casos múltiples*, Sociología, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
3. Alea, Ileana: *Función educativa de la familia en la reinserción social de adolescentes con conductas desviadas*, Intervención psicosocial en el desarrollo humano, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2017.

## Tesinas de diplomado

1. Ortiz, Juliette: *La resiliencia en el proceso de reinserción social de adolescentes transgresores de la ley en internamiento*, Diplomado en Adolescencia y Juventud, Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, 2017.
2. Pérez, Gabriela y Daniela Pérez: *Intervención psicoterapéutica grupal con adolescentes transgresores de la ley: aciertos, desaciertos y nuevos desafíos*, Diplomado en Adolescencia y Juventud, Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, 2018.
3. Pérez, Daniela y Gabriela Pérez: *Proyecto Escaramujo: una experiencia transformadora con adolescentes transgresores de la ley en internamiento*, Diplomado en Adolescencia y Juventud, Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, 2018.
4. Ortiz, Juliette: *Comportamientos transgresores en adolescentes de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su expresión*, Diplomado en Psicología Social, Facultad de Psicología, La Habana, 2020.

## Tesis de doctorado

1. Romero, Rodolfo: *Modelo educomunicativo para adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas*, Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2022.



## Artículos académicos publicados (2010-2022)

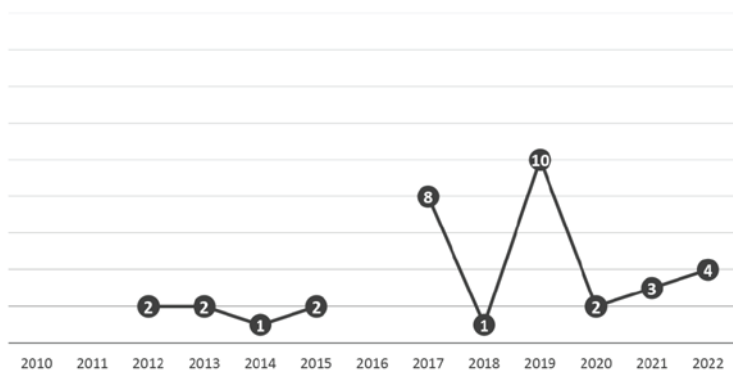


Gráfico 4: Total de artículos por año.

1. Romero, Rodolfo: «Nemo y su primera expedición», en Vidal, José Ramón: *El desafío del diálogo*, cuaderno 01 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 47-84.
2. Olivera, Dasniel: «Testimonios de un cartógrafo: rememorando la primera expedición de Nemo y otras conquistas», en Vidal, José Ramón: *El desafío del diálogo*, cuaderno 01 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 37-44.
3. Cruz, Dunia, Rodolfo Romero y Dasniel Olivera: «Sistematización, análisis y proyección estratégica de la comu-

- nicación participativa en el proyecto educomunicativo Escaramujo», en *Memorias del VII Encuentro internacional de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación (ICOM 2013)*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.
4. Romero, Rodolfo: «Desarrollo, desarrollo local y procesos educomunicativos», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 1, no. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2013, pp. 77-86.
  5. Lezcano, Yohana y Rodolfo Romero: «Proyecto Escaramujo: Para conectar historias comunes», en Lueiro, Marcel: *La mirada de nuestros ojos. Una aproximación al audiovisual participativo*, cuaderno 03 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2014, pp. 9-13.
  6. Romero, Rodolfo: «Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 3, no. 3, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2015, pp. 25-35.
  7. Menéndez, Yerisleydys, Yohana Lezcano y Rodolfo Romero: «De los estigmas a la inclusión social: acercamiento al proyecto educomunicativo cubano Escaramujo», en *Memorias del VIII Encuentro internacional de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación (ICOM 2015)*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
  8. Alea, Ileana y Yarlenis Mestre: «Función de la familia en la reinserción social de adolescentes de la EFI Anto-

- nio Maceo en Santiago de Cuba», en *Herramientas para la intervención psicosocial en el desarrollo humano en el oriente cubano, desde una perspectiva integradora*, GRIN Publishing, Múnich, 2017.
9. Cabrera, Ana María y Rodolfo Romero: «Prácticas escaramujas», en Colectivo de Autores: *Experiencias de transformación social con las infancias y las juventudes. Prácticas a debate*, Ediciones Acuario, 2017, pp. 102-110.
  10. Hernández, Ana: «Aproximación al estudio de la identidad en adolescentes en situación de exclusión social», en *Memorias de Patria, símbolos e identidad*, 2017.
  11. Hernández, Ana: «Identidad y adolescentes transgresores en internamiento. De la exclusión social al proyecto Escaramujo», en *Memorias de Personas de miradas diversas*, Pinar del Río, 2017.
  12. Lezcano, Yohana, Zulema Tanquero y Carlos Gallardo: «Los niños y las niñas cuentan. Procesos de infocomunicación para la producción de audiovisuales participativos», en *Memorias del IX Encuentro internacional de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación (ICOM 2017)*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2017.
  13. Ortiz, Juliette y Ana Hernández: «La resiliencia: una alternativa en los procesos de socialización de adolescentes transgresores de la ley en internamiento», en *Memorias de Personas de miradas diversas*, Pinar del Río, 2017.
  14. Ortiz, Juliette y Ana Hernández: «Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la EFI José Martí de La Habana. Una mirada desde el proyecto Escaramujo»,

*Alternativas Cubanas en Psicología*, vol. 5, no. 14, mayo-agosto, La Habana, 2017, pp. 52-63.

15. Ortiz, Juliette, Ana Hernández y Solanch Cuello: «Adolescentes transgresores de la ley en Cuba. Una mirada desde la resiliencia», *Alternativas Cubanas en Psicología*, vol. 5, no. 14, mayo-agosto, La Habana, 2017, pp. 45-51.
16. Cabrera, Ana María y Rodolfo Romero: «Aprender y desaprender. Experiencias desde el proyecto Escaramujo», en Pedroso, Willy, Raúl Garcés y Rayza Portal (Comps.): *Información, comunicación y cambio de mentalidad* (tomo II), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018, pp. 181-196.
17. Cabrera, Ana María y Rodolfo Romero: «Por un diagnóstico educomunicativo y participativo», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 7, no. 3, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2019, pp. 172-178.
18. Alea, Ileana y Yarlenis Mestre: «Algunas reflexiones sobre la familia y los procesos de reinserción social de adolescentes», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 40-50.
19. Cuello, Solanch y Ana Hernández: «Identidad y exclusión social. Una mirada desde Escaramujo», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 59-72.
20. Hernández, Ana: «Apuntes teóricos sobre identidad social en una población adolescente excluida», en Rodolfo

- Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 31-39.
21. Ortiz, Juliette: «Adolescentes que ¿transgreden la ley?», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 22-30.
  22. Ortiz, Juliette: «Escaramujo: espacio para el desarrollo de la capacidad de resiliencia», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 73-85.
  23. Pérez, Gabriela y Daniela Pérez: «Alternativas grupales para adolescentes transgresores», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 51-58.
  24. Pérez, Gabriela, Daniela Pérez y Ana Hernández: «Recuento metodológico de un taller», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 86-96.
  25. Romero, Rodolfo: «Educomunicación popular en Cuba», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 9-21.
  26. Romero, Rodolfo: «El naufragio del capitán Nemo. Contribuciones de dos sistematizaciones desde la Educación Popular», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.):

*Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 97-108.

27. Romero, Rodolfo: «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión investigativa», *ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación*, vol. 9, no. 22, enero-abril, 2020, pp. 34-49.
28. Romero, Rodolfo: «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión formativa», *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 8, no. 2, Mayo-Agosto, FLACSO, 2020, pp. 233-244.
29. Ortiz, Juliette, Miriam Rodríguez y Ana Hernández. «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento», en Pañéllas, Daybel e Issac Iran Cabrera (Eds.): *Miradas jóvenes a la intervención psicosocial (volumen 1)*, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2021, pp. 98-126.
30. Hernández, Ana; y Juliette Ortiz: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el Proyecto Escaramujo», en Pulgarón, Yoannia y Ana Isabel Peñate (Eds.): *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*, Centro de Estudios sobre la Juventud, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2021, pp. 259-286.
31. Hernández, Ana; Juliette Ortiz; Glorianna Rodríguez y Rodolfo Romero: «El proyecto Escaramujo: sus prácticas sociales en la protección y promoción de derechos de adolescentes cubanos en situación de vulnerabilidad social», en *El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba*, FLACSO Programa Cuba, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2021, pp. 276-297.

32. Romero, Rodolfo e Idalis Ordóñez: «Concepción y evaluación de la campaña de comunicación promocional del proyecto Escaramujo basada en las narrativas transmedia», *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, Vol. 10, No. 1, Enero-Abril, 2022, pp. 147-157.
33. Méndez, Kenia y Beatriz Herrera: «Prácticas desde la educación popular en la docencia universitaria», en *Educación popular en la educación superior. Cuaderno 31 de Educación Popular de Cuba*, Caminos, La Habana, 2022, pp. 41-45.
34. Hernández, Ana; Ana María Cabrera y Carlos Gallardo: «Trabajo en valores con estudiantes de primer año de la carrera de Psicología: una propuesta formativa emancipadora», en *Educación popular en la educación superior. Cuaderno 31 de Educación Popular de Cuba*, Caminos, La Habana, 2022, pp. 46-51.
35. Romero, Rodolfo y Ana María Cabrera: «Rutas y andares de Escaramujo: trazos de su investigación interdisciplinar», en *Educación popular en la educación superior. Cuaderno 31 de Educación Popular de Cuba*, Caminos, La Habana, 2022, pp. 87-98.

## Referencias bibliográficas

ALEA, ILEANA Y YARLENIS MESTRE: «Algunas reflexiones sobre la familia y los procesos de reinserción social de adolescentes», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 40-50.

ALEJANDRO, MARTHA Y JOSÉ RAMÓN VIDAL (Eds.): *Comunicación y educación popular. Selección de lecturas*, Editorial Caminos, La Habana, 2004.

ALONSO, KAREN: *La violencia y yo. Proyecto educomunicativo sobre violencia de género con adolescentes de la EFI José Martí*, Tesis de Licenciatura, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2014.

ÁLVAREZ, CARLOS MANUEL: *Metodología de la investigación científica*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

\_\_\_\_\_ : *El diseño curricular*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

BARBAS, ÁNGEL: «Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado», *Foro de Educación*, (14), 2012, pp. 157-175.

BARRANQUERO, ALEJANDRO: «Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social», *Comunicar*, 29(XV), 2007, pp. 115-120. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10016/21461>

\_\_\_\_\_ : *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Málaga, Málaga, 2009.



- \_\_\_\_\_ : «De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir», *Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 2012, pp. 63-78. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/9081/home.oe?cid=1159755>
- \_\_\_\_\_ : «El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán», en Luis Ramiro Beltrán: *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*, Luces de Gálibo, Málaga, 2014, pp. 17-40.
- \_\_\_\_\_ : «Comunicación, ciudadanía y cambio social. Diseño de un modelo de investigación y acción para democratizar la comunicación desde la noción de reforma mediática», *Signo y Pensamiento*, 38(75), 2019. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp38-75.cccs>
- BECERRA, FERNANDO: «La construcción de un modelo teórico pertinente a la lógica del objeto», en R. Ordaz (Ed.): *La modelación como método científico general del conocimiento y sus potencialidades en el campo de la educación*, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, 2003.
- BELLIDO, ROLANDO: *Memoria de los frutos. La educación popular emancipatoria*, Editorial Caminos, La Habana, 2009.
- BELTRÁN, LUIS RAMIRO: *Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina. La persuasión en favor del status quo*, CIESPAL, Costa Rica, 1970.
- \_\_\_\_\_ : «La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo», Ponencia en III Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires, 2005.
- \_\_\_\_\_ : «Adiós a Aristóteles: la comunicación "horizontal"», *Punto Cero*, 15(12), 2007.

BERGES, MARITZA: «La modelación como método teórico de la investigación educativa», *Revista Varela*, 9(24), 2021. Recuperado de: <http://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/710?articlesBySimilarityPage=1>

BERRIO, MARLEN: *Retazos de amor a contracorriente. Propuesta de Campaña de Comunicación por el 5to. aniversario del proyecto Escaramujo*, Tesis de Licenciatura, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.

CABRERA, ANA MARÍA Y RODOLFO ROMERO: «Prácticas escaramujas», en Colectivo de Autores: *Experiencias de transformación social con las infancias y las juventudes. Prácticas a debate*, Ediciones Acuario, La Habana, 2017, pp. 102-110.

---

\_\_\_\_\_ : «Aprender y desaprender. Experiencias desde el proyecto Escaramujo», en Willy Pedroso, Raúl Garcés y Rayza Portal (Comps.): *Información, comunicación y cambio de mentalidad (Tomo II)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018, pp. 181-196.

---

\_\_\_\_\_ : «Por un diagnóstico educativo y participativo», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(3), 2019, pp. 172-178.

CAMEJO, YULENY: *Habilidades para la interacción social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión social del proyecto Escaramujo*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.

CAMPOALEGRE, ROSA E ILLOVIS PORTIELES: «La delincuencia infantil-juvenil. Puertas adentro», en *Experiencias de investigación social en Cuba*, Ediciones Acuario, La Habana, 2011, pp. 134-148.

- CASTRO, DALILA: *Los riesgos de crecer. Webserie documental sobre adolescentes*, Tesis de Licenciatura, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2016.
- CEPAL: *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Santiago de Chile, 2002.
- CHAPARRO, MANUEL: «Prólogo», en Luis Ramiro Beltrán, *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*, Luces de Gálibo, Málaga, 2014, pp. 9-16.
- CRENSHAW, KIMBERLÉ WILLIAMS: *On Intersectionality: Essential Writings*, The New Press, New York, 2017.
- CRUZ, DUNIA: *Velas al horizonte. Propuesta de Estrategia de Comunicación para el proyecto Escaramujo (mayo 2013-junio 2014)*, Tesis de Licenciatura, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.
- DAVIDOV, VASILY VASILOVICH: *Tipos de generalización en la enseñanza*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1980.
- \_\_\_\_\_ : *La enseñanza escolar y el desarrollo psíquico*, Editorial Progreso, Moscú, 1988.
- DE LA NOVAL, LUIS ALAIN: *Conceptualización de un sistema de producción comunicativa desde un enfoque participativo en la radio cubana*, Tesis de Doctorado, Programa de Doctorado Interuniversitario en Comunicación, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2020.
- DEL PINO, TANIA: *La Comunicación Educativa para la Salud en la Atención Primaria. Un estudio de casos en Ciudad de La Habana*, Tesis de Maestría, Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2010.
- DOMÍNGUEZ, LAURA: *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_ : *Psicología del Desarrollo: Problemas, Principios y Categorías*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

DOUGLAS, CAROLINA Y OSANA EIRIZ: «La modelación como método de investigación científica», *Revista de Comunicación de la SEECI*, Sociedad Española de Estudios de la Comunicación Iberoamericana, Madrid, 2016.

EIRIZ, OSANA: *Modelo didáctico para la elaboración del guion de software educativo en las especialidades técnicas de la Licenciatura en Educación*, Tesis de Doctorado, Universidad de Ciencias Pedagógicas Héctor Alfredo Pineda Zaldívar, 2013.

ENGHEL, FLORENCIA: «El problema del éxito en la comunicación para el cambio social», *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 6(1), 2017, pp. 11-22.

FLORES, MARIO: *Teatro espontáneo comunitario: un recurso para el desarrollo de las comunidades*, Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2010.

FREIRE, PAULO: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1972.

\_\_\_\_\_ : *Pedagogía de la autonomía y otros textos*, Editorial Caminos, La Habana, 2010.

\_\_\_\_\_ : «La esencia del diálogo», en *Concepción y Metodología de la educación popular*, Editorial Caminos, La Habana, 2013.

GARCÍA, GEISEL: *Participación bajo palabra. Un estudio de las prácticas comunicativas que sustentan la participación popular en espacios de poder local*, Tesis de Licenciatura, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2007.

GONZÁLEZ, NIURKA: *Educación para la Comunicación. Experiencias en instituciones de los ámbitos académico, mediático y comunitario*, Tesis de Maes-

tría, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.

GUMUCIO-DAGRON, ALFONSO: *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*, Ponencia magistral: XX Encuentro Académico de afacom: Comunicación, Educación, Ciudadanía, Medellín, 2002.

\_\_\_\_\_ : «El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social», *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2004, pp. 2-23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26800101>

\_\_\_\_\_ : «Arte de equilibristas: la sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios», *Punto Cero*, 10(10), 2005, pp. 6-19. Recuperado de: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S181502762005000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S181502762005000100002&lng=es&tlng=es)

\_\_\_\_\_ : «Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo», *Signo y Pensamiento*, 30(58), 2011, pp. 26-39. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2454>

GUMUCIO-DAGRON, ALFONSO Y THOMAS TUFTE: *Antología de la Comunicación para el Cambio Social. Lecturas Históricas y Contemporáneas*, Consorcio de Comunicación Social, México, 2008.

HABERMAS, JÜRGEN: *Teoría de la Acción Comunicativa*, Taurus Humanidades, Madrid, 1999.

HERNÁNDEZ, ANA: «Apuntes teóricos sobre identidad social en una población adolescente excluida», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 31-39.

HUERGO, JORGE: «Tecnologías y educación. Interrogaciones desde la trama entre cultura y política», *Razón y Palabra*, 4(16), 2000.

- \_\_\_\_\_ : «Comunicación Popular y Comunitaria: desafíos político-culturales», en *La iniciativa de Comunicación: Comunicación y medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2006.
- JARA, OSCAR: «El Programa Coordinado de Educación Popular Alforja», *Contexto & Educacao*, (20), 1990, pp. 72-83.
- \_\_\_\_\_ : *Para sistematizar experiencias*, Alforja, San José, 1994.
- \_\_\_\_\_ : «El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales», soporte digital, 1998.
- \_\_\_\_\_ : «Interpretación crítica y práctica transformadora en la sistematización de experiencias», texto presentado en el curso Educación Popular ante los desafíos del Siglo XXI, Universidad de Verano, Adeje 1999, Universidad de la Laguna, Tenerife, 1999.
- \_\_\_\_\_ : «Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencia», soporte digital, 2001.
- \_\_\_\_\_ : «Educación Popular y cambio social en América Latina», en Ariel Dacal (Ed.): *Educación en y para la libertad. El desafío de la educación popular*, Editorial Caminos, La Habana, 2011.
- \_\_\_\_\_ : *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José, 2012.
- KAPLÚN, GABRIEL: «Comunicación educativa y comunitaria. Construcción de nuevos vínculos y sentidos en y desde la universidad», en José Ramón Vidal (Ed.), *El desafío el diálogo*, cuaderno 01 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2012.
- KAPLÚN, MARIO: *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*, Editorial Caminos, La Habana, 2002.
- KAZTMAN, RUBÉN: *Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, CEPAL, Montevideo, 1999.

- LADRÓN DE GUEVARA, EDEY ALEJANDRO: *Proyecto Escaramujo. Estudio de la representación social de los adolescentes que han vivido la experiencia*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.
- LEZCANO, MÓNICA: *Allá... donde muy lejos*, Tesis de Licenciatura, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2018.
- LEZCANO, YOHANA: *Hiperactivo@s.uh: Trazos e identidades cómplices*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2012.
- \_\_\_\_\_ : «Por caminos educomunicativos», inédito, 2018.
- LEZCANO, YOHANA, ZULEMA TANQUERO Y CARLOS GALLARDO: «Los niños y las niñas cuentan. Procesos de infocomunicación para la producción de audiovisuales participativos», *IX Encuentro internacional de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación (ICOM 2017)*, La Habana, 2017.
- LINARES, CECILIA Y PEDRO EMILIO MORAS: «La participación. ¿Solución o problema?», en *Lecturas sobre comunicación en la comunidad*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
- Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, 2011.
- LLANES, YANET Y PEDRO MOYA: *QuímiK para aprender a mirar. Fundamentos, diseño e implementación de un proyecto educomunicativo para el desarrollo de competencias audiovisuales en adolescentes*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2010.
- MARÍ, VÍCTOR MANUEL: «El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica en los medios comunitarios»,

*Razón y Palabra*, (71), 2010. Recuperado de: [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/27%20MARI\\_REVISADO.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/27%20MARI_REVISADO.pdf)

MARTÍN-BARBERO, JESÚS: «Comunicación popular y los modelos transnacionales», *Chasqui*, (8), 1983.

MARTÍNEZ, ARLEN, Y LAURA ODRIOZOLA: *Que cuenten los niños, proyecto educomunicativo orientado al desarrollo de competencias para la creación de productos comunicativos*, Tesis de Licenciatura, Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2011.

MATA, MARÍA CRISTINA: «Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos», *Revista Oficios Terrestres*, 2011, 1-22.

MENÉNDEZ YERISLEYDYS, YOHANA LEZCANO Y RODOLFO ROMERO: «De los estigmas a la inclusión social: acercamiento al proyecto educomunicativo cubano Escaramujo», en *Memorias del VIII Encuentro internacional de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación (ICOM 2015)*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.

MINISTERIO DE JUSTICIA: «Constitución de la República de Cuba», *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, 2019.

MORALES, ELAINE: «Marginación y exclusión social: el caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón», en CLACSO (Ed.): *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2008, pp. 371-394.

MORENO, JUAN CRISTÓBAL: «El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas», *Working Paper Series*, (9), 2008. Recuperado de: <http://www.sitemason.com/files/h2QrBK/WORKING%20PAPERS%209.pdf>



- MORO, WENCESLAO: «Educación popular: acercamiento a una práctica libertaria», en *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas* (Tomo I) (pp. 174-193), Editorial Caminos, La Habana, 2013.
- MOSER, CAROLINE: «The assets vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies», *World Development*, 26(1), 1998.
- NÚÑEZ, CARLOS: «Sobre la metodología de la educación popular», en Romero, María Isabel y Carmen Nora Hernández (Eds.): *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas*, Tomo I, Editorial Caminos, La Habana, 1998, pp. 351-373.
- OBREGÓN, RAFAEL: «Comunicación, desarrollo y cambio social», soporte digital, 2009.
- OLIVERA, DASNIEL: «Testimonios de un cartógrafo: rememorando la primera expedición de Nemo y otras conquistas», en José Ramón Vidal (Ed.): *El desafío del diálogo*, cuaderno 01 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 37-44.
- OMELIANOVSKY, M.E.: *La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- ORDAZ, R. (Ed.): *La modelación como método científico general del conocimiento y sus potencialidades en el campo de la educación*, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, 2003.
- ORTIZ, JULIETTE: *Resiliencia y adolescentes transgresores de la ley en internamiento*, Tesina de Diplomado, Centro de Estudios Sobre la Juventud, Universidad de La Habana, La Habana, 2017.
- \_\_\_\_\_ : «Adolescentes que ¿transgreden la ley?», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019a, pp. 22-30.
- \_\_\_\_\_ : «Escaramujo: espacio para el desarrollo de la capacidad de resiliencia», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escara-*

*mujos: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019b, pp. 73-85.

ORTIZ, JULIETTE, ANA HERNÁNDEZ Y SOLANCH CUELLO: «Adolescentes transgresores de la ley en Cuba. Una mirada desde la resiliencia», en *Alternativas Cubanas en Psicología*, vol. 5, no. 14, mayo-agosto, La Habana, 2017, pp. 45-51.

PALACIOS, JESÚS, Y ALFREDO OLIVA: «Desarrollo psicológico durante la adolescencia», en Jesús Palacios, Álvaro Marchesi y César Coll: *Desarrollo psicológico y educación. Psicología Evolutiva*, Tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

PÉREZ, GABRIELA, Y DANIELA PÉREZ: «Alternativas grupales para adolescentes transgresores», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 51-58.

PÉREZ, GABRIELA, DANIELA PÉREZ Y ANA HERNÁNDEZ: «Recuento metodológico de un taller», en Rodolfo Romero y Ana Hernández (Eds.): *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 86-96.

PIZARRO, ROBERTO: «La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina», CEPAL *División de Estadística y Proyecciones Económicas Serie Estudios estadísticos y prospectivos*, 2001. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf)

Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos, soporte digital. Recuperado de: <https://www.cubahora.cu/uploads/documento/2021/08/25/politica-de-comunicacion-social.pdf>

PORTAL, RAYZA: *Por los caminos de la utopía: un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad*

de La Habana, Tesis de Doctorado, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_: *Comunicación para el desarrollo. Selección de lecturas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.

PORTIELES, ILLOVIS: *El funcionamiento del subsistema MININT, para la atención de los menores con trastornos de conducta y sus retos*, Tesis de Doctorado, Ministerio del Interior, La Habana, 2008.

PUIGGRÓS, ADRIANA: «Discusiones y tendencias de la educación popular latinoamericana», *Nueva Antropología*, VI(21), México, 1984.

\_\_\_\_\_: «Historia y prospectiva de la educación popular latinoamericana», *Educacao Popular: utopia latino-americana*, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1994.

\_\_\_\_\_: *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectiva*, Editores S.R.L., Buenos Aires, 1998.

RAMOS, PABLO: *Tres décadas de educomunicación en América Latina. Los caminos del Plan DENI*, Tesis de Maestría, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2001.

RAMOS, PABLO Y AILYNN TORRES: *El audiovisual y la niñez*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2008.

REBELLATO, JOSÉ LUIS: *Ética de la liberación*, Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 2000.

RODRÍGUEZ, YAIMA: *Educación popular en el contexto universitario cubano. Estudio de casos múltiples*, Tesis de Maestría, Sociología, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana, La Habana, 2015.

ROMERO, RODOLFO: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*, Tesis de Licen-

ciatura, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2010.

\_\_\_\_\_ : «Nemo y su primera expedición», en José Ramón Vidal (Ed.): *El desafío del diálogo*, cuaderno 01 de la colección Comunicación Popular, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 47-84.

\_\_\_\_\_ : *La ruta del Escaramujo. Sistematización de experiencias educomunicativas para el desarrollo local*, Tesis de Maestría, Desarrollo Social, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2013.

\_\_\_\_\_ : «Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 3, no. 3, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, La Habana, 2015, pp. 25-35.

\_\_\_\_\_ : «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión formativa», *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(2), 2020a, pp. 233-244.

\_\_\_\_\_ : «La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión investigativa», *ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación*, 9(22), 2020b, pp. 34-49.

ROSELLÓ, TAMARA Y MARCEL LUEIRO: *Dale taller, sistematización de una experiencia de formación*, Editorial Caminos, La Habana, 2004.

RUIZ, ARIEL: *Metodología de la investigación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

\_\_\_\_\_ : *Teoría y práctica curricular*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.

SECADAS, FRANCISCO Y GONZALO SERRANO: *Psicología evolutiva. 14 años*, CEAC, Barcelona, 1981.

SERRANO, MANUEL MARTÍN: *La producción social en comunicación*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.

SHARDAKOV, M.N.: *Desarrollo del pensamiento en el escolar*, Libros para la Educación, La Habana, 1978.

SHTOFF, VIKTOR ALEKSANDROVICH: *El modelado y la filosofía*, Editorial Nauta, Moscú, 1966.

SIERRA, FRANCISCO: *Introducción a la Teoría de la Comunicación Educativa*, Editorial MAD, Sevilla, 2000.

SOARES, ISMAR DE OLIVEIRA: «La Comunicación-Educación como nuevo campo del conocimiento y el perfil de su profesional», *Humánitas*, 2000, pp. 11-36.

\_\_\_\_\_ : «Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos», *Nómadas* (30), 2009, pp. 194-207.

TUFTE, THOMAS: «Entertainment-Education and Participation. Assessing the Communication Strategy of Soul City», *Journal of International Communication, Sydney* 7(2), 2001, pp. 25-51. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=4F71F6F4CF3589DAE5877D2AF8861206>

\_\_\_\_\_ : «Entertainment-education in development communication. Between marketing behaviours and empowering people», *Media and Glocal Change: Rethinking Communication for Development*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005, pp. 159-174. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100824070831/14Chapter9.pdf>

\_\_\_\_\_ : «Memoria de agencia, participación y resistencia hacia una dimensión diacrónica de la Comunicación para el Cambio Social», *COMMONS: Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(2), 2014.

\_\_\_\_\_ : *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*, Icaria, Ciudad de Barcelona, 2015.

URANGA, WASHINGTON: «Comunicación popular y derecho a la comunicación. Otros escenarios, nuevos desafíos», 2011. Recuperado de: [http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=21:proprios-6&catid=8:textos-proprios&Itemid=107](http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=21:proprios-6&catid=8:textos-proprios&Itemid=107)

VALLE, ALBERTO: *Modelos importantes a considerar en la transformación de la escuela*, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Ministerio de Educación, La Habana, 2007.

\_\_\_\_\_ : *Metamodelos de la investigación pedagógica*, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Ministerio de Educación, La Habana, 2010.

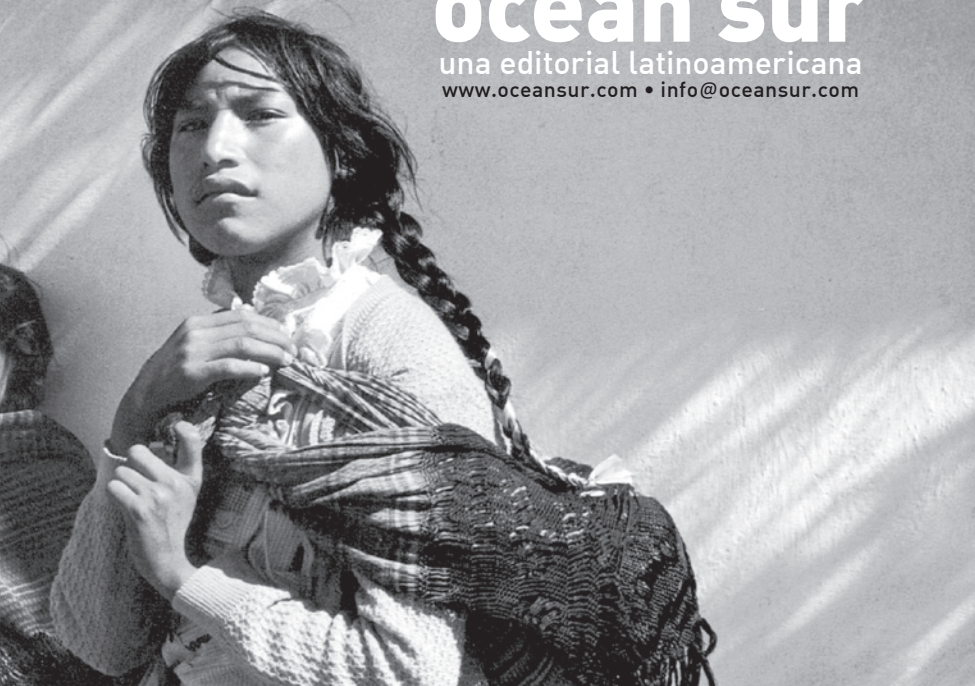
VASALLO, NORMA: «Desviación de la conducta social», en Colectivo de Autores: *Psicología Social II, Parte 3. Selección de lecturas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

\_\_\_\_\_ : *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.

# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# EDUCOMUNICACIÓN POPULAR

**Reflexiones desde el proyecto Escaramujo**

La educomunicación popular emerge como un campo de estudios teórico-práctico, interdisciplinar y transdisciplinar. Entre la gran diversidad de enfoques y tendencias que complejizan su comprensión, destaca la labor educomunicativa que durante 13 años ha realizado el proyecto Escaramujo desde distintas universidades cubanas.

El presente volumen fundamenta un modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas, potenciando la dimensión social, ética y política de la educomunicación popular y contribuyendo a la implementación de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030, así como a la defensa y protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

El libro es resultado de una investigación realizada por su autor para acreditarse como Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. Ofrece una propuesta teórica y metodológica para proyectos que pretendan generar prácticas transformadoras desde, para y con adolescentes, a través de la formación de capacidades, competencias y habilidades infocomunicativas, desde una perspectiva crítica y liberadora.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-922501-83-7